

CLIJ

AÑO 14
NÚMERO 135
FEBRERO 2001
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

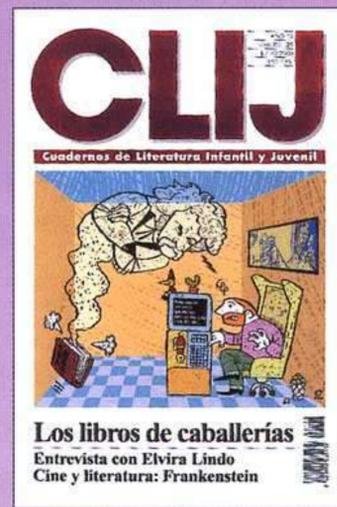
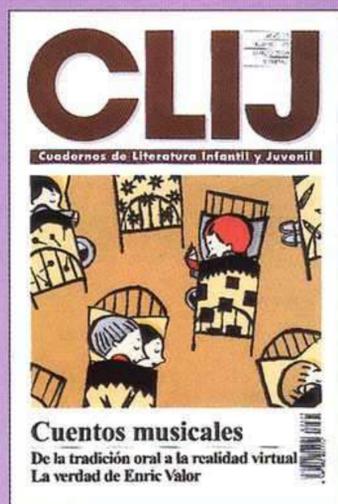
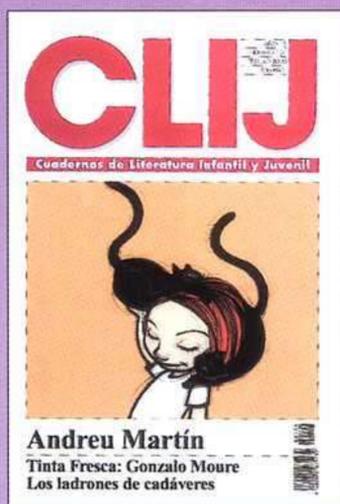
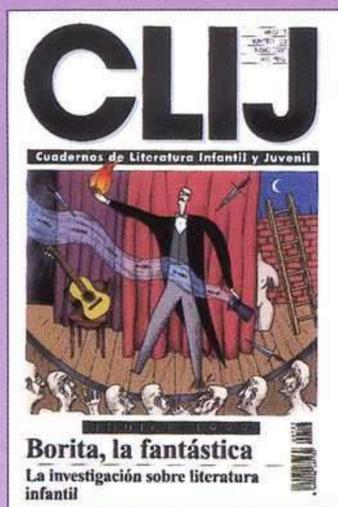


Alfredo Gómez Cerdá

Las brujas: tradición e innovación
Historieta: Edgar Pierre Jacobs

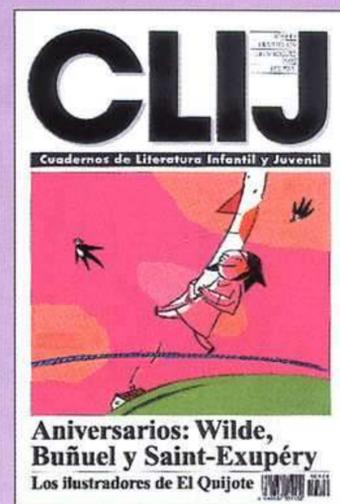
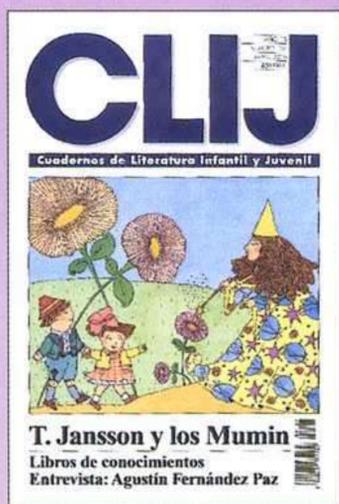


8



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL

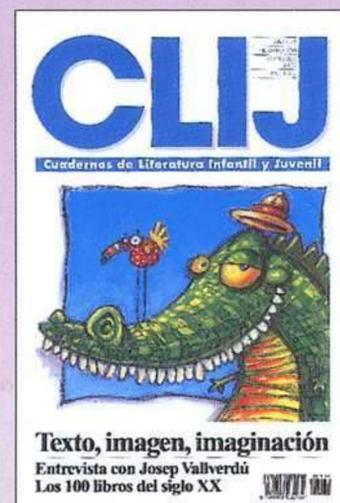
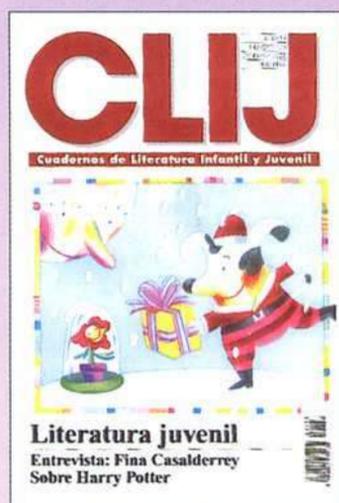
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 6.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63 y 66)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más 700 ptas. gastos de envío)



CLIJ

PP-H 499

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL
Cifras de letras

7

ENTREVISTA
Alfredo Gómez Cerdá, con alma de niño
Olaya Argüeso

15

ESTUDIO
Las brujas: tradición e innovación
Susana Guerrero Salazar

24

COLABORACIONES
La lectura, un arma cargada de futuro
José R. Cortés Criado

30

LA PRÁCTICA
Cuéntame un cuento
Autores Varios

34

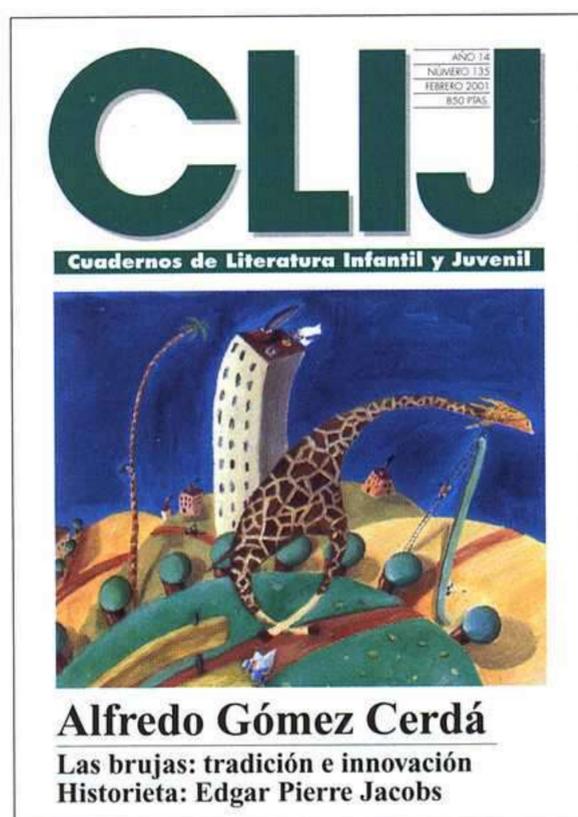
COLABORACIONES
El maestro, cuentacuentos en el aula
Miguel Ávila

37

TINTA FRESCA
El mundo en una manzana
Julia Otxoa

135

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Pablo Rafael Prestifilippo Lajud-Cura nació en Buenos Aires (Argentina) en 1960, pero reside y trabaja en España desde 1992, concretamente en Valladolid. Estudió Medios de Comunicación Social, trabajó en agencias de publicidad durante siete años, y realizó ilustraciones para distintas revistas —Noticias, Play Boy, Greca, Cosmopolitan, etc.—, y en 1993, vio la luz su primer libro para niños en Argentina. A partir de ese momento, sus energías y esfuerzos creativos se han encauzado por la vía de la LIJ, en su doble faceta de escritor e ilustrador. De los mundos maravillosos que puede llegar a crear con los pinceles nos ofrece una muestra en las páginas de este CLIJ de febrero.

41

AUTORRETRATO
Pablo Rafael Prestifilippo

44

HISTORIETA
Mon cher ami Edgar Pierre Jacobs
Antonio González Lejárraga

52

LOS 100 DEL SIGLO XX
Realismo y magia en la España de la Inquisición
(*Ulls de gat mesquer/Ojos de jineta*, de Joan Barceló)
Xohana Bastida

El héroe de Carabanchel Alto
(*Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo)
Blanca Calvo

58

LIBROS

77

AGENDA

80

DOCUMENTOS
Manifiesto contra la invisibilidad de la LIJ

82

EL ENANO SALTARÍN
Infancias de ficción

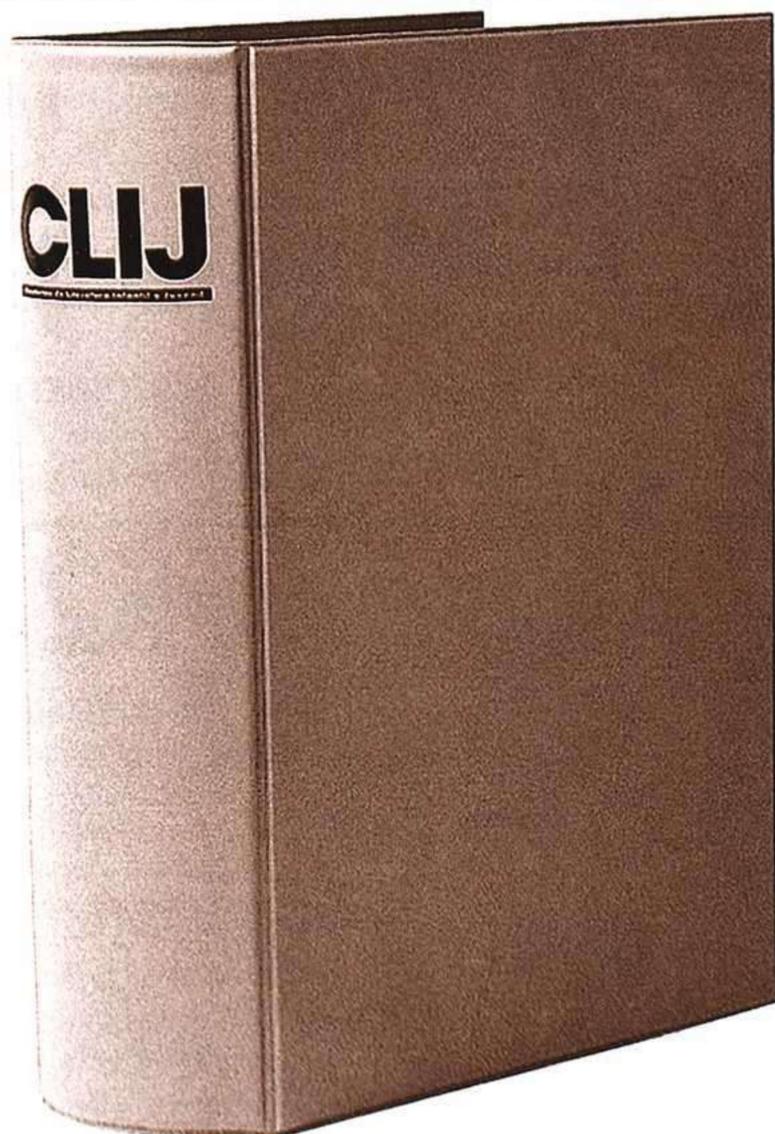


CLIJ

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P. Provincia.....

Firma

*Precio válido sólo para España

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Pablo Rafael Prestifilippo

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Olaya Argüeso, Miguel Ávila, Xohana Bastida, Blanca Calvo, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), José R. Cortés Criado, M^a José Delgado Bresó, Xabier Etxaniz, Julio Gómez Tejero, Antonio González Lejárraga, Susana Guerrero Salazar, Teresa Mañà, Raquel Mena Aguas, Montserrat Méndez Sánchez, Núria Obiols, Julio Otxoa, Pura Villamarín Calviño, Patxi Zubizarreta.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes).

Fotomecánica

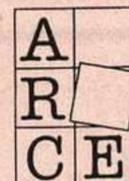
Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Cifras de letras

Cuando se manejan estadísticas sobre hábitos culturales siempre se ponen de relieve los déficit y bajos niveles que tenemos en este ámbito, comparativamente con otros países europeos. Sin embargo, muy a menudo los datos que se difunden en los medios de comunicación no siempre están respaldados por investigaciones metodológicamente rigurosas. Sirva de ejemplo el famoso porcentaje del 50 % de no lectores que, a falta de información actualizada, ha sido durante un par de décadas el dato predominante en todos los análisis sobre los hábitos de lectura en España.

Por fin, parece que las cosas se van encauzando y, desde este año, podremos consultar los datos de una investigación solvente y fiable que, además, tendrá carácter continuado y actualización anual. Se trata del informe *Hábitos de lectura y compra de libros*, realizado en el año 2000 por la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) y el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas.

El estudio se basa en entrevistas sobre hábitos lectores y hábitos de compra, realizadas a 5.000 personas, y aunque los datos que revela no suponen nada nuevo en relación

a las grandes cifras conocidas, tiene el impagable valor de ofrecer datos actuales y contrastados. Por ejemplo, ahora podemos precisar que no es el 50, sino el 42 % de los españoles que no leen o leen muy poco (el 23 % nunca y el 19 % casi nunca). Y que, del 58 % que se declara lector, el 21 % dice leer todos o casi todos los días; el 15 % una o dos veces por semana; el 14 % alguna vez al mes, y el 8 % una vez al trimestre. Y también que, si bien es cierto que las mujeres leen más (59 %), la

diferencia con los hombres (56 %) no es tan grande como se suponía. Aunque sí son ellas quienes más compran (58,3 % frente al 41,7 %).

El estudio ofrece muchos otros datos de interés, entre ellos los hábitos lectores por edad (el tramo de los 16 a los 24 años, con un 71 %, es el más lector); por nivel de estudios (los universitarios superiores, con un 86 %, son los que más leen); y por géneros (la novela es el más leído —83 %— y el más comprado —67 %—, frente al ensayo que, con un 7 %, es el último, junto con la literatura infantil y juvenil —6 %—, en la lista de preferencias de los lectores). Y en cuanto a los hábitos de compra, es significativo que un 30 % de los encuestados declare no haber comprado ni un solo libro durante el período de realización del estudio —enero a septiembre de 2000—, mientras que otro 30 % dice haber comprado más de diez.

En definitiva, una interesante y útil iniciativa, para la que nos atrevemos a sugerir la incorporación de un apartado especial sobre los hábitos lectores de los menores de 16 años, que será de gran apoyo para fijar las estrategias de la esperada campaña de promoción del libro y la lectura que, impulsada por la propia FGEE y el Ministerio, debe ponerse en marcha durante estos primeros meses del año.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

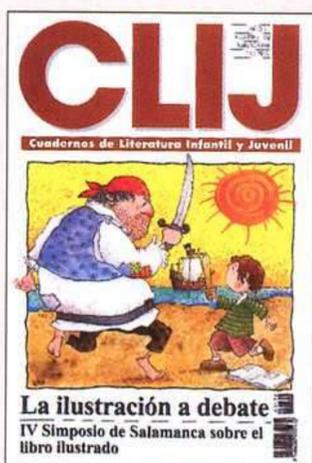
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 2.200 ptas.

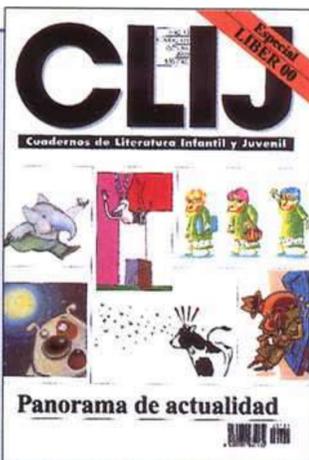
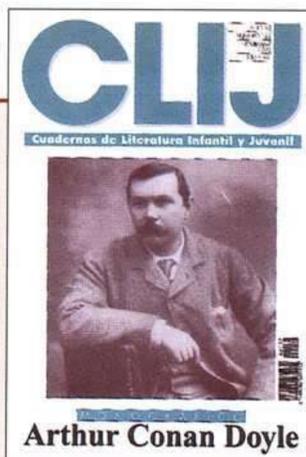
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

**Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle.**

Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

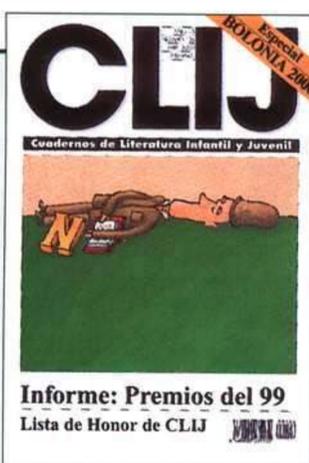
5 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121 y 132), por sólo 3.300 ptas.



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el
panorama anual de la edición.

6 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120 y
131), por sólo 3.300 ptas.



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**

La mejor información sobre «los mejores del año».

6 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115 y
126), por sólo 3.300 ptas.

Recorte o copie este cupón
y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más 700 ptas. gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

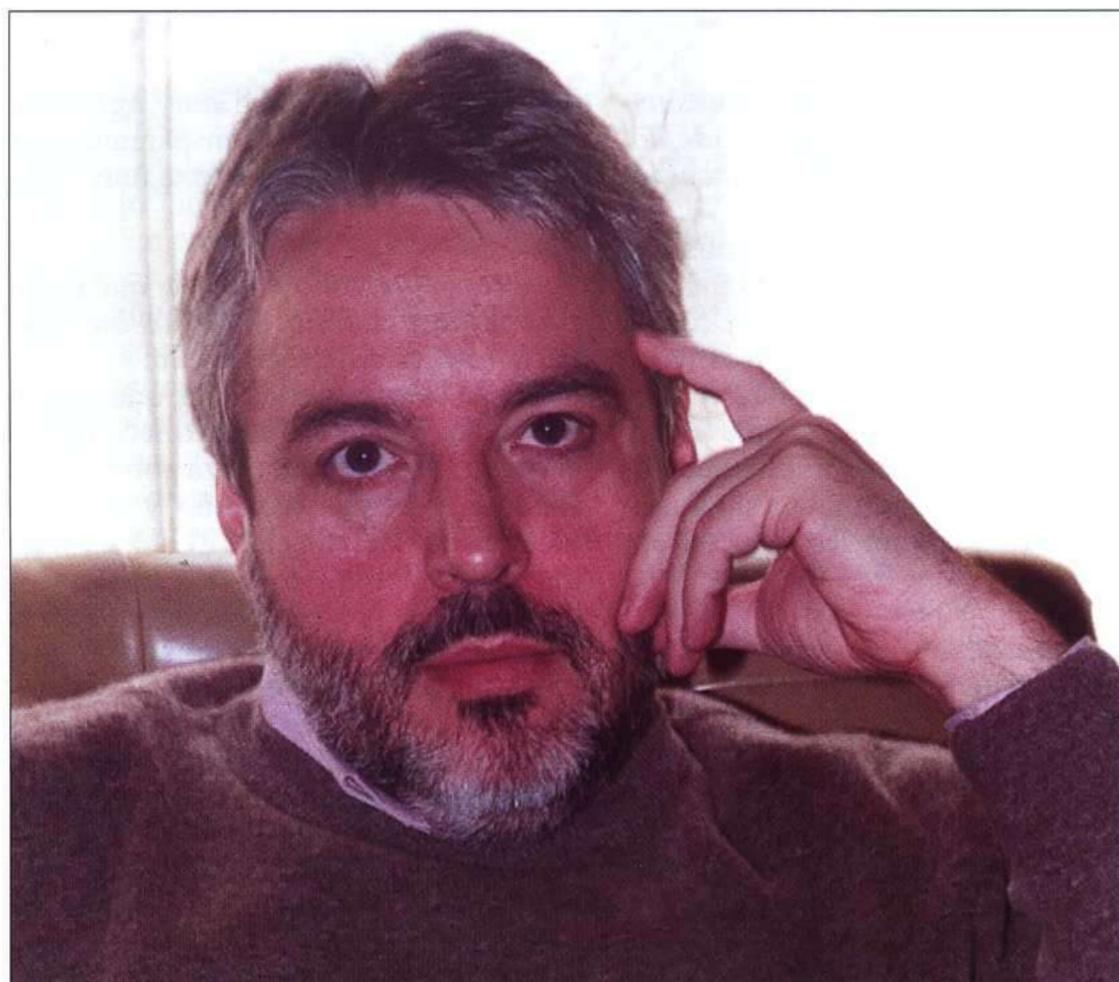
Provincia

ENTREVISTA

Alfredo Gómez Cerdá, con alma de niño

por Olaya Argüeso*

Reivindica el derecho a la imaginación a través de sus libros. A él, la imaginación y la lectura le ayudaron a saltar los muros de un barrio periférico de Madrid, la ciudad que lo vio nacer y que es escenario de muchas de sus historias. Antes de la literatura, llamó su atención el teatro, y también ha escrito para el cine y el cómic. Son lenguajes que han influido en su obra para el público infantil y juvenil, género en el que se siente como pez en el agua y que le da toda la libertad para expresar sus sentimientos, sus pensamientos sin cortapisas. Hablamos de Alfredo Gómez Cerdá (Madrid, 1951), que en esta entrevista nos descubre su alma de niño y algún que otro secreto.



Escoge como punto de encuentro los jardines de la madrileña estación de Atocha, un lugar presente en alguna de sus novelas y que parece servirle de refugio. Uno tiene la impresión de que lo ha elegido para sentirse seguro frente al extraño y sus preguntas. Se declara tímido y algunos de sus ademanes lo confirman. Sin embargo, en ocasiones sus ojos, incluso a través del filtro de las gafas, taladran al interlocutor, probablemente de un modo inconsciente, porque su mirada es al mismo tiempo inquisidora y límpida, como la de un niño. El niño con cuya alma se identifica en esta entrevista.

— *Todas sus notas biográficas coinciden en que escribe usted historias desde niño, en que para usted «escribir es algo tan esencial como respirar».*

— Llevado al pie de la letra, quizá sea un poco exagerado. Desde muy niño siento que es para mí algo esencial escribir, expresarme, comunicarme con los demás escribiendo. Luego tal vez tendríamos que entrar en mi biografía. Era y sigo siendo bastante tímido e introvertido. La literatura me ayudaba a comunicarme; en algunos momentos fue una terapia.

— *Pero hay otras formas de expresarse y comunicarse con los demás que no son la escritura. ¿Por qué no entonces la pintura o la escultura?*

— A mí me gusta mucho la música, pero no sé tocar ni la pandereta. Eres consciente de tus limitaciones. Descubres que tienes ciertas cualidades para algunas cosas, te sientes cómodo en ese mundo. Llega un momento en que te das cuenta de que sin la literatura tu vida no sería tu vida. La literatura, que incluiría la escritura y la lectura, es esencial en mi vida.

— *Leo unas palabras tuyas: «La literatura infantil tiene un atractivo muy especial, que cuando te engancha no hay manera de soltar». ¿En qué consiste ese atractivo?*

— No lo sé. Es una pregunta muy difícil. ¿Por qué escribir literatura infantil si tú no eres un niño? Quizá soy más niño de lo que creo. Cuando empecé a escribir, lo hacía pensando en cualquier ti-

po de público. En un momento determinado aparece la literatura infantil y me engancha. A través de la literatura infantil puedes expresar todos tus sentimientos, tus emociones, tus traumas. No te limita en absoluto, al contrario de lo que algunas personas puedan pensar.

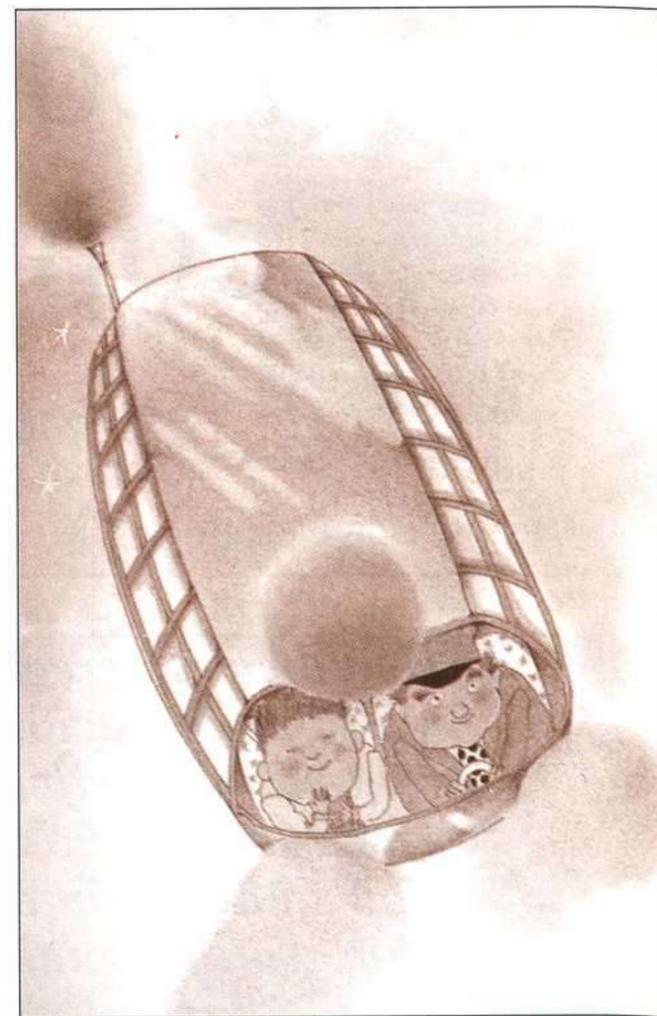
«A través de la literatura infantil puedes expresar todos tus sentimientos, tus emociones, tus traumas. No te limita en absoluto. Además, los niños son un público muy agradecido, muy sincero, muy transparente.»

Además, es un público muy agradecido, muy sincero, muy transparente, muy diáfano. Pero es una pregunta muy complicada.

— *No le pregunto tanto por qué escribe literatura infantil, sino más bien qué encuentra de atractivo en ella.*

— No sabría explicar por qué. Reconozco que siento cierta predilección hacia el público infantil, quizá porque en el fondo soy demasiado niño y hay una identificación con ellos. Esto es algo que he comprobado en los encuentros con lectores, me siento como pez en el agua con ellos. Me sorprende porque con otros sectores a veces me cuesta mucho conectar, se me crean unas barreras y unas inseguridades tremendas. Con los niños me siento como uno más. Supongo que todo esto influirá.

— *Afirma en El balcón de la bruja sin nombre, que la imaginación se muere en el Primer Mundo.*

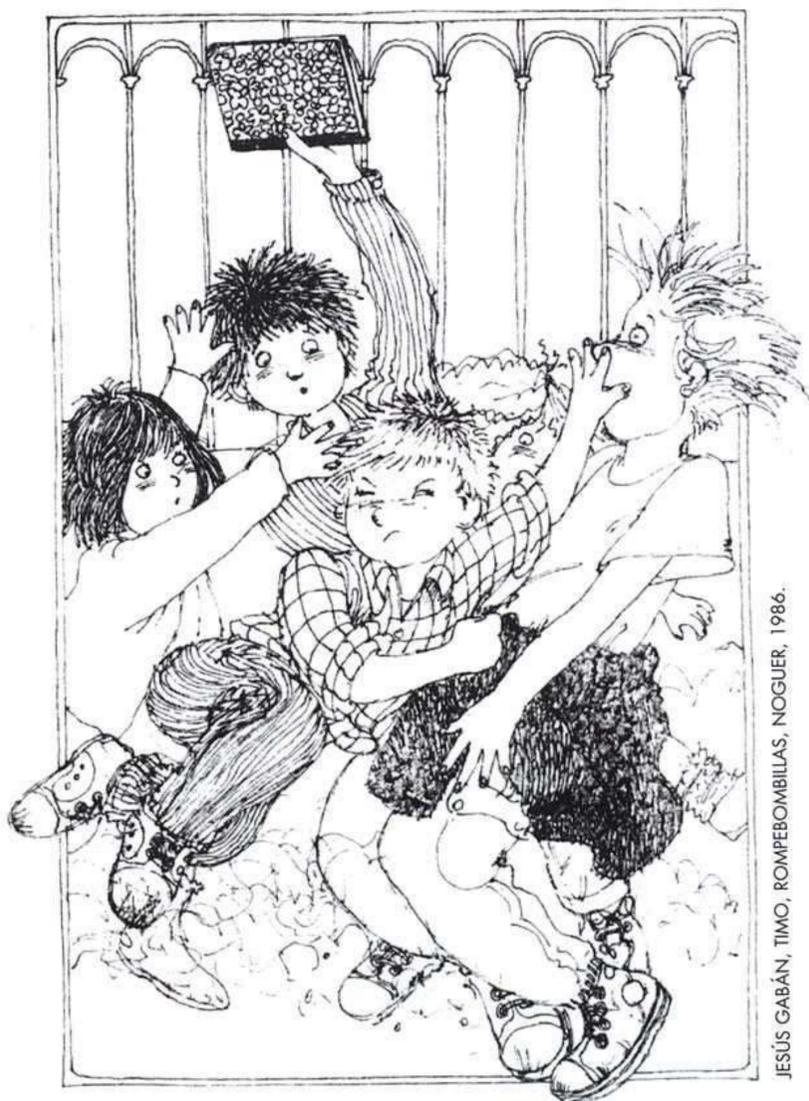


MARGARITA MENÉNDEZ, JORGE Y EL CAPITÁN, SM, 1988.

— Creo que, desgraciadamente, es así. Se percibe a todos los niveles. La pierden los adultos, la pierden los ancianos y, lo que es más triste todavía, la pierden los niños. Nos lo dan todo imaginado.

— *¿Quizás hay demasiadas pantallas en la vida de los niños y adolescentes?*

— Quizá sí, demasiadas pantallas. Aunque detesto enfrentar la televisión al libro, a la palabra. Son dos cosas complementarias, que pueden convivir perfectamente. El problema es que vivimos en una sociedad que sólo hace una de esas dos cosas y va olvidando otras parcelas. Cuando he preguntado a un grupo de niños cuántos creían no tener imaginación, han sido muchos los que levantaban la mano. Reconocen que no la tienen, que no saben lo que es. Aunque luego puedes convencerles de que sí que la tienen, de que es algo que está ahí y que puede saltar en cualquier momento. La vida que llevamos, tan rutinaria, sin



JESÚS GABÁN, TIMO, ROMPEBOMBILLAS, NOGUER, 1986.



TEO PUEBLA, LA PRINCESA Y EL PIRATA, DEBATE, 1988.

sobresaltos, sin contratiempos, machaca la imaginación.

— *Usted está en contra de la lectura impuesta. (La dedicatoria de La guerra de nunca acabar reza: «A todos los que lleguen a este libro por sí mismos, es decir, sin imposiciones de papás, obligaciones de profesores, recomendaciones de animadores, prescripciones de psicólogos... Exclúyanse también quienes lo reciban como regalo de cumpleaños, por la visita de la tía-regalalibros, por aprobar la última evaluación, por Papá Noel, por los Reyes Magos...»).*

— Sí, tajantemente.

— *Sin embargo, al final de algún libro suyo se incluyen apéndices para comentar el texto. No parece una idea muy acorde con su manera de entender la lectura como placer y no como obligación.*

— No soy responsable en absoluto de ese apéndice. Ha sido algo que los pro-

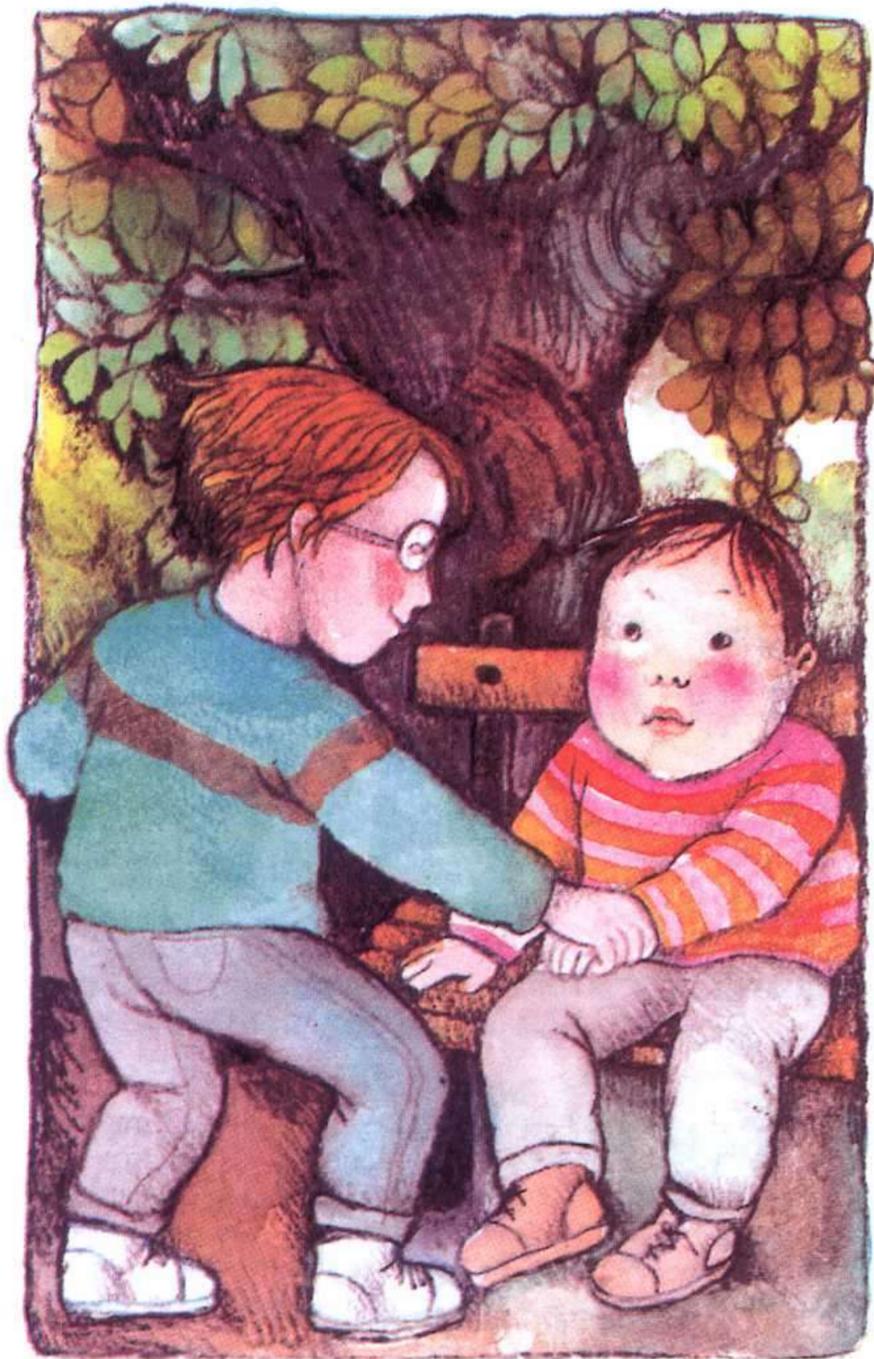
pios autores hemos cuestionado a la editorial. Todos los autores que hemos publicado en esa colección nos hemos demarcado mucho. Hay libros que sí que se pueden prestar a ser analizados, todos lo hemos hecho con los clásicos y los contemporáneos. Pero, con determinadas lecturas, pretender analizar las oraciones compuestas es un sacrilegio que acaba con la magia del libro. Otra cosa distinta es, y creo que ahí los profesores están haciendo un trabajo muy interesante, buscar estrategias para animar a leer. El apéndice de esa colección, personalmente, no me gusta, pero a determinados autores no nos apetece cerrarnos a alguna editorial donde puede ser interesante publicar por su amplia difusión.

— *Sin embargo, es usted muy duro con la estrategia comercial de las editoriales, hasta el punto de decir que, en ocasiones, le da vergüenza ver cómo se venden los libros.*

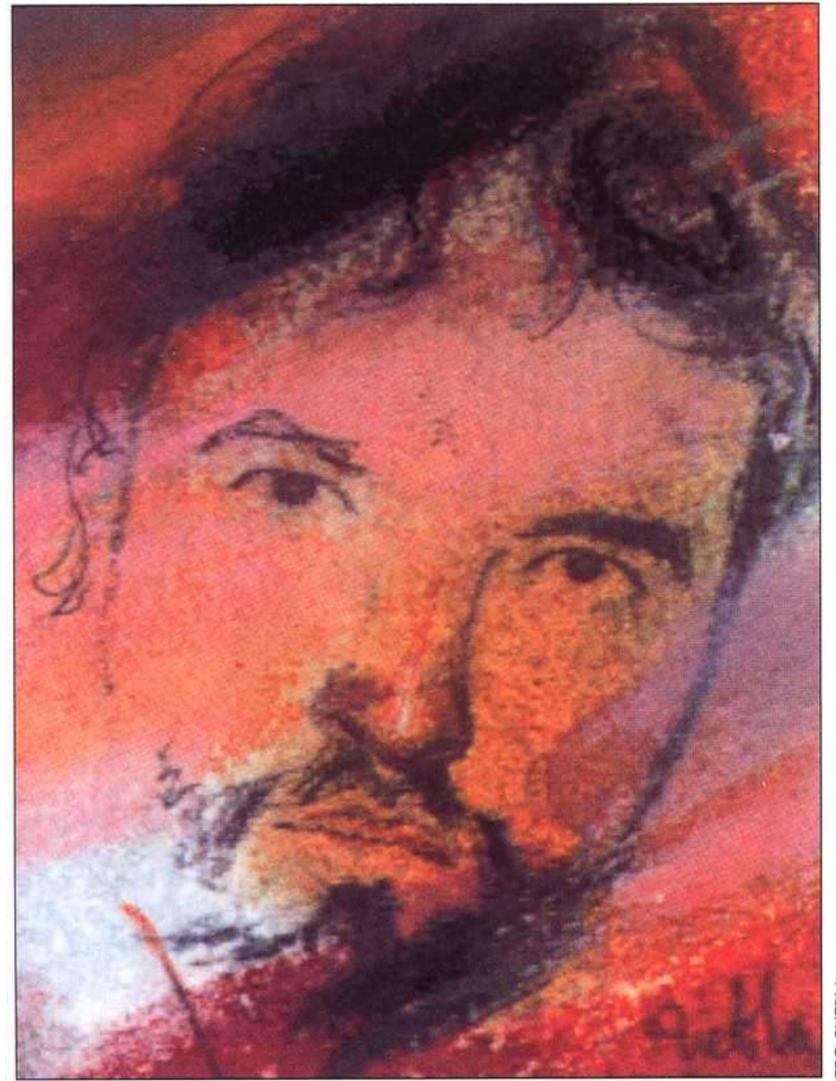
— Sí, en alguna editorial me lo han echado a la cara. Pero es cierto, me da vergüenza que se utilice a los propios autores. Si un libro-foro, un encuentro con el autor, tiene sentido por sí mismo, se hace. Pero no se puede organizar un libro-foro para vender libros. Te sientes utilizado. Te comentan que te han llevado a determinado colegio porque es un buen cliente de la editorial. Te sientes como un premio.

— *También las critica por su falta de compromiso y de amor al riesgo. Van a lo seguro, según usted.*

— Sí, cada vez arriesgan menos. Las editoriales que llevaban una línea, digamos, más vanguardista también están replegando velas. La parte comercial está primando sobre el resto. Algo que comenzó hace años en EE.UU., donde la red comercial era casi la que dirigía la editorial, la que decidía qué títulos y qué temas había que publicar y cuáles no, se está empezando a notar aquí ya, en la li-



VIVÍ ESCRIVÁ, ALEJANDRO NO SE RIE, ANAYA, 1988.



TEO PUEBLA.

«Con determinadas lecturas, pretender analizar las oraciones compuestas es un sacrilegio que acaba con la magia del libro.»

teratura de adultos y en la infantil. A través del colegio se canaliza una venta muy importante, así que hay que hacer algo a la medida del colegio. Una serie de colegios son públicos, con una mentalidad determinada, pero otros colegios son privados religiosos, con otra mentalidad. Así que hay que hacer algo que no moleste a unos, pero que guste a los otros. La escuela se ha convertido en un ente misterioso que condiciona la línea, una especie de censura. Hay una censura en la literatura infantil.

— Pero usted no cree que haya temas que deban ser tabú en la LIJ («a un ni-

ño se le puede y se le debe hablar de todo. La única diferencia con los adultos dependerá del cómo»).

— Yo he tocado temas muy complicados, temas duros que me ha costado publicar. Hay temas tabú en la LIJ.

— ¿Por ejemplo?

— ¿Has leído alguna novela juvenil donde aparezca un joven masturbándose? Las encuestas dicen que un 90 % de chicos y otro tanto por ciento de chicas se masturban, pero no lo puedes poner en una novela. El sexo es delicado. Aunque el comienzo en las relaciones sexuales está en torno a los 15 años, no se

te ocurra hablar muy claramente de ello en una novela con unos protagonistas de esa edad, porque vas a tener serios problemas para publicarla. Si lo haces muy veladamente, tal vez.

— Entonces, existen diferencias entre la LIJ y la literatura adulta, donde no hay reparos en tratar los temas que menciona.

— Sí, la LIJ está quizá no censurada, pero sí mediatizada, aunque también la adulta. Echo de menos el esquema clásico de la comunicación: emisor, receptor y mensaje; escritor, lector y libro. Pero ahora está el editor, el pedagogo, el



JESÚS GABÁN, EL BALCÓN DE LA BRUJA SIN NOMBRE, SM, 1999.

maestro. Hay muchas personas alrededor al libro.

— *Es usted un autor prolífico, se podría pensar que demasiado, dado su descubrimiento relativamente tardío de la LIJ. Esa fertilidad creadora, ¿supone una merma de la calidad?*

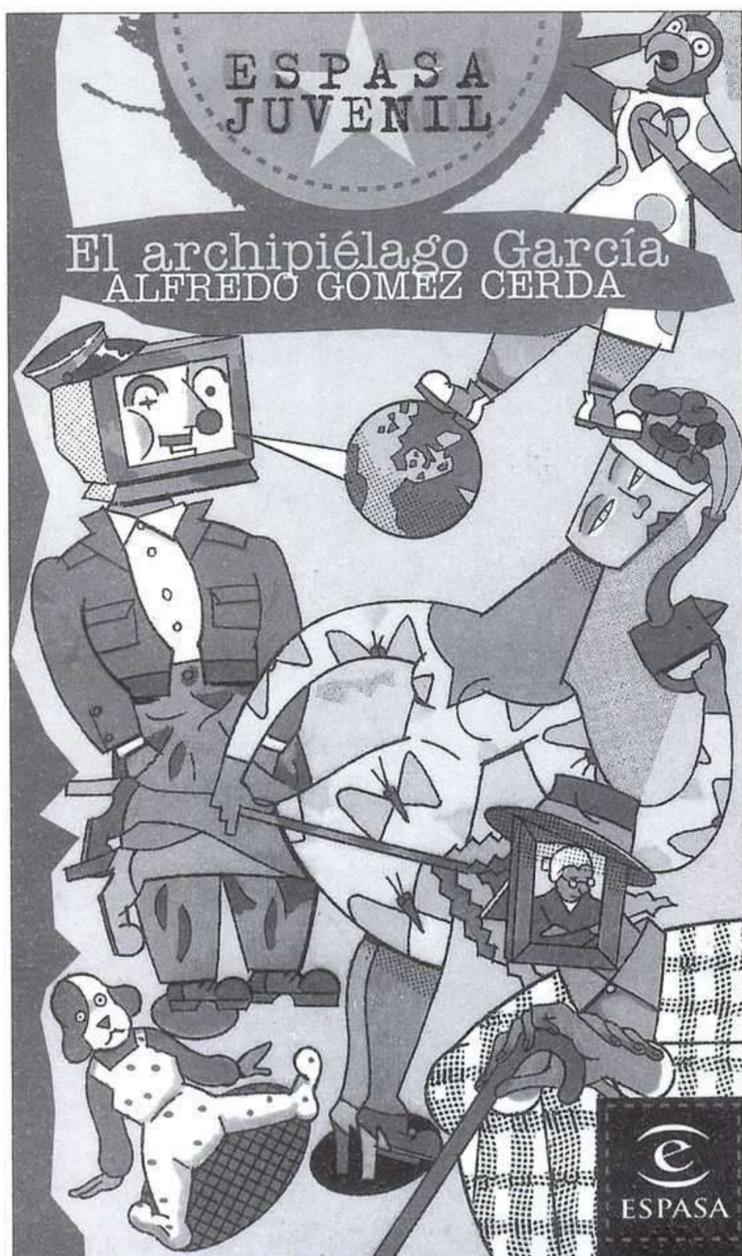
— Dicen que soy prolífico, aunque yo tengo la sensación de que escribo muy poco. Pérez Galdos, a mi edad, había escrito muchísimo más que yo. La bibliografía de los autores de LIJ es un poco aparatosa. Si la analizas bien, encuentras títulos como *El balcón de la bruja sin nombre*, que es un cuento de

folio y medio. Yo tengo muchos cuentos cortos, no todo son novelas de doscientas cincuenta páginas. Reconozco que soy una persona muy disciplinada a la hora de escribir, lo hago todos los días. Además, me dedico únicamente a escribir, otros escritores compaginan la escritura con otro trabajo. Hay quien no puede escribir más de dos horas al día, yo puedo hacerlo ocho horas un día y otras ocho al día siguiente. No me considero prolífico.

— *Su novela La casa de verano está muy marcada temporalmente. ¿Cree que ha envejecido bien, que un adolescente*

de hoy en día entendería las referencias ideológicas e históricas?

— Quizá se ha convertido en una novela histórica [risas]. Noto diferencias. Recuerdo haber hecho algún libro-foro cuando salió el libro, y percibo una actitud diferente en los lectores. El 68 está ahí como marco, pero lo que sigue interesando al lector de hoy —la novela sigue teniendo muy buenas ventas— es el descubrimiento del amor y de la muerte, que es el tema central del libro, cómo los jóvenes se enfrentan a ese hecho. Eso es algo eterno y creo que es lo que hace al libro válido todavía. Todos los autores escribimos algún libro que, si no



es nuestra vida, sí es bastante autobiográfico. Mi libro más autobiográfico es *La casa de verano*, y ocurre en el 68 porque mi mejor amigo se murió con 16 años en agosto del 68. Si aquello me hubiese ocurrido en otro momento, habría situado la novela en ese otro momento.

— *En esa novela describe usted España como «un país culturalmente estepario». ¿Sigue siéndolo?*

— Ahora no lo percibo así; las cosas han cambiado bastante.

— *¿También en lo que respecta a la literatura infantil y juvenil?*

— Sobre todo en la LIJ. En aquella época, yo no tenía ni idea de lo que era. De niño, no leí nada de LIJ, entre otras cosas, porque en mi casa no había libros

de ningún tipo. Mi familia era muy humilde, con un nivel cultural muy bajo. Por eso creo que soy un escritor vocacional. De todos modos, la LIJ comienza a finales de los 70, antes no había nada de eso.

— *Uno de los personajes de La casa de verano descubre a los 15 años que él no es el centro del mundo. ¿Cuándo descubrió usted que no lo era?*

— Supongo que a esa edad, aproximadamente. En ese libro, un libro muy literario al que yo quise adornar con muchas lecturas que me marcaron; hay una cita de *Retrato del artista adolescente*, de James Joyce. No la recuerdo textualmente, pero dice más o menos que a los 15 años, la realidad se nos derrumba encima. Esa frase podría resumir el libro.

— *Se supone que Timo Rompebombi-*

«La escuela se ha convertido en un ente misterioso que condiciona la línea, una especie de censura en la literatura infantil.»

llas es una historia positiva, donde un niño con problemas de sociabilidad acaba teniendo amigos. Sin embargo, personalmente me resultó de una enorme tristeza.

— Sí, es un libro un poco amargo. Yo tengo cierta fama de sentir predilección por niños con problemas. Algún escritor, no recuerdo quién, decía en una entrevista que eran los temas los que le elegían a uno, y no a la inversa. A mí me eligen los niños con problemas, como Timo Rompebombillas. Es un libro con una cierta amargura, pero quise abrir por lo menos una pequeña puerta. Creo que la literatura infantil debe ser positiva, me parecería terrible dejar al niño con el corazón encogido. A un joven, en cambio, está bien desconcertarle y plantearle finales abiertos y sorprendentes, que

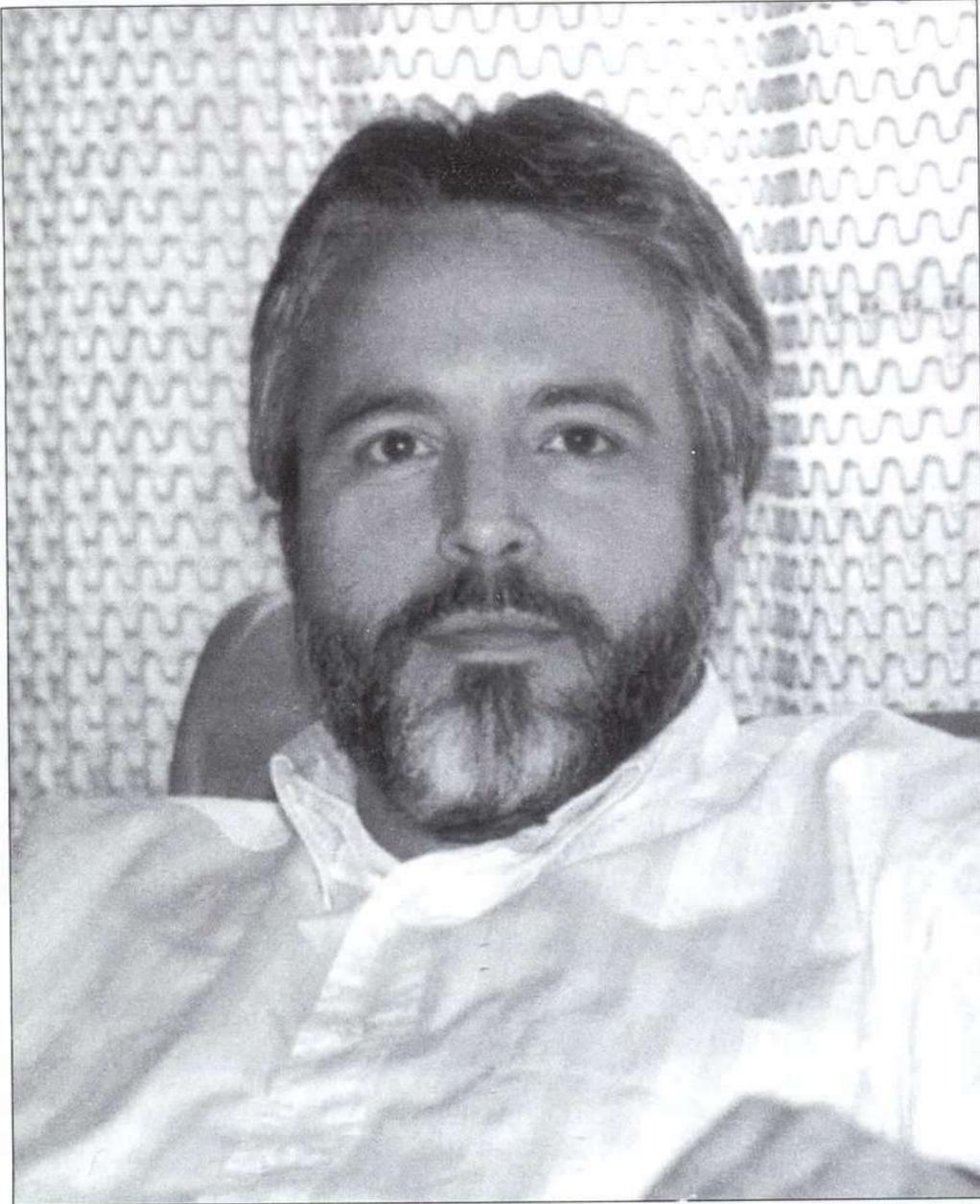
se sienta un poco trastocado por lo que ha leído.

— *Tiene usted una relación muy peculiar con Madrid: describe con detalle, uno diría que con deleite incluso, los recorridos de sus personajes por la ciudad, pero son constantes las referencias a los ríos de coches y humo, a la locura del ritmo de vida de sus habitantes y a los remansos de paz que forman los espacios verdes. Además, le atraen por igual las calles del centro y ese lugar que usted define como la parte donde la ciudad deja de ser ciudad y empieza el campo.*

— Nací en la periferia de Madrid. Hoy el barrio se ha transformado y ha crecido, pero cuando yo era pequeño era el límite, allí acababa la ciudad. Cuando era pequeño, ni siquiera íbamos «al centro», íbamos «a Madrid». Eso me ha marcado mucho. La periferia aparece en muchos de mis libros. Y me quedo con Madrid quizá porque es mi ciudad, también por comodidad, porque me resulta más fácil describir Madrid que otro lugar. Además, creo que, como cualquier madrileño, siento una relación de amor-odio hacia mi ciudad. Detesto determinadas cosas de Madrid, y no solamente del urbanismo, que es caótico, o de la contaminación, que es asquerosa, sino hasta de la actitud de los madrileños. Eso de lo castizo es algo que me horroriza, no me identifico para nada con ello. Pero luego siento cariño por la ciudad, me muevo como pez en el agua y disfruto hablando de ella. Me gustan los libros que hablan de lugares reconocibles, aunque el lector no conozca esos lugares. Por ejemplo, empecé a conocer Londres leyendo a Sherlock Holmes. Me encantaba saber que vivía en Baker Street, una calle que realmente existe.

— *Sus personajes casi siempre tienen una gran imaginación que utilizan para sustraerse del mundo que les rodea, normalmente no muy amable con ellos. Por lo que deduzco de su biografía, usted también fue un niño muy imaginativo. ¿De qué necesitaba huir?*

— Quizá de mi barrio, un barrio periférico, pequeño. También de la época, los años 60, con un ambiente muy cerrado. Mi familia nunca salía de vaca-



MARGARITA PUNCEL, LAS PALABRAS MÁGICAS, SM, 1983.

ciones; a veces me sentía un poco prisionero de ese pequeño círculo de mi barrio. Era un horizonte muy reducido: la familia y el barrio, el barrio y la familia. La lectura y la imaginación eran formas de romper ese perímetro del barrio. Físicamente, me resultaba imposible, no me podía plantear ir a otro sitio, no había posibilidades, y mucho menos de salir al extranjero. Yo lo conseguí a través de la imaginación y a través de la lectura.

— *El final de Con los ojos cerrados plantea muchos interrogantes: ¿quién mató al cura?; ¿por qué se salen los malos con la suya?; ¿por qué nadie paga por el asesinato?; ¿dónde está la moralina?; ¿o pretendía ser inmoral?*

— No. Hace poco leí una cosa sobre Alfred Hitchcock, sobre una película su-

ya, no recuerdo cuál, que era completamente incomprensible, porque empezaba a plantear cosas y luego no las resolvía. A veces está muy bien eso de que se queden cosas por ahí. ¿Quién mató al cura? Pues alguno de los dos sospechosos. No quería caer en la típica historia donde los «malos» son detenidos y triunfa la justicia. No me gusta caer en la moralina cuando escribo para jóvenes. El final de la historia lo vi claro cuando llevaba más o menos medio libro escrito, porque al empezar, normalmente nunca sé cómo va a acabar el libro, no me apetece saberlo.

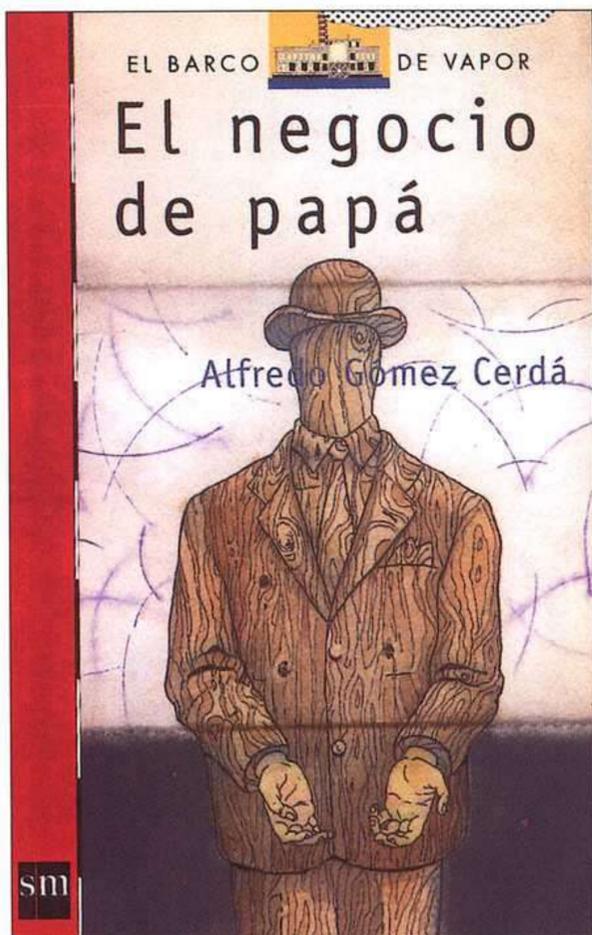
— *¿Le gusta el género negro?*

— Sí, pero no soy un apasionado, aunque me atraen la novela negra y el cine policiaco de los años 40, en blanco y ne-

gro, con argumentos increíbles. Mis libros tienen un cierto «tonillo» de novela negra. Quizá la ambientación en la ciudad contribuye, porque la novela negra está muy ligada a la ciudad, es muy urbana. Y también la localización; en la novela policiaca es muy frecuente situar muy bien a los personajes.

— *También ha escrito guiones cinematográficos y cómic. ¿Le han influido esos géneros en su obra infantil y juvenil?*

— También he escrito teatro. Desde los 15 años, me apasionó y mis primeros escritos son de este género. Seguramente me ha influido. El lenguaje teatral, el cinematográfico y el del cómic son muy parecidos. Me gustan mucho esos lenguajes. Mis novelas son muy dialogadas.



Hay quien dice también que son muy cinematográficas. Creo que el cine ha influido en todos los escritores del siglo XX, es indudable. Y más recientemente, la televisión.

— ¿Quién o qué más le ha influido?

— Supongo que lo que he leído, pero no podría decir un autor o un libro. Lo que he leído, lo que he vivido, lo que veo, lo que soy, mi forma de ser, mis propios complejos, aparecen en mis libros. A mí me preocupa y me interesa, como decía Machado —aunque él lo decía en otro contexto— lo que pasa en la calle, y lo intento reflejar en mis libros. En cuanto a mis influencias literarias, no las tengo claras, me cuesta descubrirlas. Quizá sea trabajo de los críticos.

— Como cierre, déme otra cita con la que se sienta identificado.

— Una de Dostoievski: «No sé si no hago nada porque divago demasiado, o si divago demasiado porque no hago nada». Me lo planteo muy a menudo. ■

* Olaya Argüeso es licenciada en Filología Clásica.

Bibliografía (selección)

- Las palabras mágicas*, Madrid: SM, 1983.
- La casa de verano*, Madrid: SM, 1985.
- La ciudad que tenía de todo*, Madrid: Altea, 1985. Nueva edición: Anaya, 1990.
- Macaco y Antón*, Madrid: SM, 1986.
- Timo Rompebombillas*, Barcelona: Noguer, 1986.
- El puente de piedra*, Madrid: Susaeta, 1987. Traducido al francés en Editions Ronde du Tournesol, 1991; al catalán en Alimara Edicions, 1992. Edición en Colombia en Edilux, 1992.
- Nano y Esmeralda*, Madrid: SM, 1987.
- Alejandro no se ríe*, Madrid: Anaya, 1988. Traducido al catalán en 1989; edición en Colombia en Educar, 1994.
- Jorge y el capitán*, Madrid: SM, 1988.
- La princesa y el pirata*, Madrid: Debate, 1988.
- Pupila de águila*, Madrid: SM, 1989.
- Apareció en mi ventana*, Madrid: SM, 1990. Traducido al italiano en Piemme, 1993; al portugués en Paulinas, 1996.
- Luisón*, Madrid: Bruño, 1990. Edición en EE.UU. en McGraw-Hill, 1996; en euskera en 1997.
- El laberinto de piedra*, Madrid: Bruño, 1991.
- «El rey Papamoscas», dentro de *Compañero de sueños*, Madrid: Bruño, 1992. Traducido al catalán, al valenciano, al gallego y al euskera en 1992.
- Anoche hablé con la luna*, Zaragoza: Edelvives, 1993.
- La gota de lluvia*, Madrid: Bruño, 1993. Edición en Argentina en Stella, 1994. Traducido al catalán en 1995, al euskera y el gallego en 1996, y al valenciano en 1998.
- A través del cristal empañado*, Barcelona: Edebé, 1994.
- Sin billete de vuelta*, Madrid: Alaguara, 1994.
- El beso de una fiera*, Madrid: Bruño, 1996.
- El negocio de papá*, Madrid: SM, 1996.
- Con los ojos cerrados*, Madrid: SM, 1997.
- La maga Colasa y el globo*, Madrid: Bruño, 1997. Traducido al catalán en 1997.
- El archipiélago García*, Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- El cuarto de las ratas*, Madrid: SM, 1998.
- La séptima campanada*, Copenhague (Dinamarca): Kaleidoscope, 1998. Publicado en Suecia, Noruega e Islandia en 1998.
- El balcón de la bruja sin nombre*, Madrid: SM, 1999.
- La sombra del gran árbol*, León: Everest, 2000.
- La última campanada*, Madrid: Bruño, 2000.

Cuentos cortos en revistas

- «Cosas de hadas», en *Caracola* 44, Madrid: SM&B, 1992. Traducido al bable en *Bigara* 5, 1992.
- «Las semillas mágicas», en *Caracola* 56, 1993. Traducido al bable en *Bigara* 14, 1993.
- «Una plaza más o menos redonda», en *El Currito Arranz* 37, Madrid, 1997.



JESÚS GABÁN, TIMO, ROMPEBOMBILLAS, NOGUER, 1986.

ESTUDIO

Las brujas: tradición e innovación

por Susana Guerrero Salazar*

La bruja es uno de los personajes recurrentes en la LIJ actual, a pesar de su origen ancestral. Con las actualizaciones pertinentes, el mito parece gozar de buena salud como lo atestiguan los más de treinta títulos que se reseñan aquí pertenecientes, en su mayoría, a los últimos tres o cuatro años. Entre los cambios más apreciables, hay que destacar que a través del personaje —que adopta muchas formas (bruja malvada, buena, bruja-niña, bruja-abuela, etc.)— no sólo se recrean los aspectos más tradicionales del mito, sino que se transmiten los mensajes más diversos.



DESIDERIA GUICCIARDINI, EL MINDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

15

CLIJ135

La bruja es un personaje simbólico o de cuento de hadas que existe desde la antigüedad, y ha circulado a través de leyendas y cuentos tradicionales de todas las culturas. A pesar de que con el cristianismo toda brujería fue condenada y con dureza perseguida, pues se la relacionaba con los ritos satánicos, las tradiciones paganas subsistieron y los cuentos tradicionales en los que intervienen brujas son innumerables. Todavía hoy el personaje de la bruja no ha perdido actualidad, ni en el cine, ni en la literatura, vaya destinada a adultos o a niños.

Tópicos y típicas

A las brujas y a los brujos se les ha llamado de muchas formas: magos, hechiceros, adivinos, encantadores, nigrománticos, chamanes, pitonisas, etc. En todas las mitologías tienen en común

su capacidad para hacer magia. Una magia que puede ser utilizada para el bien y para el mal. Por eso, a veces, estos personajes han sido respetados —al igual que los sabios, sacerdotes, curanderos, maestros, etc.— y, otras veces, sin embargo, han sido temidos.

Una de las características de las brujas-hechiceras es poder adivinar el pasado y predecir el futuro a través de las estrellas, de las líneas de la mano, de la bola de cristal, de la baraja de cartas, de los posos de café, de la interpretación de los sueños, o, simplemente, entrando en trance. Pueden curar enfermedades, conocen los secretos de las ciencias y de las artes, hablan diversas lenguas, etc. Parece que, en parte, se debe a la tradición cristiana el que las sibilas, sacerdotisas o magas drúidicas fueran disfrazadas de forma horrible y consideradas servidoras del diablo. De este modo, el brujo y la bruja vienen a ser el sacerdote y la sacerdotisa de la Iglesia demoníaca.

El estereotipo de las brujas no coincide en todas las culturas, aunque el más difundido es el de la bruja vieja con sombrero de punta, cuyo atributo más característico es la escoba —palas o azadones— en la que pueden desplazarse, aunque a veces se pensaba que volaban porque se untaban el cuerpo con plantas venenosas como cicuta, acónito, beleño, belladona, etc. En cuanto al mago, se representa viejo también, con melena blanca y capa con capucha, con un bastón o varita mágica.¹

En Europa y EE.UU. la imagen de la bruja malvada más conocida a través de la literatura y del cine es la de la bruja Pirula, una vieja de nariz corva, verruga en la barbilla, uñas largas, ropas viejas y negras. Sin embargo, en la tradición oriental, los brujos y brujas suelen ir pintados de vivos colores y ejercen de curanderos en las tribus.

Las brujas están relacionadas con los ritos mágicos, que suelen componerse de cantos y danzas. No obstante, con frecuencia, en muchos cuentos tradicionales la labor se simplifica con un simple recitado, un toque de varita mágica o la elaboración de una pócima.

Son conocedoras de todo tipo de plantas y sustancias para elaborar medicinas, venenos, rellenar amuletos, hacer conjuros. En casi todas las tradiciones, suelen acompañarse de animales o mascotas mágicas, que en realidad son diablillos



DESIDERIA GUICCIARDINI, EL MUNDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

con forma animal —gato, ratón, ardilla, sapo, etc.— que prestan a las brujas sus poderes sobrenaturales. En muchos lugares se cree que ellas se transforman en aves para sus vuelos nocturnos —sobre todo búho, cuervo y murciélago—. En África, se pensaba que los brujos se transformaban en hienas y leopardos. En Europa, en liebres, etc.

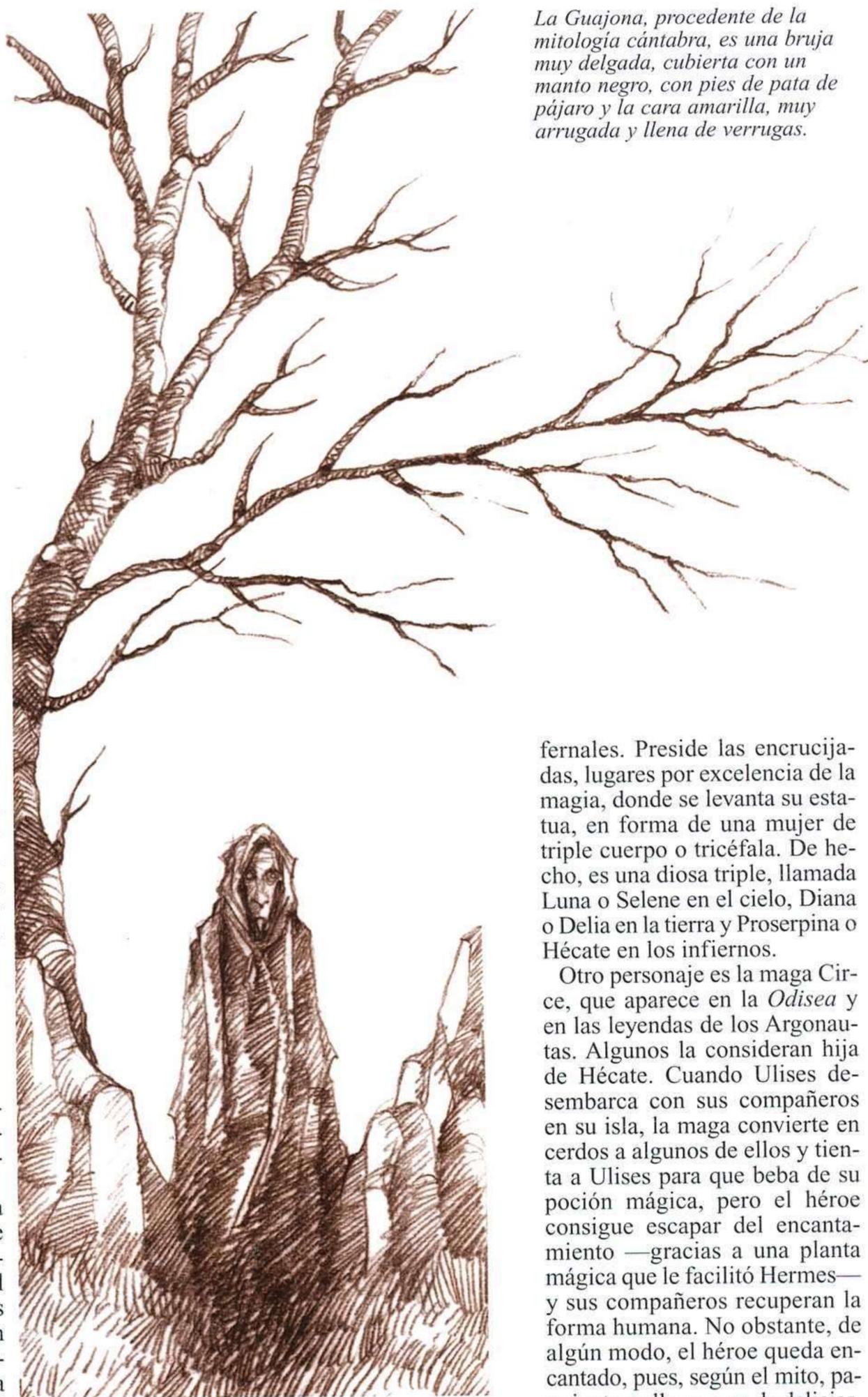
En cuanto a las maldades que se les atribuyen a las brujas destacamos: causar el mal de ojo, producir tempestades, transformar a las personas en animales, hacer aparecer espectros por la noche, promover los encuentros entre el demonio y otras criaturas para el acto sexual y, en general, las fechorías de los sábados por la noche. Para protegernos de estos males y, en general, de la magia negra y de la mala suerte, tradicionalmente se han usado los amuletos. Y para atraer la felicidad y la buena suerte, los talismanes.

Estrechamente relacionados con las brujas están los aquelarres de media noche, celebrados los jueves, lunes o sábados, sobre todo en Cuaresma y Semana Santa. En estas reuniones, las brujas montan en machos cabríos, en escobas o en mangos de rueca. Se untan el cuerpo con el mejunje, hecho con sangre de niños. El demonio preside la asamblea adoptando la figura de cabrío, toro o gigante con cuernos y garras. Cada bruja confiesa sus maldades, se celebra una misa negra, un banquete con carne de niño y cadáveres y, finalmente, danzan en círculo de un modo muy obsceno.

Presentes en las diversas mitologías

Las brujas han estado presentes en todas las tradiciones, manteniendo algunos elementos comunes y otros distanciadores.

En la mitología griega destacamos a Hécate, diosa infernal de la brujería y de la magia a quien se le atribuye la invención de la hechicería. Está ligada al mundo de las sombras. Se aparece a los magos y a las brujas con una antorcha en la mano o en forma de distintos animales (yegua, perra, loba, etc.). Atormenta a los humanos recorriendo el mundo por las noches con una jauría de perros in-



La Guajona, procedente de la mitología cántabra, es una bruja muy delgada, cubierta con un manto negro, con pies de pata de pájaro y la cara amarilla, muy arrugada y llena de verrugas.

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, MONSTRUOS, DUENDES Y SERES FANTÁSTICOS DE LA MITOLOGÍA CÁNTABRA, ANAYA, 1994.

fernales. Preside las encrucijadas, lugares por excelencia de la magia, donde se levanta su estatua, en forma de una mujer de triple cuerpo o tricéfala. De hecho, es una diosa triple, llamada Luna o Selene en el cielo, Diana o Delia en la tierra y Proserpina o Hécate en los infiernos.

Otro personaje es la maga Circe, que aparece en la *Odisea* y en las leyendas de los Argonautas. Algunos la consideran hija de Hécate. Cuando Ulises desembarca con sus compañeros en su isla, la maga convierte en cerdos a algunos de ellos y intenta a Ulises para que beba de su poción mágica, pero el héroe consigue escapar del encantamiento —gracias a una planta mágica que le facilitó Hermes— y sus compañeros recuperan la forma humana. No obstante, de algún modo, el héroe queda encantado, pues, según el mito, pasa junto a ella un mes de delicias.

En la literatura alejandrina y

en Roma, Medea se ha convertido en el prototipo de la hechicera. Es nieta del Sol y de la maga Circe, aunque, en otras versiones, se la considera hermana de ésta e hija de Hécate. Medea ayudó a Jasón a capturar el vellocino de oro. Le dio un ungüento protector de las quemaduras de los toros de Hefesto y adormeció al dragón con sus hechizos. Una tradición tardía cuenta que Medea era sacerdotisa de Hécate y que tenía la misión de inmolar a todos los extranjeros que desembarcaban en Cólquide. Pero al ver a Jasón, se enamoró de él y se casó. Se le atribuyen muchos crímenes (su hermano, sus propios hijos, etc.). De hecho, cuando ayudó a Jasón a robar el vellocino de oro, huyó con él. Eetes, su padre, salió en su persecución, pero Medea, que había raptado a su hermano, lo descuartizó y esparció sus miembros por el mar. Eetes, al intentar recogerlos, quedó rezagado y abandonó la captura.

También podríamos incluir como bruja a Lamia —también llamada Síbaris—, un monstruo femenino que robaba a los niños y les chupaba la sangre. Con este monstruo las nodrizas asustaban a los niños. En ella parece estar el origen de las brujas. También en las arpias latinas, transformadas en aves, perros, ratones y moscas.²

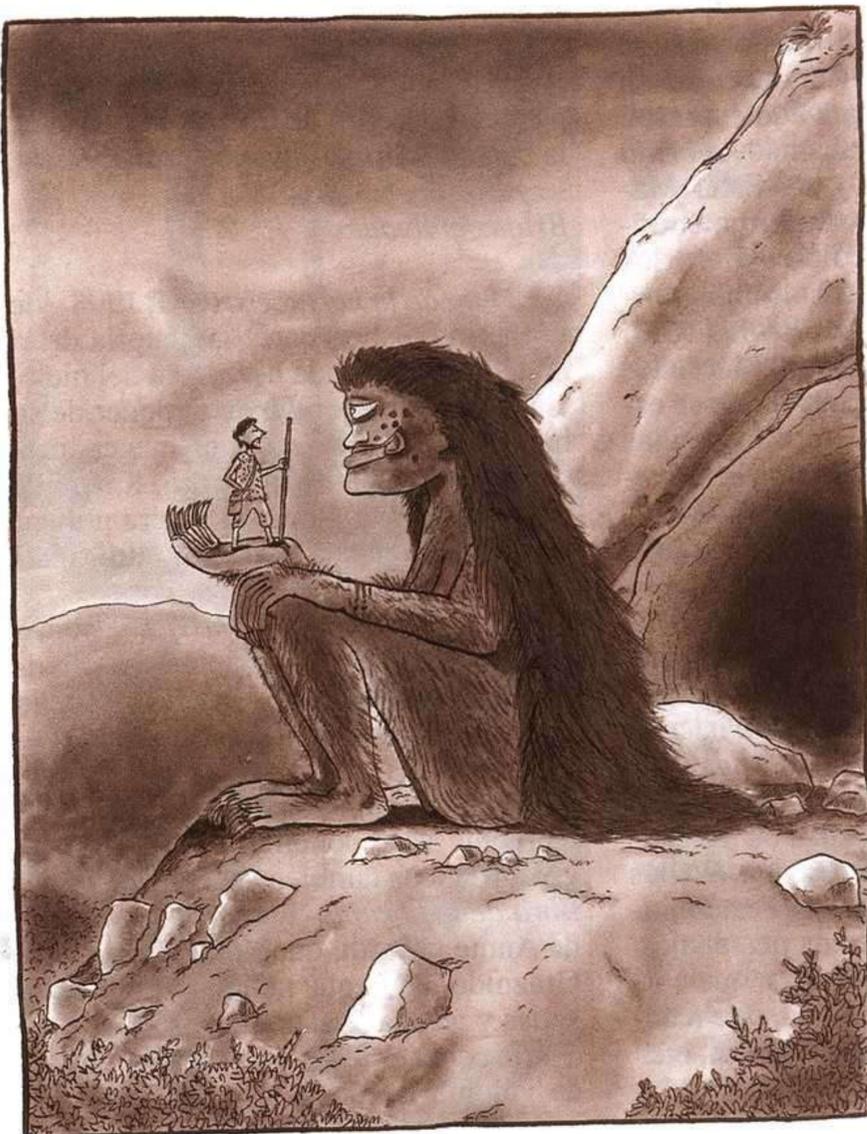
Las brujas y hechiceros no sólo difieren en las distintas culturas, también varían de unas leyendas a otras dentro de una misma tradición. En la mitología rusa, según Elisabeth Warner en *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*,³ hay gran variedad, aunque tienen en común: conocimientos, intuición, poderes mágicos y don de profecía. Se creía que estos poderes, o bien eran de origen sobrenatural, o bien los habían adquirido mediante un pacto con el diablo sellado con su propia sangre. Hechiceros y brujas poseían el don de cambiar su apariencia física y de transformar a las gentes que los ofendían. Lo hacen dando un salto hacia atrás o arrojándose al suelo. Se decía que las brujas, cuando dormían, salían de sus cuerpos en forma de pájaros, mariposas, polillas, etc.

En las leyendas de Rusia y Ucrania se describen las reuniones de las brujas. Vestidas con una camisa, con los cabellos sueltos, vuelan los sábados encima de las chimeneas, montadas en un atiza-

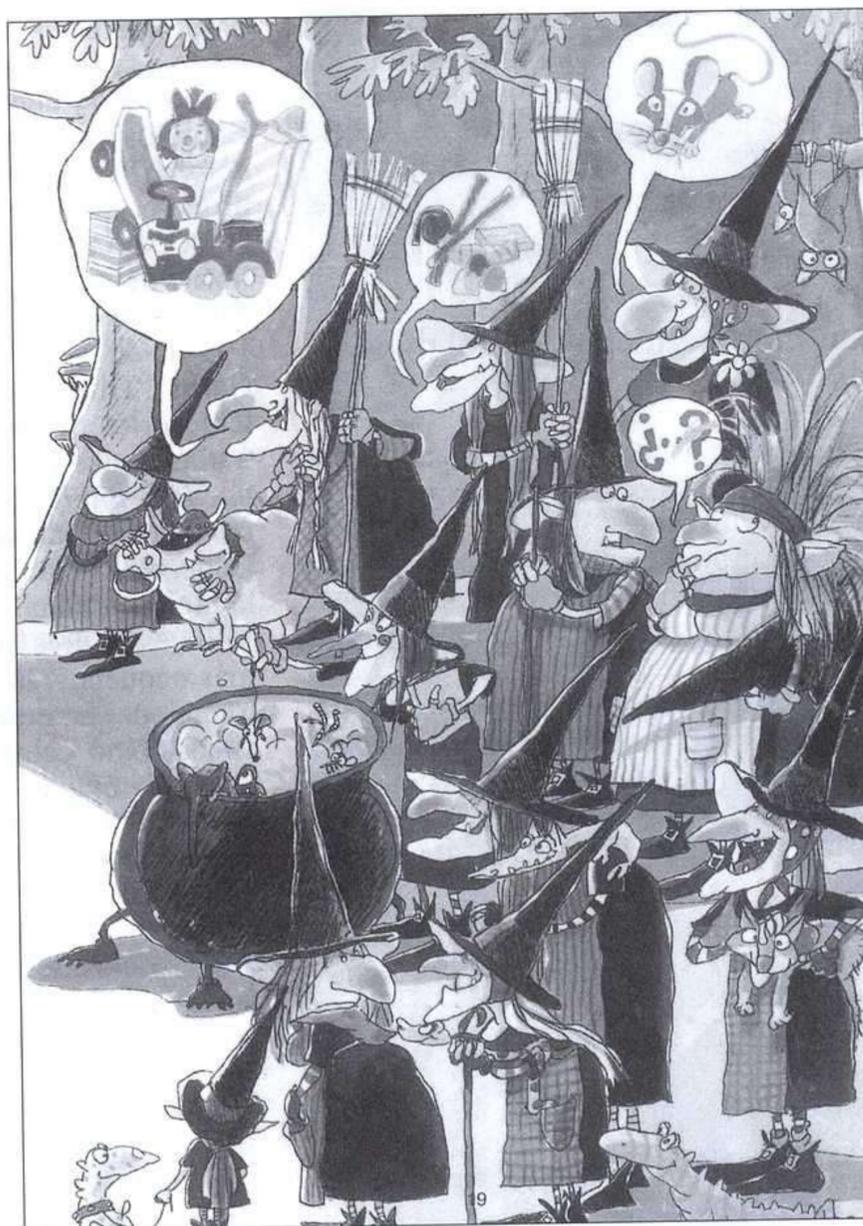


DESIDERIA GUICCIARDINI, UN MUNDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

La bruja rusa más famosa es la Yagá, presente en muchos cuentos populares. Es muy alta y delgada. Su nariz y sus dientes son largos y afilados, y se alimenta de carne humana.



MIKEL VALVERDE, OJÁNCANOS, ANAYA, 1998.



M^o LUISA TORCIDA, BRUJAS, SM, 1997.

Otra especie de bruja monstruosa de la mitología cántabra es la Ojáncana. La caracterizan sus pechos enormes que se echa al hombro cuando corre.

dor o en una pala, y se unen a los juegos de los demonios. Ambos —brujas y demonios— causan graves estragos.

Sin embargo, no hay que confundir a las brujas con las sabias y sabios que conocían el poder curativo de las hierbas y que eran muy beneficiosos para la localidad.

La bruja Yagá es uno de los personajes más peculiares de los cuentos rusos. En realidad, hay dos brujas, una malvada, y otra buena que socorre al héroe. Según las circunstancias, en una misma historia Yagá puede ser buena y mala. Vive en lugares lejanos e inaccesibles, en bosques, en una casa construida sobre patas de gallina, que gira cuando se menciona cierta palabra; la valla y las puertas están construidas con huesos humanos. La bruja ocupa toda la habitación. Es una horrible vieja que parece un esque-

leto. Su nariz y dientes son largos y afilados. Relacionada con el mundo de los muertos, se alimenta de carne humana, secuestra niños pequeños, posee grandes poderes sobre la naturaleza y los animales del bosque. Vuela montada en un mortero en vez de en una escoba, lo que no es de extrañar, ya que el mortero y la maja son dos atributos característicos de las brujas, pues los utilizaban para moler los ingredientes de los conjuros.

Dentro de la geografía española, Galicia se ha considerado tradicionalmente tierra de brujas. No obstante, en muchas otras zonas de la Península, estos personajes, con nombres concretos y caracteres particulares, han llegado a formar parte de multitud de leyendas. Por ejemplo, en *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*⁴ se destaca a la Guajona, que algunos llaman

lamia, una bruja muy delgada, cubierta con un manto negro, con pies de patas de pájaro y la cara amarilla, muy arrugada y llena de verrugas. Tiene los ojos pequeños y brillantes, la nariz aguileña y los labios descoloridos. Posee un único diente, negro y enorme que le atraviesa toda la barbilla. Es por la noche cuando realiza sus fechorías, pues clava su diente en las venas de los niños y les chupa la sangre.

Otra especie de bruja monstruosa de la mitología cántabra es la Ojáncana. Posee los ojos cubiertos de legañas, dos colmillos afiladísimos con los que despedaza a los niños. La caracterizan sus pechos enormes que le cuelgan hasta el vientre y que tiene que echarse al hombro cuando corre.

Fernando Flores del Manzano, en *Mitos y leyendas de tradición oral en la Al-*

ta *Extremadura*⁵ nos habla de la Jáncana, casada con el Jáncano, un maligno ser femenino, que habita en la cuevas de los montes hurdanos, con un ojo en la frente, la faz arrugada, el pelo alborotado, vestidos harapientos y cuerpo deforme. Puede transformarse en sierpe.

Un mito actualizado: del miedo al humor

Hasta aquí nuestro comentario sobre algunas brujas características de culturas muy diferentes. Vamos a pasar ahora a realizar un recorrido —que no pretende ser exhaustivo sino orientativo— sobre este personaje en la literatura infantil actual.

En la literatura infantil actual sigue vigente el personaje de la bruja, maga o hechicera. En algunos casos, conserva sus rasgos más tradicionales y, en otros, están muy modernizadas. Estos perso-

najes aparecen tanto en los libros para los que se inician en la lectura, como en las novelas y cuentos para adolescentes. Entre los primeros destacamos *La bruja colora* (Everest, 1999), de Ester Madoñero, que emplea a una bruja entrañable para enseñar los colores. Entre los libros de pictogramas destacamos dos: *Pictogramas en cosas de Brujas* (SM, 1997), de Soledad Candel, Mercedes Garín y Trinidad López, en el que se establece las diferencias entre las brujas tradicionales y las modernas; y *A la pequeña bruja le duelen las muelas* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1999), de Ingrid Uebe, que trata de lo importante que es la higiene dental.

En estos tres libros, dirigidos a los más pequeños, la maldad del personaje tradicional ha desaparecido o lo hace al final, como ocurre en *Pictogramas en cosas de brujas*. Pero esto no siempre ocurre. Por ejemplo, *La casa de las brujas* (Ediciones B, 1996), de Mick Welles e Ian Honeybone, mantiene el estereotipo más tradicional de estos personajes: brujas viejas, feas y arrugadas, que cortan la leche y agrian la crema, que recogen setas venenosas a medianoche, etc.

En cuanto a la literatura infantil dirigida a edades más avanzadas, destacamos cuatro tipos de brujas: la malvada, la buena, la bruja-niña y la bruja-abuela.

Brujas malvadas

El hijo de la hechicera (SM, 1998), de Catherine Fisher, narra la historia de la poderosa y malvada hechicera del hielo, Gudrun, quien, temiendo el poder de su hijo Kari, que era su propia imagen, prepara su muerte. Sin embargo, Kari, que posee un corazón bueno, quiere utilizar sus poderes para el bien, por ello, finalmente, logra vencerla.

Siete casas, siete brujas y un huevo (SM, 1998), de Gloria Sánchez, es un libro muy divertido —sobre todo por la recreación en aspectos escatológicos— que trata de siete brujas espantosas que se pelean por un príncipe, pero que finalmente se reconcilian. Los aspectos escatológicos también se dan en *El loco libro de las brujas* (Ediciones B, 1992), de Annie Civardi, que trata de la ciudad Graznido, en la que habitan brujas malvadas y tacañas, ratas y gatos.

Mi vecina es una bruja (Edebé, 1999), de Paloma Bordons, tiene como protagonista a una niña, María, que ha descubierto que la vecina nueva del ático es una bruja. Aunque nadie la cree, María encuentra el modo de librarse de ella.

La bruja Mon (SM, 1984), de Pilar Mateos, cuenta varias anécdotas de esta bruja, que más que malvada es inocente, por lo que ella misma sale mal parada de sus propias obras, lo que resulta bastante divertido.

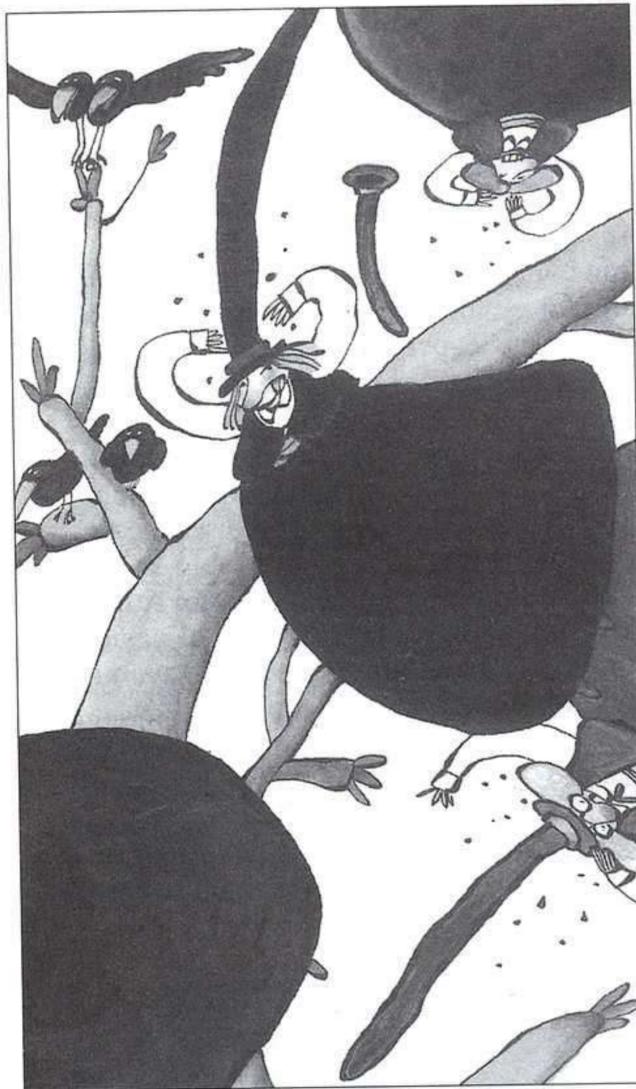
La bruja que no sabía reír (Edebé, 1997), de Hermínia Mas, trata de una bruja anciana que odia a los niños, así que un día realiza un hechizo por el que no pueden dejar de llorar. Un anciano consigue que vuelvan a reír y que deshaga el encantamiento.

Miss Mundo de las brujas (Edelvives, 1999), de Clair Arthur, parodia un concurso de belleza en el que participan brujas de todos los lugares. Al final, el premio se lo lleva la señora de la limpieza, señorita Piernas de Alambre.

La mezcla de elementos tradicionales y modernos está muy conseguida en *La bruja de chocolate* (Edelvives, 1998), de Purificación Menaya, una historia apa-



ERHARD DIETL, LA BRUJETA TÈ MAL DE QUEIXAL, TIMUN MAS, 1999.



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, SIETE CASAS, SIETE BRUJAS Y UN HUEVO, SM, 1998.

sionante y divertida que trata de una joven bruja chocolatera llamada Pimpi que va en busca de Runilda Escoba-inquieta, una malvada bruja que conoce la receta de un chocolate mágico. Gracias a su amiga, Carlina Malas-hierbas, Pimpi escapa indemne del plan de Runilda, quien, llevada por la codicia, muere fulminada por un dragón.

Brujas buenas

La magia puede ser utilizada para el bien y para el mal. Cuando se trata del bien, las brujas suelen denominarse curanderas o hechiceras. Veamos algunos textos actuales de literatura infantil en los que se recrea esta faceta positiva de las brujas.

Los hijos del vidriero (SM, 1980), de María Gripe, es una bella historia en la que una anciana hechicera utiliza sus poderes para salvar a dos niños que han sido secuestrados por un rico señor.

La última bruja de Guizarrián (Edel-

vives, 1996), de Blanca Álvarez, narra la historia de tres chicos, Itziar, Elsa y Gorka, que recurren a Soliña, una bruja buena y bella, para que salve al padre de Elsa. Soliña les cuenta el origen de las brujas, personajes bondadosos que tuvieron que recurrir a la maldad para no ser exterminadas por la crueldad de los hombres. La bruja enseña muchas cosas a los jóvenes, como que todo es mágico si se hace con gusto, con amor y no por obligación.

En *El secreto de Lena* (SM, 1991), de Michael Ende, la niña protagonista decide acudir a un hada para que sus padres le hagan caso y no la contradigan nunca. Al final, gracias al hada, Lena deja de ser una niña mimada y aprende a obedecer.

El balcón de la bruja sin nombre (SM, 1999), de Alfredo Gómez Cerdá, plantea, a través de una bruja noble, el problema de la pérdida de la imaginación en nuestra sociedad y termina con la esperanza puesta en los niños del tercer mundo.

Escobas voladoras. Servicio a domicilio (SM, 1998), de Glòria Fort, trata de tres hermanas brujas que deciden integrarse en nuestra sociedad, dedicándose, con sus escobas voladoras, al reparto de comida a domicilio.

Brujas-niñas

En la literatura infantil, los protagonistas son con frecuencia los propios niños, por ello, es muy corriente la figura de la bruja-niña o de la bruja-adolescente.

La bruja Megacirio (SM, 1998), de Glòria Fort, es un libro para niños pequeños que trata de una brujita novata y buena que, recitando palabras mágicas, se convirtió en una lucecita que reluce por las noches, por ello la llaman Megacirio.

Manual para una bruja pequeña (Edebé, 1998), de Gloria Sánchez, reúne una serie de consejos para que una niña pueda poner en práctica la magia y conseguir sus deseos.

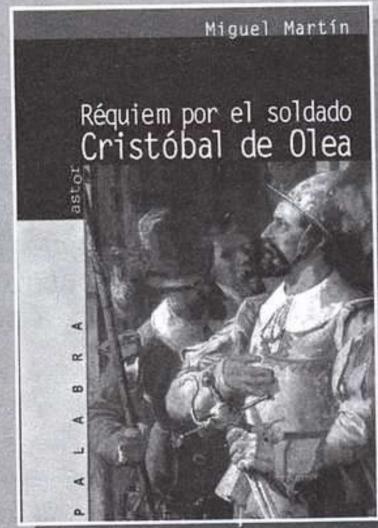
La bruja de la montaña (SM, 1990), de Gloria Cecilia Díaz, hace una defensa del ecologismo, pues una brujita, que se estrella constantemente contra los árboles, decide cortarlos, pero sus compa-

TOMÁS ALFARO DRAKE



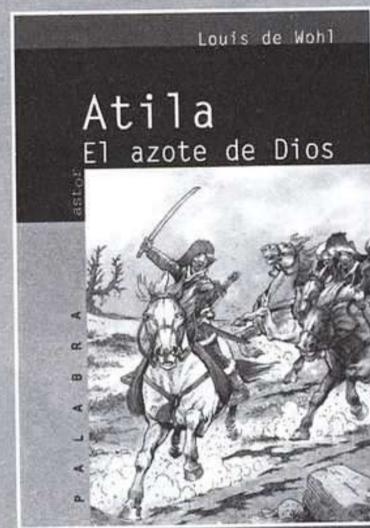
2.000 ptas.

MIGUEL MARTÍN



1.900 ptas.

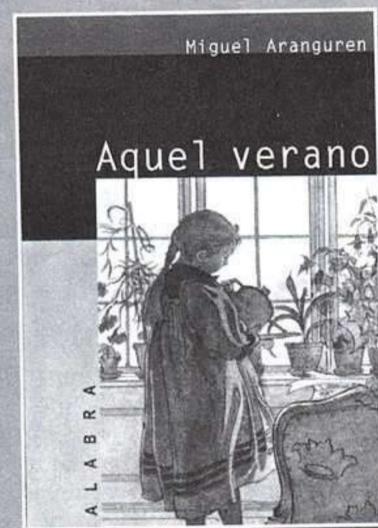
LOUIS DE WOHL



3ª Edición

2.100 ptas.

MIGUEL ARANGUREN



1.600 ptas.

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91350 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
http://www.edicionespalabra.es

ñeras, que le advierten de los estragos ecológicos que esto causaría, consiguen que cambie de idea.

Oposiciones a bruja y otros cuentos (Anaya, 1987), de José Antonio del Cañizo, narra las peripecias de una brujita muy simpática para ganar las oposiciones a su gremio. Para ello cuenta con la ayuda de Pablo, a quien premia con un beso mágico. *La bruja del gato* (Edelvives, 1997), de Kara May, cuenta la historia de la bruja Mary que, a pesar de

que tiene 100 años, posee aspecto de niña y se comporta como tal. Acompañada de su gato Minos, decide instalarse en Brutil, pero es rechazada. La bruja realiza un hechizo con el que los habitantes de Brutil quedan mudos. Al final, deshace el encantamiento y les enseña que la voz es un don precioso que no debe emplearse para hablar mal de los extraños. En *La bruja del gato y el mago* (Edelvives, 1999), May continúa con los mismos personajes que el libro anterior. Ha llegado un mago al pueblo y los habitantes recurren a él en vez de a la bruja Mary. Finalmente, los habitantes descubren que el mago es un impostor.

Escuela de brujería (Edelvives, 1999), de Paul Thiès, narra la vida en una escuela de la región de Bretaña, donde acuden alumnos muy variopintos y traviosos: brujas, faquires, hadas, dragones, etc., que van a recibir clases del mago Nil.

Loco por ti (Espasa Calpe, 1999), de Gabriela Kesel-

man, cuenta la historia de Maldeamor, una bruja que se ha enamorado del alcalde del pueblo, pero no es correspondida. La bruja decide conseguir su amor mediante un hechizo.

Un libro muy diferente a los anteriores es *Auliya* (Acento, 1999), de Verónica Murguía, pues recrea las tradiciones orientales. La protagonista es una niña muy especial, nació por los pies, más pequeña de lo normal y coja. La tribu —en la que conviven las supersticiones antiquísimas con la religión musulmana— la rechaza porque su presencia se considera un mal presagio. Posee poderes especiales, pero el pueblo piensa que está poseída por el demonio. Auliya abandona la aldea y atraviesa el desierto, donde vive toda una serie de aventuras sobrenaturales muy interesantes.

Brujas-abuelas

En contraste con las brujas-niñas, tenemos otro tema al que también se recu-



VIVÍ ESCRIVÁ, LA BRUJA MON, SM, 1989.



PAZ RODERO, LA BRUJA DEL GATO, EDELVIVES, 1997.

rre a menudo en la literatura infantil: la identificación de la bruja con la abuela.

La maldad de la bruja-abuela llega a su punto máximo en *El regreso de la abuelita* (Edebé, 1996), de Anthony Horowitz, donde la anciana planea la muerte de todos los que interfieren en sus proyectos, incluso la de su propio nieto.

Frente al papel de la anciana en el libro anterior, tenemos *Brujas* (Altea, 1995), de Colin y Jacqui Hawkins, que si bien como aquél no está falto de humor, es bastante entrañable, pues el mensaje es el amor hacia las personas mayores. Es, además, un libro bastante peculiar, pues se estructura en forma de juego. Se trata de descubrir si nuestras abuelas son brujas. Trae palabras inventadas que habrá que averiguar. Es muy interactivo, plantea preguntas constantemente y mezcla los elementos tradicionales de las brujas con las costumbres actuales de las abuelas.

Por último, destacamos *Con la música a otra parte* (Edelvives, 1996), de J.A.



PALOMA BORDONS, MI VECINA ES UNA BRUJA, EDEBÉ, 1999.

del Cañizo, también repleto de rasgos humorísticos y con un mensaje final muy esperanzador. La abuela de Daniel está haciendo un curso de hada por correspondencia pero, una vez que ha realizado varios hechizos, el curso queda interrumpido y no sabe cómo deshacerlos. Tendrán que encontrar al mago creador del curso, quien les propondrá colaborar en la elaboración de un elixir mágico para la humanidad: el elixir del amor.

A modo de conclusión

Como hemos observado, muchos son los libros recientes que nos muestran que la bruja goza de actualidad. En ellos, a través del personaje, no sólo se recrean los aspectos más tradicionales del mito, sino que se nos transmiten los mensajes más diversos (el cuidado dental, el mensaje ecologista, el cariño por las abuelas, etc.). Por ejemplo, en *Abra-cadabra, pata de cabra* (SM, 1988), de Mira Lobe, hay una defensa del amor y se manifiesta el desprecio hacia determinadas actitudes sexistas. Destacamos también *Una bruja en casa* (SM, 1994), de Ulf Stark, obra que refleja admirablemente los sentimientos de los niños: los celos sobre sus hermanos y la relación amor-odio entre ellos, la imaginación desbordada ante el miedo, sus soledades, etc. La protagonista, María, está enferma y no puede ir al colegio. Sus padres contratan a una anciana. A María no le gusta la idea, cree que se trata de una bruja, así que le hace la vida imposible hasta que, al final, descubre que es una persona encantadora.

En cuanto al aspecto de las brujas en la literatura infantil actual, generalmente varía en función de si representan el mal o el bien. La bruja malvada suele ser vieja, arrugada, verrugosa, con nariz ganchuda y traje negro. Las brujas buenas pueden ser niñas, jóvenes, simpáticas y guapas y venir ataviadas con colores claros. En cuanto a las brujas-abuelas, en su mayoría son entrañables, aunque también las hay malvadas.

Desde las leyendas míticas de las diversas culturas, pasando por los cuentos populares, y hasta llegar a la literatura infantil actual, el personaje de la bruja sigue encarnando toda una serie de tópi-

cos que van desde su manera de vestir, de actuar, de comportarse, de vivir y de hablar. Tópicos que no hacen sino perpetuar la leyenda.

En la literatura dirigida a los niños, la bruja sirve también como excusa para transmitir los mensajes más diversos (entre ellos: enseñar los colores, dar importancia al lavado de los dientes, al ecologismo, a la imaginación, a la obediencia a los padres, el respeto a las abuelas y personas ancianas en general, etc.). En estos casos, casi siempre el personaje aparece inmerso en un contexto costumbrista que nos lo moderniza absolutamente y nos lo hace un personaje muy cercano. Por ello, a lo largo de estos libros encontraremos brujas que conducen motoescobas, llevan aparatos en los dientes, mascan chicle, hacen tesis doctorales, etc., y que han transformado su papel tradicional: han pasado, de encarnar el terror, a conectar con los niños a través del humor. ■

* **Susana Guerrero Salazar** es profesora en el Departamento de Filología Española y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

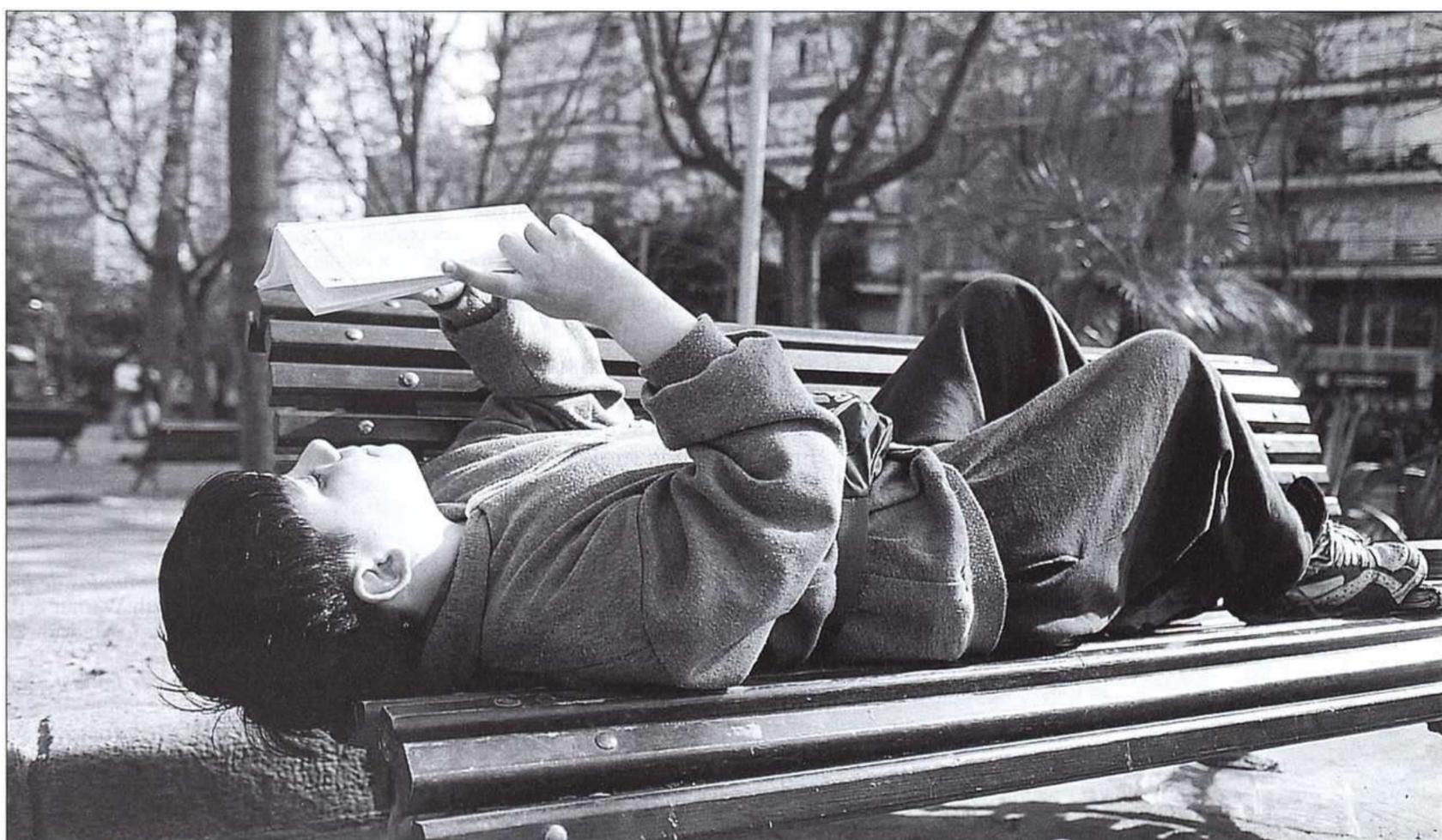
Notas

1. Muchos son los magos famosos sobre los que se ha literaturizado e incluso han sido llevados a la pantalla. Destacamos a Fausto, mago alemán que vendió su alma al diablo a cambio de sabiduría y poder; y a Merlín, un mago galés que se convirtió en el fundamento de la tabla redonda del rey Arturo. Al hacerse viejo confió sus secretos a su amada Viviana, quien lo encarceló en una mazmorra.
2. En cuanto a los brujos, magos o adivinos de la mitología griega, destacamos a Dionisio, dios griego relacionado con ceremonias de brujerías. Sus orgiásticos ritos para ser poseído por el dios se basan en ceremonias nocturnas en las que se danza violentamente acompañados de flautas y con locas carreras y persecuciones de animales salvajes que, una vez descuartizados, se comían crudos. Télemo es otro célebre adivino del país de los ciclopes que, según la *Odisea*, predijo a Polifemo que Ulises lo cegaría. Dotado también de poderes mágicos estaba Numa Pompilio; se cuenta que hacía aparecer manjares y vinos deliciosos y que capturó en el Aventino a Pico y a Fauno, quienes le enseñaron los conjuros frente al rayo, etc.
3. *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*, textos de Elisabeth Warner e ilustraciones de Alexander Koshkin, Madrid: Anaya, 1986.
4. *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*, textos de Pollux Hernández e ilustraciones de José Ramón Sánchez, Madrid: Anaya, 1994.
5. Fernando Flores del Manzano, *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 1998.

La lectura, un arma cargada de futuro

por José R. Cortés Criado*

Sin recetas mágicas, con un sentido común encomiable, el autor sigue todo un proceso para tratar de contagiar a sus alumnos el gusto por la lectura y por la literatura, para que las incorporen a su menú de ocio de manera permanente y duradera. Desde los juegos creativos a la narración de cuentos, pasando por la lectura en voz alta o la selección de las lecturas, todo tiene su lugar en este proceso, en el que lo más importante es tener claro el porqué y el para qué animamos a leer.



ANA PEYRI

Cuando hablamos de animar a leer, cada uno puede tener una idea diferente de lo que nos proponemos y de lo que queremos conseguir, de hecho hay compañeros que enlazan animación y lectura con cualquier preposición, y todas valen, es decir, todas tienen sentido (animación con, de, ante, sobre, tras... la lectura). Así pues, no existe un solo camino para fomentar la lectura; por lo tanto, el primer paso será clarificar los términos.

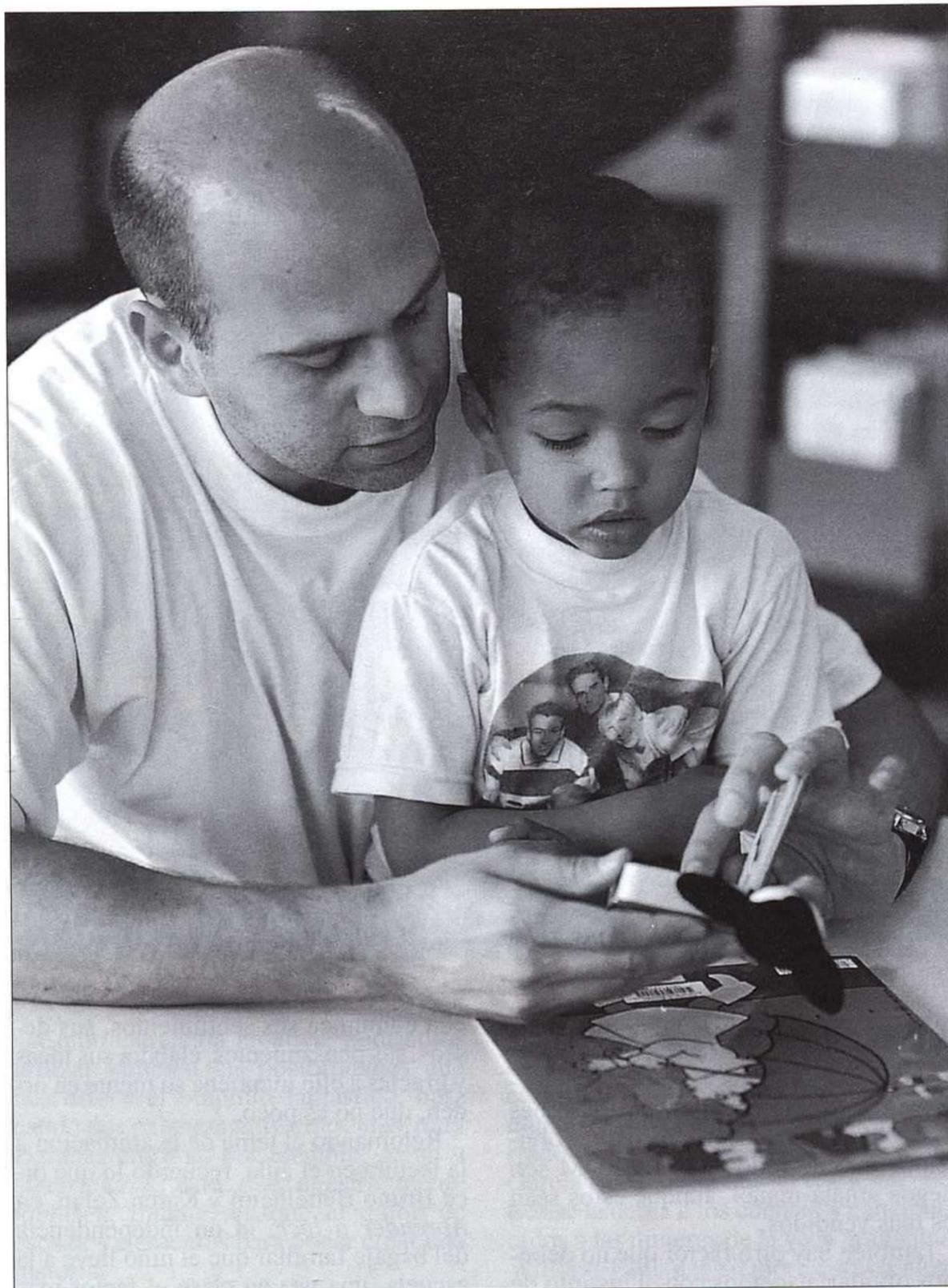
Entiendo la animación a la lectura como fomento de la lectura, es decir, como una actividad dirigida a conseguir que mis alumnos amen la lectura como yo y que ésta sea una actividad permanente en su vida, junto al juego, al deporte o a cualquier otra forma de diversión; para conseguirlo, procuro realizar una serie de actividades alrededor de los libros que hagan placentera su lectura y nos posibilite pasar un buen rato recordando lo leído o ideando cualquier treta para incitar a leer a los menos deseosos.

Esto no quiere decir que todos mis alumnos terminen el curso devorando libros y pidiendo leer más y más; de esto debemos olvidarnos, no vamos a conseguir que el cien por cien de una clase sea lectora y disfrute de ello. Podremos conseguir que la lectura enraice en bastantes chicos y chicas, pero no debemos ser ilusos y pensar que en clase vamos a hacer milagros. Debemos tener claro que competimos con las influencias familiares y sociales, que no son pocas.

Enseñar a leer

La experiencia más gratificante me la dio el libro *Las palabras mágicas* (1995), de Alfredo Gómez Cerdá, porque logré que 23 de los 24 alumnos que componían la clase de quinto curso de Enseñanza Primaria lo leyesen, y que en catorce familias el libro fuese leído por al menos uno de los progenitores. Todavía recuerdo a una alumna, Esther, que le leyó a su padre el libro en voz alta porque éste tiene problemas de visión. Pero fue lo que se dice una raya en el agua, surgida de la magia y la colaboración de varios compañeros en las estrategias llevadas a cabo antes y durante la lectura del libro.

En esta «aldea global» de la comuni-



ANA PEYRÍ.

cación, donde los llamados multimedia nos invaden y nos ofrecen un mundo de vivencias hasta hace poco inimaginables, es *trabajosillo* conseguir que nuestros jóvenes se sienten en silencio ante unas páginas llenas de garabatos negros que sus mentes deben descifrar para así imaginar lugares, personas..., y comprender el desarrollo de las acciones allí ocultas, cuando acceder a los secretos de un vídeo o un CD-ROM es más cómodo, ya que sólo necesitan pulsar unos botoncitos y toda la *magia* que contienen aparece ante nuestros ojos.

Es difícil leer cuando la sociedad en la que nos ha tocado vivir ofrece otras alternativas recreativas tecnológicamente muy elaboradas, que están muy poten-

ciadas y son aclamadas como distintivo de progreso, modernidad y juventud; me refiero a la informática en su versión más lúdica, ya sea por medio de videoconsolas o de ordenadores personales, que además tiene sus clubes de fans, sus revistas especializadas y, sobre todo, posee el poder de hacerte un héroe cibernético; todo ello unido a que los mayores, por automarginación, desconocemos ese mundo, lo que hace que los jóvenes se sientan protagonistas virtuales de sus aficiones y a salvo del control adulto.

Con lo dicho anteriormente, no quiero iniciar una batalla en la que el libro se convierta en el «Capitán Trueno» ante la *maldad* de la imagen y el sonido, porque las batallas no las gana nadie, ni tan si-



ANA PEYRÍ.

quiera el vencedor de la contienda; sino que debemos aprender a convivir con los avances tecnológicos y educar en la lectura de la letra impresa, de las imágenes y de los soportes informáticos; no olvidemos que no todos los CD-ROM son juegos «mata-mata», aunque estos sean los más vendidos.

También hay otro factor que no debemos olvidar: nacemos con el instinto de supervivencia, respiramos... pero no hablamos al nacer. Aprender a hablar es un proceso arduo, complicado, largo, y cuando se trata de escribir o descifrar lo escrito, puede llegar a ser hasta aborrecible para algunos, porque de lo que se trata es de la transmisión, por parte de los miembros adultos de una comunidad a sus vástagos, de un código de comunicación creado por dicha comunidad.

La palabra no es innata, pero sí es inherente al ser humano, es decir, necesita del hombre y de la mujer para desarrollarse; necesitamos de la palabra para comunicarnos, para aprender, para transmitir lo que pensamos..., en resumen, necesitamos la palabra para ser personas.

Una persona que lee es una persona que conoce la palabra, la domina y con

ella comunica sus sentimientos, sus deseos, sus pensamientos, elabora sus ideas y gracias a ello mantiene su mente en orden, que no es poco.

Retomando el tema de la animación a la lectura en el aula, recuerdo lo que dice Bruno Bettelheim y Karen Zelan, en *Aprender a leer*: «Con independencia del bagaje familiar que el niño lleve a la escuela, una vez en clase el factor más importante para aprender a leer es el modo en que el maestro le presente la lectura y la literatura (su valor y su significado)».¹

Teniendo en cuenta esta afirmación, deberemos prepararnos para obtener el mayor éxito posible en nuestra labor educadora.

Animación a la lectura, ¿para qué?

Cuando tengamos claro lo que queremos hacer, es decir, lo que entendemos por animación a la lectura, debemos marcarnos los objetivos a alcanzar; para ello, lo mejor es plantearse para qué queremos animar a leer.

— Leer debe servirnos para aprender.

Primero aprender a ser libres, pues, gracias a la lectura podemos acceder a la cultura y ésta nos hace libres, nos humaniza. Un pueblo culto no es fácilmente manipulable.

— Leer debe servirnos para disfrutar, imaginar, crear, soñar, idear, viajar, etc., a través de la letra impresa.

— Leer debe servirnos para no permanecer ciegos ante tantas palabras escritas, ni sordos ante tantas voces que nos hablan desde los libros.

Por último, cabe destacar que hoy en día todo el saber está escrito y que por tanto para aprender, para acceder a la información, debemos saber leer.

¿Cómo podemos hacer lectores?

Ya decía Montserrat Sarto² en 1984 que para animar a leer no bastaban las actividades de comprensión, dramatización, etc., sino que debíamos llevar a cabo una serie de estrategias que hicieran al niño lector, pasando de la lectura pasiva a la lectura activa y descubriendo la gran variedad de libros existentes.

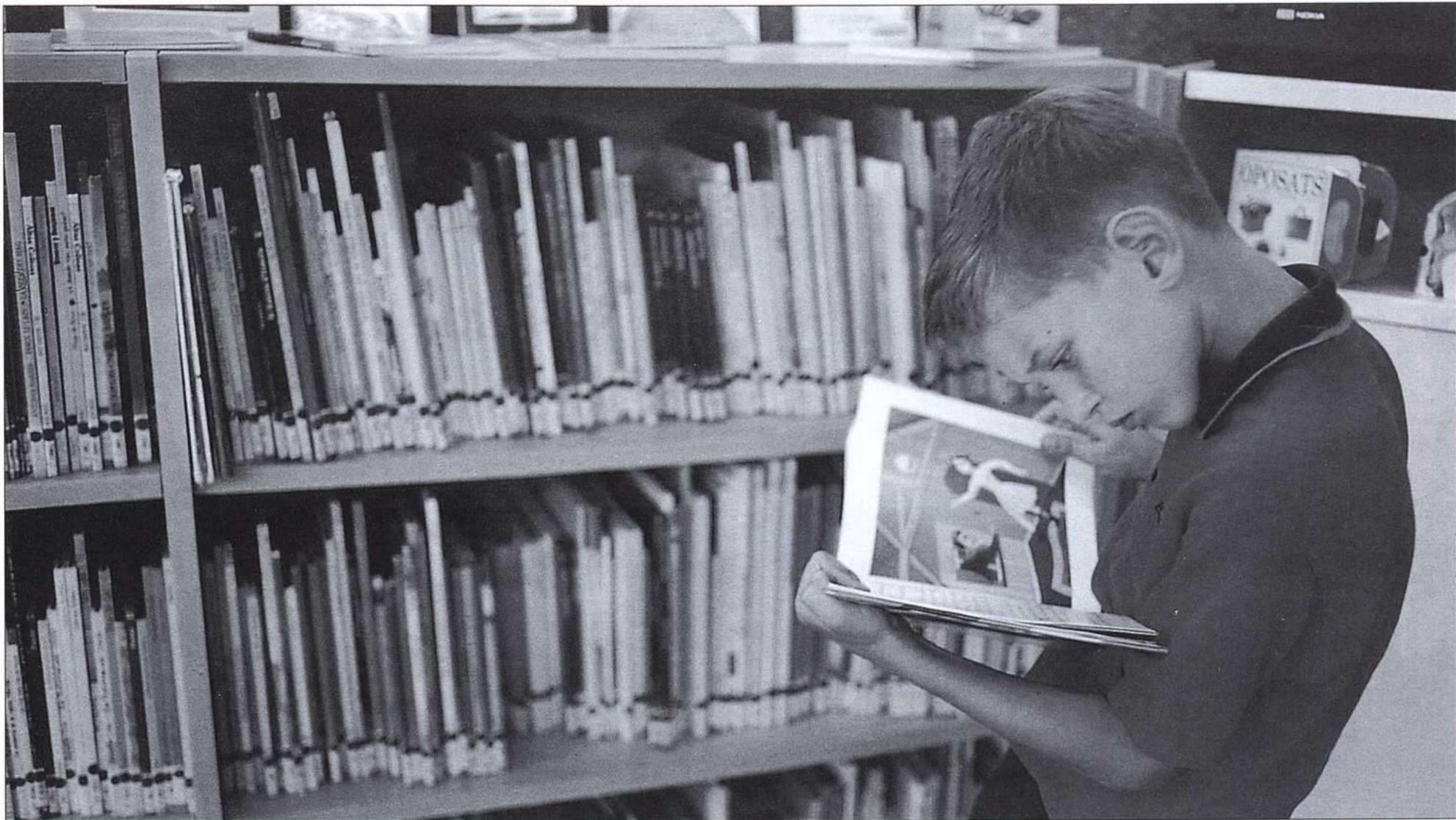
Los caminos para acceder a la lectura son múltiples y variados. No todas las estrategias, ni todos los libros van a producir los mismos efectos sobre los lectores; ni existe un solo medio de conseguirlo, como tampoco existe una verdad exclusiva, ni una sola cara del espejo.

Lo que sí parece cierto es que unas estrategias elaboradas para conseguir que el alumno ejercite la memoria, busque soluciones y sepa definir los problemas, va a facilitar el proceso lector. Si a ellas añadimos un aire festivo, diferenciado del ritmo del trabajo escolar, la animación a la lectura puede ser un éxito.

La palabra como generadora de historias

El dicho «una imagen vale más que mil palabras», con el que no estoy plenamente de acuerdo, puede leerse también a la inversa. Una palabra nos puede traer mil imágenes.

Cuando oímos una palabra, nuestra



ANA PEYRÍ.

mente se pone en funcionamiento, y comienza a rescatar imágenes asociadas a esa palabra generadora; pero no sólo aflora esa imagen, porque una palabra nos trae otra y otra y otra más, hasta el infinito; como esos pañuelos que extraen los magos de su chistera, unos atados a otros, dando la sensación de que nunca van a terminar de salir.

Dice Gianni Rodari, en su *Gramática de la fantasía*,³ que una piedra cuando cae en un estanque, primero, altera la superficie del agua, moviendo todo lo que flota en ella, conforme avanza en su descenso, mueve la masa de agua y todos los elementos que en ella se encuentran, golpeando finalmente el fondo y desperdigando cuanto restos se encuentren en su poso.

Este fenómeno es similar al que ocurre en nuestras mentes al recibir una palabra; se producen una serie de reacciones en cadena, superficiales y profundas, donde se mezclan conocimientos anteriores con recuerdos, sueños, fantasías, de tal modo, que nuestra mente se activa seleccionando información, añadiendo, quitando, ligando, construyendo, un mensaje nuevo, o una historia a partir de esa palabra generadora.

Como estrategia creativa, podríamos utilizar también las posibilidades que nos ofrece el binomio fantástico, buscando dos palabras muy diferentes, muy extrañas entre sí, por ejemplo, *perro* y *electricidad*; para que nuestra mente *fantasee*, trabaje, busque la unión de esos dos elementos para poder crear una historia.

También podríamos jugar con el diccionario a buscar palabras desconocidas e inventarles un significado, para después crear una historia con ellas; jugar a comernos letras para así formar palabras nuevas; aprovecharnos de los errores cometidos al escribir para crear otros vocablos, etc.

La literatura oral

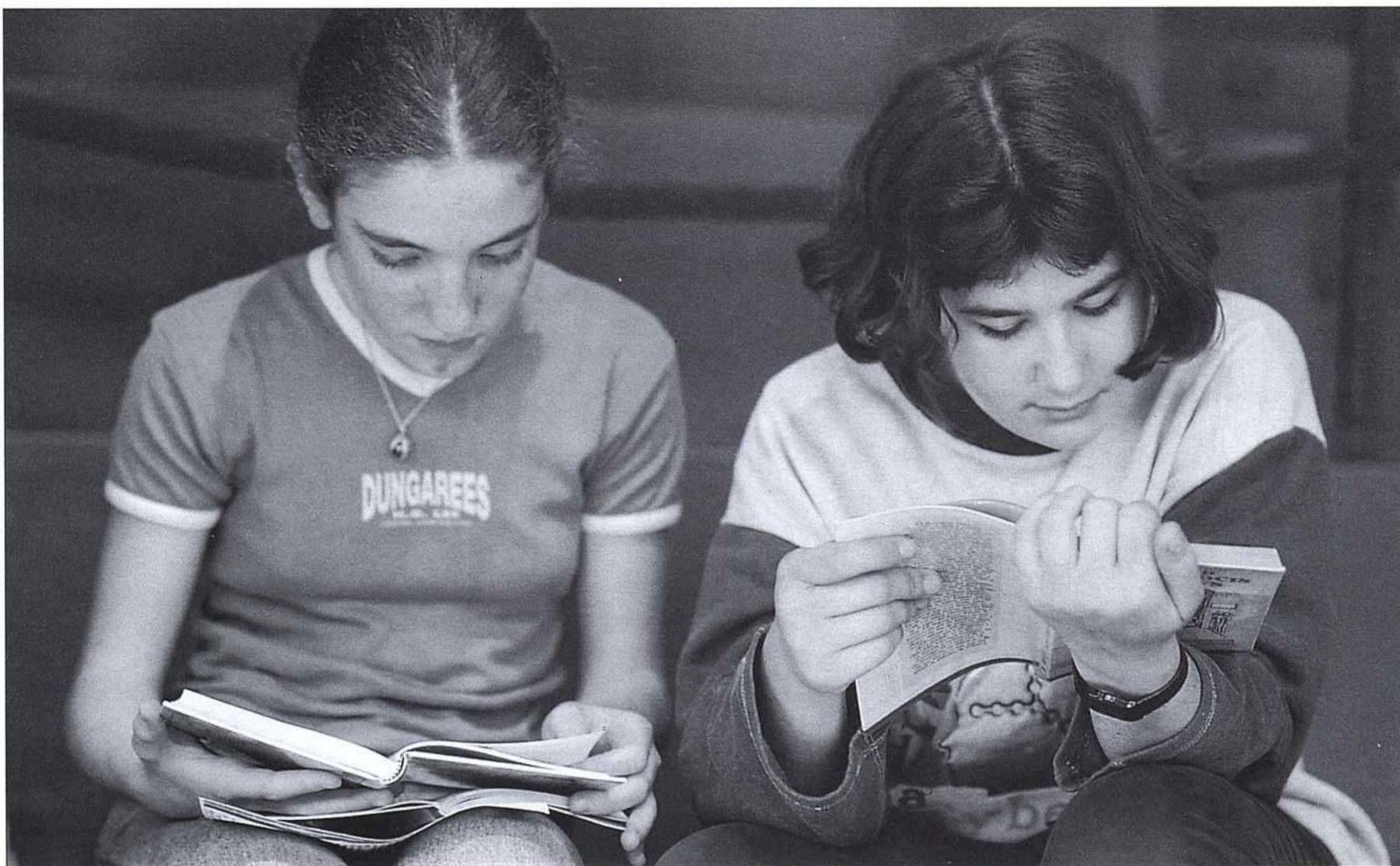
Todos estos juegos creativos efectuados con las palabras, nos acercan a la literatura oral, y nos hace recordar, que *al principio fue la palabra*.

La literatura se transmitió oralmente hasta hace muy poco tiempo, y aún, en algunos lugares, persiste esta tradición.

Aunque la imprenta fue inventada por Gutenberg en el siglo xv, hasta hace me-

nos de cien años no se impuso la moda de adquirir y coleccionar libros en las casas, tal como hoy la entendemos; era mucho más frecuente oír por boca de narradores los sucesos acaecidos. Federico García Lorca decía que su vocación poética se la debía a los cuentos y canciones oídos a las mujeres de la vega granadina; William Faulkner siempre estuvo agradecido a las historias oídas de boca de las criadas negras del sur de Estados Unidos; Antonio Muñoz Molina nos cuenta, en su libro *Pura alegría*: «Y una de las imágenes más vívidas de mi niñez no procede de un recuerdo visual, sino de la voz profunda de mi abuelo materno contándome la historia de una mujer a la que enterraron viva en el cementerio de mi ciudad, y que cuando abrieron el ataúd tenía los ojos en blanco y los dedos rotos de arañar el terciopelo y la madera de la tapa».⁴ También nosotros podemos recordar cómo se cantaban los amores de Alfonso XII y María de las Mercedes, en los juegos de corro de las niñas de nuestra infancia. Estas anécdotas nos hacen valorar la importancia de la palabra en la transmisión de nuestra cultura.

La influencia de la palabra oída es



ANA PEYRÍ.

muy fuerte, quizá todos recordemos nanas y canciones recitadas por nuestros mayores o esas historias de miedo que de niños nos contábamos unos a otros en nuestras horas de asueto. Por lo tanto, nada mejor para hacer lectores, que *pes-carlos* por el oído.

Si logramos interesar a nuestro auditorio con cuentos mágicos, el día en que no estemos para contárselos de nuevo, quizá tengan cerca un libro que recoja esas leyendas que tanto desean escuchar.

Me viene a la memoria un recuerdo de la famosa plaza de Marrakech, Jemaa el Fna, donde es frecuente encontrar corros de personas escuchando atentamente historias contadas por un narrador. Cierta día, presencié durante unos minutos la gran atención con que el público seguía una historia contada por un hombre menudo que sabía transmitir muy bien, por medio de su cara, de sus manos, de todo su cuerpo, el contenido de la narración que yo no entendí, pero que me gustó oír.

A la hora de contar debemos sentir íntimamente el relato, saber contar lo esencial del tema; no es necesario aprender de memoria el texto, hay que procurar no interrumpir la narración y, sobre

todo, relatar de forma sencilla, lógica, dramáticamente y con entusiasmo.

Estos mismos consejos se pueden aplicar a la lectura en voz alta. Si no queremos contar historias, podemos leerlas; el solo hecho de que los alumnos nos vean leer es ya una estrategia de animación a la lectura.

La imagen, generadora de historias

Una imagen nos puede traer más de mil palabras. Una imagen puede ser la generadora de una historia. Al igual que una palabra, una imagen puede recuperar muchos de nuestros recuerdos, unos asociados a otros, hasta completar un relato. Durante este proceso, nuestra mente se ve obligada a buscar otras imágenes y a asociarlas con palabras para que podamos comunicar lo que sentimos.

Podemos ofrecer a nuestros alumnos una sola imagen, o un conjunto de ellas, para que inventen un relato; pueden surgir tantos relatos diferentes como personas participen en la experiencia, aunque si el ilustrador nos ofrece unas ideas cla-

ras en sus dibujos, las historias pueden tener algunos aspectos en común.

Otro recurso a utilizar es presentar imágenes tridimensionales a través de libros desplegados u objetos, y a partir de ellos generar historias, bien de forma individual o colectiva.

También la imagen puede ser un complemento al texto, es decir, lo ilustra y nos ayuda a comprender una historia, con lo cual asociamos la narración a unas imágenes predeterminadas, hecho que nos priva del placer de idear personajes y lugares, pero que es muy del gusto de los lectores más jóvenes.

Otras veces las imágenes no son un añadido, sino que ellas conforman la historia. Los primeros libros para formar lectores carecen de texto, están creados sólo con imágenes, lo que provoca el que cada lector las interprete de manera diferente, dando lugar a múltiples historias que potenciarán la imaginación infantil.

Me decía Juan Madrid, en una conversación distendida que mantuvimos no hace mucho, que a él no le gustaba describir detalladamente a sus personajes, prefería dar unas pinceladas sobre ellos, para que sea cada lector o lectora el en-

cargado de recrear esas imágenes y así hacerlos cómplices de la historia.

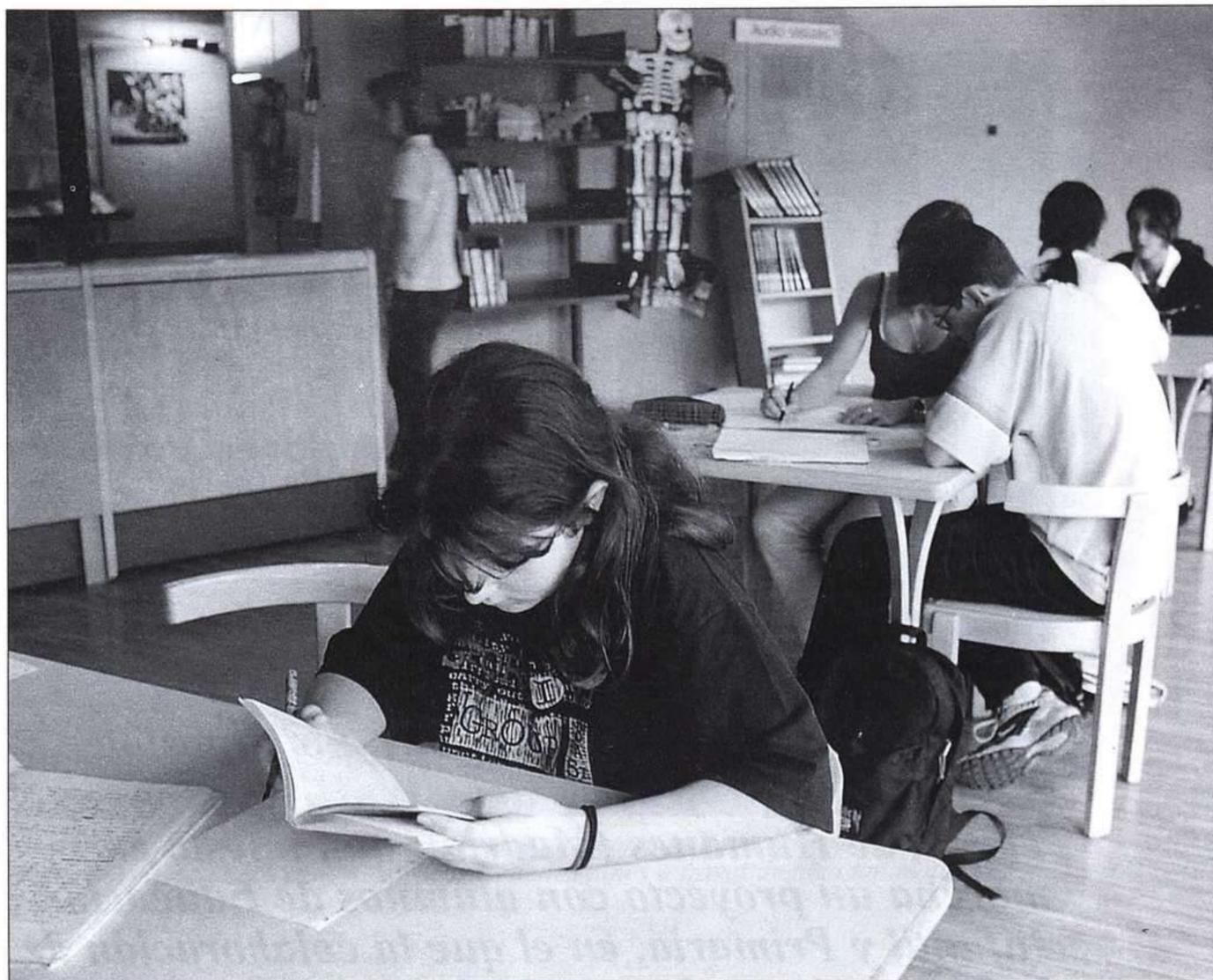
¿Cómo seleccionamos los libros?

Cuando vayamos a recomendar un libro de lectura, lo primero y principal es que nosotros lo hayamos leído. A veces, nos dejamos guiar por consejos de otros compañeros, por el representante de la editorial o por la lectura de la sinopsis del libro. Los tres procedimientos valen para conocer los libros y puede que sean consejos acertadísimos, pero también es posible que ese libro en concreto no sea el adecuado para que lo lean nuestros alumnos, bien porque la temática tratada no sea de interés en nuestro entorno, o el momento no sea el adecuado.

Cuando vayamos a recomendar un libro, fijémonos en su extensión, en su vocabulario, en las ilustraciones, en la complejidad de sus oraciones... y, sobre todo, en los valores que pueda transmitir. Creo que es fundamental prestar atención a los temas transversales que encierra cada título, porque nos va a ayudar mucho en la formación de los ciudadanos y ciudadanas en el Humanismo del siglo XXI, en el sentido que nos indica Fernando Savater, en su libro *Despierta y lee*: «... es imprescindible recuperar el aliento humanista, que lucha no sólo por proteger las vidas, sino por instituir las libertades, por educar en valores universales, por administrar los asuntos humanos de una manera no tribal, sino supranacional».⁵

El apartado de la edad no lo menciono, porque pienso que no deberían marcarse los libros por edades. Las editoriales lo hacen para facilitarnos el trabajo a profesores y a padres a la hora de elegir. Pero es muy difícil acertar; algunas veces una obra resulta complicada para los chicos a los que va destinada, y en otras ocasiones sucede lo contrario. También puede ocurrir que dispongamos de un alumnado no capacitado para leer los libros indicados para su edad, pero que se niega a leer una obra recomendada para más pequeños.

Procuraremos seleccionar libros que cuenten una historia completa. No soy partidario de obras de lectura compuestas por fragmentos de otros libros. Salvo casos de buenas antologías, la mayoría de



ANA PEYRÍ.

éstas dejan insatisfechos a los lectores.

También debemos huir de los libros ilustrados con los personajes famosos de la última película de dibujos animados; la mayoría de ellos utilizan imágenes muy conocidas como anzuelo, que suelen ir acompañadas de un texto mal traducido, lo que crea dificultades de comprensión y, por lo tanto, alejan a los lectores de la historia que hay detrás.

¿Se anima a escribir desde la lectura?

Está claro que sí. El simple hecho de leer está haciendo que nos fijemos en las palabras escritas, sin darnos cuenta ampliamos vocabulario, conocemos construcciones gramaticales nuevas, vemos maneras diferentes de dialogar, de contar un hecho... Una persona que lee, se expresa oralmente y por escrito mejor que otra no lee nunca, y puede sentir deseos de contar historias por escrito.

Si antes de comenzar a leer un libro, jugamos a inventarnos su contenido a partir del título, estamos haciendo ejercicios de creación literaria; y si les pedimos a

los alumnos que reflejen sus opiniones por escrito, estamos animando a escribir. Luego, una vez leído, podemos analizar el final y decidir cambiarlo a nuestro gusto; si después lo anotamos en nuestro cuaderno, estamos animando a escribir.

Por último, hay que decir que la lectura es un arma cargada de futuro, aunque muchos no se lo crean. ■

***José R. Cortés Criado** es profesor de Educación Secundaria, especialista en Lengua y Literatura, en el IES «María Zambrano» de Torre del Mar, y coautor de los libros de texto de la editorial Algaida/Anaya de Lengua Castellana y Literatura de 1º y 2º de ESO. También forma parte del grupo de trabajo Ledeserdi (Leer debe ser divertido) y colabora con la Universidad de Málaga impartiendo clases en los cursos de formación del profesorado en la especialidad de Audición y Lenguaje.

Notas

1. Bettelheim, B. y Zelan, K., *Aprender a leer*, Barcelona: Crítica, 1989.
2. Sarto, M^a Montserrat, *La animación a la lectura*, Madrid: SM, 1984.
3. Rodari, G., *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Reforma de la Escuela, 1979.
4. Muñoz Molina, A., *Pura alegría*, Madrid: Alfabeta, 1998.
5. Savater, F., *Despierta y lee*, Madrid: Alfabeta, 1998.

Cuéntame un cuento

por Autores Varios*

Implicar a los padres en la animación a la lectura es una tarea ardua, pero no imposible. Un grupo de profesores del CP «Hermanos Torá», de Humanes (Madrid), han puesto en marcha un proyecto con alumnos de Educación Infantil y Primaria, en el que la colaboración de los progenitores ha resultado clave. Con las actividades que nos describen a continuación han logrado que tanto los alumnos como sus familias se interesen por el libro y la lectura.



Una de las actividades más vistosas que organizó el grupo de profesores del CP «Hermanos Torá» fue por Carnaval, con los alumnos disfrazados de cuentos.

Un grupo de profesores del CP «Hermanos Torá», de Humanes (Madrid), tutores de cuatro aulas de segundo ciclo de Educación Infantil y tres aulas de primer ciclo de Primaria, con experiencias anteriores en distintos grupos de trabajo, motivados por la necesidad de fomentar el hábito lector y potenciar el gusto y la creación literaria, nos reunimos para iniciar a los niños en el mágico mundo del libro.

Primero, elaboramos una encuesta dirigida a las familias de nuestros alumnos, procedentes de un entorno sociocultural de clase media-baja, para conocer y, posteriormente, valorar su hábito lector, ya que entendemos que éste se refleja en los hijos. Reunimos, pues, a los padres para informales de nuestro proyecto y aprovechamos para pedirles su colaboración. El índice de participación fue elevado. Tras el análisis de los resultados, observamos que solamente una minoría de padres leían habitualmente con sus hijos.

Entonces, como grupo, nos planteamos la siguiente cuestión: ¿qué podemos hacer desde el aula para despertar el placer por la lectura? Y nos fijamos los siguientes objetivos:

- Conseguir que los alumnos adquieran el gusto por la lectura.
- Orientar y facilitar al niño el acceso a los libros adecuados a su edad.
- Crear hábitos de responsabilidad y organización.
- Enriquecer y ampliar su vocabulario.
- Crear un vínculo familiar a través de la producción literaria (cuentos, poemas, retahílas, adivinanzas, canciones...).

En el aula

Teniendo en cuenta las edades de los niños que iban a participar en nuestro proyecto, llegamos a la conclusión de que teníamos que tomar como base el juego en todas las actividades que íbamos a realizar con ellos, y que teníamos que implicar a todos los sectores que intervienen en el proceso educativo.

Todas las actividades que describimos a continuación se realizaron tanto en las aulas de Educación Infantil como en las de Primaria, si bien es verdad que se establecieron en uno u otro nivel según su dificultad y en función de las edades de los alumnos que las iban a realizar.

El proyecto se desarrolló a lo largo de todo el curso escolar, con una planificación sistemática y semanal. Unas se llevaron a cabo para ambientar el rincón de la biblioteca de aula. A este efecto, se buscó una mascota que invitase a la lectura. Otras actividades, en cambio, sirvieron para recordar la función teatro a la que asistimos y en la que se representó un cuento clásico como *La Cenicienta*. También hubo iniciativas que se montaron alrededor de alguna fecha significativa, como el Día de la Constitución, el Día de la Paz, Los carnavales, el Día del Padre, el Día del Libro o la Semana Cultural del centro.

En definitiva, buscábamos una conexión entre las actividades que realizábamos diariamente en el aula para conseguir nuestros objetivos respecto al libro y la lectura.

La Constitución nos anima a leer

Queremos hacer especial hincapié en la actividad que se realizó con motivo de la celebración del Día de la Constitución, aunque también nos apetece que se conozcan las demás. Los objetivos concretos que nos proponíamos eran, básicamente, acercar al niño al conocimiento y sentido que tiene la Constitución y, en segundo lugar, trabajar los derechos y deberes que se encierran en ella. Y se nos ocurrió la idea de hacerlo a través de algo tan motivador como es el cuento.

Para llevarlo a cabo:

— Los tutores seleccionamos una se-



Con motivo del Día de la Constitución, a los profesores se les ocurrió dar a conocer y trabajar el tema de los derechos y deberes de los niños a través de algo tan motivador como el cuento.

rie de derechos y deberes que los niños pudieran entender.

— Los trabajamos periódicamente en asamblea, buscando la relación entre éstos y alguna escena de cuentos tradicionales.

— Realizamos los dibujos que, pos-

teriormente, los alumnos colorearon.

— Confeccionamos, con estos dibujos, una gran libro que quedó expuesto en la pared del módulo de Educación Infantil.

Los derechos escogidos, y los cuentos relacionados con ellos fueron:

Derecho	Cuento
Disfrutar de la naturaleza	<i>Caperucita Roja</i>
Divertirme y jugar	<i>Los tres cerditos</i>
Celebrar mi cumpleaños	<i>La Bella Durmiente</i>
Descansar	<i>La Cenicienta</i>
Viajar	<i>Dumbo</i>
Conocer animales	<i>Bambi, La ratita presumida</i>
Tener una casa	<i>Los tres cerditos</i>
Que me mimen	<i>El patito feo</i>
Comer	<i>La casita de chocolate</i>
Ir a la escuela	<i>Pinocho</i>
Participar en las actividades deportivas	<i>La liebre y la tortuga</i>
Deber	Cuento
Querer a mis amigos	<i>El patito feo</i>
Asearme (cuidar mi aspecto)	<i>La ratita presumida</i>
Trabajar en el cole	<i>Pinocho</i>
Cuidar los animales	<i>La Cenicienta</i>
Cuidar las plantas	<i>Juanito y las judías mágicas</i>
Ayudar en la tareas de casa	<i>La Cenicienta</i>



En un proyecto de animación a la lectura, el Día del Libro resulta una fecha clave para la que se preparan muchas actividades y en la que la participación de los padres es más importante. En este caso, padres e hijos cogieron los lápices para ilustrar cuentos.

Un cuento con forma de paloma

Ésta fue la actividad que pensamos para el Día de la Paz:

— Elaboramos un cuento en forma de paloma; cada aula confeccionó una hoja.

— Se trabajaron las siguientes actitudes y valores: libertad, ayuda y colaboración, igualdad y amistad. Por ejemplo, para la igualdad se tuvieron en cuenta las diferentes razas del mundo.

— Cada paloma fue expuesta en el colegio y después se plastificaron y se unieron con un lazo azul, en forma de cuento para que pudiese hojearse.

Cuentos para Carnaval

Como es frecuente en los centros, para celebrar el Carnaval sugerimos a los padres disfrazar a los niños de cuentos. Con este fin, cada aula de Educación Infantil eligió un cuento tradicional, y seleccionamos los personajes más representativos de éstos, que después se colocaron sobre tela de fieltro de diferente color (azul, amarillo, verde y rojo) para cada nivel. De manera que, en la parte delantera del libro, el niño llevaba los personajes, y en la espalda (lomo del libro), el título del cuento. Los padres colaboraron en la confección de los trajes.

Los alumnos del aula de 3 años eligieron *Pinocho*, y los de 4 años, *La Cenicienta*. Por su parte, los de 5 años se decantaron por *Blancanieves* y *Caperucita Roja*. En cuanto a los de Primaria, los niños se disfrazaron cada uno del cuento que quiso. ¡El pasacalles fue un éxito!

Otras actividades

Con motivo del Día del Padre se hizo una breve poesía en una tarjeta de felicitación y un marcador de libros que adornamos con diferentes técnicas plásticas.

El Día del Libro queríamos que fuese una jornada entrañable, especial, en la que la implicación de las familias fuese mayor. Pensamos en dos actividades: un mercadillo de cuentos y una exposición de cuentos tradicionales. En ambos casos, requerimos la colaboración de los padres. Para el mercadillo, los alumnos trajeron cuentos o libros usados de sus casas para intercambiarlos entre ellos.

En la exposición de cuentos, la participación de los padres fue mayor. En una reunión previa se les explicó el objetivo de la actividad, y se les dieron pautas para llevarlo a cabo. Se repartieron cartulinas blancas tamaño folio para que, cada familia, en sus casas, elaborara un cuento tradicional elegido libremente. Una

de las pautas era que usaran viñetas de formato horizontal, con texto al pie de cada dibujo, y que éstos fueran en color. Después, los profesores plastificamos los dibujos que se colocaron en los paneles que conformaron la exposición. Luego, los dibujos de cada aula se encuadernaron para que cada grupo tuviera su «propio libro de cuentos».

La respuesta de los padres fue muy positiva. Los dibujos de cada cuento fueron, en general, trabajos de gran calidad, en los que se reflejaba el esfuerzo y el interés que se había depositado en ellos.

Durante la Semana Cultural que se celebra en el centro, con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad, se realizaron diferentes actividades, como recitar poesías, cantar canciones, bailar danzas..., y también tuvo lugar la representación del cuento de *La Caperucita Roja*, a cargo de una de las aulas de Educación Infantil.

Conclusiones

Para terminar, una breve valoración de este proyecto:

— Con la creación de la biblioteca de aula, no sólo se consiguió un lugar donde ubicar los libros y cuentos, sino que se llegó más allá, aumentando el interés de los niños hacia éstos, y se los inició en hábitos como el manejo, el cuidado de los volúmenes, y se trabajaron actitudes como la de compartir los libros, etc.

— Cualquier tema, cualquier momento en el aula, en el trabajo diario con nuestros alumnos, es idóneo para aproximar el libro, el cuento a sus vidas.

— Se produjo una especial sensibilización por el tema de la lectura, no sólo por parte de los alumnos, sino también por la de los padres que, por otro lado, actúan como mediadores entre el libro y los niños.

Si al principio comentábamos que el índice de lectura por parte de los padres era bastante bajo, creemos que después de haber llevado a cabo todas estas actividades con sus hijos y de la implicación que éstos han tenido, hemos conseguido incrementarlo notablemente. ■

* **Autores Varios** son M^a José Delgado Bresó, Julio Gómez Tejero, Raquel Mena Aguas, Montserrat Méndez Sánchez y Pura Villamarín Calviño.

El maestro, cuentacuentos en el aula

por Miguel Ávila*



El arte de narrar no está reservado exclusivamente a unos pocos elegidos. De hecho, cualquiera que ponga ganas y atienda unas cuantas reglas puede conseguir contar cuentos con bastante éxito. En este artículo, el autor anima a los maestros a que se lancen al ruedo dados los grandes beneficios que ello reportará a sus alumnos, y les ofrece algunas indicaciones para llevar a cabo esta tarea con desparpajo.

Que la figura del cuentacuentos es todo un fenómeno social, capaz de emblesar durante horas a público de toda condición y edad, no es ninguna noticia. Que el encanto del relato oral es capaz de abstraernos del mundo real y zambullirnos en las aguas que velan los tesoros de un naufragio, adentrarnos en la espesura de un bosque que encierra civilizaciones olvidadas y remontarnos a espacios perdidos en tiempos perdidos no es, tampoco, ninguna novedad.

Cientos de locales se llenan de un público deseoso de escuchar a estos personajes. Incluso, algunos de ellos pasean sus historias por escuelas. Es más, hasta se da el caso de que algunos maestros se atreven a ejercer de cuentacuentos ante sus alumnos. Pero, ¿es ésta una profesión reservada sólo a unos pocos?

Quien haya observado el efecto que produce en los niños el hecho de escuchar un relato verá que merece la pena intentarlo. Para entretener no hace falta ser especialmente dotado, basta con proponérselo.

Valor educativo de la narración de un cuento

El cuento puede moralizar, dar información académica, pero no es el objetivo del mismo. El cuento es, ante todo, una obra de arte que pretende hacer gozar al que lo escucha, crear una corrien-

te de simpatía entre el narrador y su auditorio.

Las ventajas que reporta el cuento en el aula son diversas. En primer lugar, crea una atmósfera distendida en la clase que, además de servir de descanso en las tareas académicas, favorece su posterior reanudación con mayor rendimiento y mejores resultados. Además, propicia una relación de confianza entre el maestro y el alumno, que siempre repercutirá favorablemente en el ámbito escolar.

Las narraciones orales siempre crean hábitos de atención en el niño: si el público estuviese distraído durante la narración sería, posiblemente, debido a un problema del narrador más que del auditorio. Trabajando los cuentos en clase y ofreciendo a los niños la posibilidad de contar sus propios cuentos, se fomenta la capacidad de expresión, de dramatización, de organización de ideas y el orden del discurso, la modulación de la voz, la pérdida del miedo a hablar en público...

Como se puede ver, el cuento es algo más que una manera de entretener a la clase en momentos de cansancio o nerviosismo. No supone perder un tiempo precioso que resta dedicación a las tareas escolares, sino que es un complemento y un apoyo inapreciables.

¿Qué cuentos contar?

Resulta imposible determinar una edad concreta para cada tipo de cuento ni un cuento para cada edad específica. Un narrador hábil puede entretener con el mismo relato, adaptándolo según las circunstancias, a un público de 6, 10 o 60 años.

Se podría hacer una distribución por edades de algunos tipos de cuentos, a modo orientativo, en las que nos valdríamos de los centros de interés propios de cada etapa. Sin embargo, como casi siempre, lo que nos dictan el sentido común y la experiencia suele ser lo más adecuado.

Educación infantil (3 a 6 años):

- Historias rimadas.
- Historias versificadas en algunas de sus partes.

— Relatos de historia natural, donde los animales están vigorosamente personificados.

- Cuentos burlescos.
- Sencillos cuentos de hadas

Educación Primaria (6 a 8 años):

- Folclore (leyendas locales).
- Cuentos de hadas y burlescos.
- Fábulas.
- Leyendas.
- Relatos de historia natural.

Para los «mayores»:

- Folclore.
- Fábulas.
- Mitos y alegorías.
- Historia natural, parábolas de la naturaleza.
- Relatos históricos

Para acortar un cuento demasiado largo o adaptar otros, hay que realizar previamente un análisis del relato escogido, para llegar a los elementos constitutivos. Hay que procurar no hacer introducciones demasiado largas: basta con una frase corta, así como se deben eliminar digresiones innecesarias.

Algunas veces, los cuentos tienen varias tramas que se entremezclan y añaden cierta dificultad al seguimiento de los mismos. Por eso, es interesante buscar únicamente el hilo conductor del cuento, sin complicarse con otros hilos que se entrecruzan, dificultando la comprensión y el seguimiento del mismo. En ocasiones, es bueno reducir el número de personajes que aparecen.

El lenguaje ha de ser sencillo, aunque imaginativo, lo cual no redundará en un



DIMITRI MAKHASHVILI, LAS MIL Y UNA NOCHE, LOS CUENTOS..., PLAZA&JANÉS, 1990.

- Relatos humorísticos.
- Relatos verdaderos.

Algunos cuentos de hadas más fáciles y asequibles para un público joven, aunque adaptados y abreviados, son los de Perrault, Andersen y Grimm. Resultan también interesantes los cuentos extraídos de las mitologías griega y romana: *Teseo y el Minotauro*, *Ulises y Polifemo*, *Apolo y Dafne*, *Aracné*, *Pandora*, *Midas y la Piedra Filosofal*, *Alceste*, *Narciso y Eco*, *Latona y los labradores*, *Proserpina*, *Orfeo y Eurídice*,...

discurso falto de calidad. Además, el desenlace ha de estar bien preparado: un mal final hunde una muy buena historia.

Cómo contar un cuento

«Ante todo, selección y, si es preciso, adaptación. Después, la verdadera piedra de toque está en la forma de contar. Es una satisfacción para quien posee ese don, una pesadilla para quien carece de él» (Sara Cone Bryant, en *El arte de contar cuentos*).

En primer lugar, el narrador ha de haber asimilado el relato para poder contarlo: debe vibrar con él. No se puede transmitir lo que no se tiene. De esta forma, a medida que aumenta la capacidad de apreciación, aumenta el número de cuentos bien narrados.

Es preciso conocer los límites personales, puesto que no hay que tratar de forzar la situación. Si alguien carece de habilidad para contar un cuento determinado,

maestro contrario a los relatos —un mal maestro, por otra parte—, puede provocar auténtica aversión por la lectura.

También, se precisan una serie de condiciones físicas y ambientales, como el que los niños vean perfectamente el rostro del maestro (colocándolos en semicírculo, por ejemplo). Los niños más pequeños necesitan proximidad física.

El silencio antes de comenzar es imprescindible. Si, durante el transcurso de

dos. Dar a cada episodio la extensión que requiere. La disposición del narrador ha de ser la de una persona que resuelve fácilmente un asunto.

— No turbarse si algo se ha olvidado: que el público no note lo que se «mueve» entre bastidores. Hay que tener cierta destreza y sangre fría para saber sobreponerse, sobre la marcha, a los fallos e improvisar.

— Hacer presentir la broma, con cambios de expresión en la voz o en el rostro. Y, sobre todo, dejar saborearla. Como un buen actor de teatro, hay que saber cuándo parar y cuándo proseguir para que la risa no ahogue las siguientes palabras.

— Entusiasmarse con el cuento, para poder entusiasmar a los oyentes. Si se está cansado, escoger el cuento que más se asemeje a nuestro estado de ánimo (teniendo, para ello, un amplio repertorio) o fingir que nos interesa, lo cual acaba provocando un verdadero interés.

— Elocución: cuidar la narración. Para ello, algunas sugerencias: evitar la afectación; ante todo, sencillez; procurar no hablar demasiado alto —sólo se consigue fatigar las cuerdas vocales y emitir un tono desagradablemente nasal o de una pésima sonoridad metálica—; nitidez en la articulación —la voz tranquila, reposada y persuasiva de un orador que conoce su fuerza, va directa al oyente—; cuidados de la voz —una voz dulce y tranquila, a veces, lleva a un tono tímido, ahogado y monótono, tan desagradable como una voz chillona—.

Y después de todo esto, sólo falta llevarlo a la práctica. No tengamos miedo al fracaso: de los errores se aprende. Y, cuando hayamos conseguido captar la atención de nuestros oyentes, mover sus pensamientos a nuestro antojo y transformar el aula en mil y un lugares diferentes, entonces apreciaremos el auténtico valor de los cuentos. Habremos disfrutado casi más que ellos con el placer que provocan las reacciones que sólo un público satisfecho puede ofrecer. Entonces, habrá nacido una nueva figura en el aula: el maestro como cuentacuentos... ¿por qué no? ■

* Miguel Ávila es maestro de Educación Primaria y escritor.



GENNADI SPIRIN, EL PAGÉS I ELS GORGNIANS, BARCANOVA, 1991.

ya sea por su estado de ánimo o por el tipo de relato del que se trate, es mejor no hacerlo. El hastío, así como la emoción por lo que se cuenta, se contagian sin pretenderlo.

Hay que saberse bien el relato, para evitar la frase vacilante, la omisión de un nombre o incidente, el volver sobre las propias palabras, las repeticiones involuntarias, la endebles de la expresión... todo esto echa a perder el mejor de los cuentos.

Además, el relato hay que tomárselo en serio, para no caer en la falsa vergüenza de sentir que se está «haciendo el ridículo». Contar un cuento, transmitir al niño el gusto por la narración oral y, consiguientemente, por la literatura, es algo muy serio. Un maestro entusiasmado puede hacer muy buenos lectores, así como un

la narración, se ve a algún niño distraído, es mejor no interrumpirla con una reprimenda: esto rompe la magia de la narración. Como he mencionado antes, si no escuchan es, probablemente, porque no se esté contando bien.

El relato ha de reunir una serie de características:

— Sencillez de forma y expresión, que no tiene por qué dar cabida a la trivialidad.

— Desarrollo lógico: la velocidad la imprime el cuento, no las circunstancias ni el propio narrador.

— La expresión dramática del cuento no consiste en «interpretar» los personajes, sino en lograr que el oyente imagine las escenas, que sea él quien cree su propio mundo y sus propios protagonistas.

— Tranquilidad: no sentirse apremia-

Julia Otxoa

Nací en San Sebastián (Guipúzcoa) en 1953. Muy pronto, a los 7 años, me convertí en una niña devoradora de libros; me apasionaba leer. Desde aquel entonces y hasta ahora sin interrupción, mi curiosidad me ha hecho ir al encuentro de todo tipo de libros, no sólo de literatura, también de botánica, de historia, de arte, etc. Creo sinceramente que la esencia de toda creación está basada en las preguntas. El hecho de interrogarme constantemente sobre mí misma y cuanto me rodea, me mantiene siempre vigilante. Estoy hablando de un tipo de pensamiento inquieto y ágil, similar al salto de una liebre.

Posiblemente sea ese espíritu inquieto de indagación el que me ha llevado como escritora a la utilización de distintos géneros literarios, ya que sin dejar de escribir poesía, me encontré un buen día haciendo microrrelatos, relatos muy breves. Encuentro en ellos una magnífica herramienta para relatar, para traducir simbólicamente el mundo que me rodea. Por lo general, a través de la ironía, el humor y el misterio.

Un poco más adelante, tras la poesía y los relatos para adultos, le llegó el turno a la literatura infantil. De esto último tuvo la culpa un pequeño búho al que oí ulular en un bosque cercano a nuestra casa. Oír su relajante canto inspiró mi primera historia infantil, *Lucas y el búho*, tras la que vinieron luego muchas otras, así que, actualmente, alterno la poesía, con los microrrelatos y la literatura infantil, además de la ilustración para mis propios cuentos para niños. En estos últimos, tanto en los textos como en los dibujos, doy mucha importancia al factor alegría a la hora de contar una historia. Generalmente, lo consigo presentando a los personajes y sus distintas aventuras en una cierta clave surrealista. Esa saludable pizca de tierna locura que tanto valoro como lectora y escritora a la hora de enfrentarme con un texto dedicado a los niños.

Desde esta concepción lúdica de la



creación, me gusta experimentar con diferentes herramientas de expresión, transformar los distintos lenguajes, ya sean éstos poéticos, narrativos o gráficos, en obras abiertas susceptibles a su vez de nuevos cambios. En este afán mío experimentador, he tenido grandes y queridos maestros: Laurence Sterne, Edward Lear, Julio Cortázar, Virginia Woolf, Italo Calvino, Joan Brossa, Ambrose Bierce, Jorge Luis Borges, etc.

Trabajo por inspiración. Únicamente prosigo una obra, un poema, un relato cuando realmente me apasiona, me rapta. Esta realidad no impide que constantemente mi mente esté en movimiento, leyendo, observando, tomando notas, recogiendo información que se transforma luego en poemas, relatos, artículos, poemas-objeto, etc.

Para mí no hay diferencia entre vida y creación. Cada instante es para mí el momento de una increíble aventura: la de existir, con todas sus posibilidades, como si de algún modo mi vida, como sucede con cada uno de mis poemas, relatos o dibujos, también pudiera llegar a convertirse en ese espacio poético, mágico desde el cual la estética es una actitud espiritual

que trasciende el propio acto creativo para extenderse por igual hacia todos los órdenes de mi tiempo vital

Bibliografía (selección)

- El bosque de las zanahorias*, San Sebastián: Elkar, 1997.
- Lucas y el búho*, Bilbao: Mensajero, 1997.
- Historia de unos bigotes*, Bilbao: Ibaizabal, 1998.
- La canción de Mister Popoff*, Bilbao: Ibaizabal, 1998.
- Los cuentos de la abuela luna*, Bilbao: Mensajero, 1999.
- Un león en la cocina*, Zaragoza: Prames, 1999.
- Al calor de un lápiz*, Zarautz: Oler-ti Etxea, 2000.
- El sueño de Hakam*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000.
- La nieve en los manzanos*, Málaga: Miguel Gómez Ediciones, 2000.

El mundo en una manzana

por Julia Otxoa

En Extrafonfolia hubo una vez un rey que tenía la manía de llevar y llevar al palacio todo lo más estrafalario: varias toneladas de lentejas cuadradas, 46 Sopotipandos de Singapur de tres patas coloradas, 80 elefantes de bolsillo... Hasta tal punto tenía todos sus aposentos desbordados este rey estrafalario, que día y noche miles de extraños cachivaches salían disparados por todas las chimeneas de palacio.

Pero a pesar de tener tantas cosas raras, no era feliz, muy al contrario, estaba muy triste, tanto, que tenía cinco kilos de pena negrísima aprisionada dentro del corazón que le pesaba una barbaridad. Todo venía de su loco deseo de tener el mundo entero para él solo. Pero claro, como eso era imposible, sufría a todas horas de una melancolía profundísima que le hacía llorar a mares. Primero lloró unos cuantos miles de lágrimas todas de golpe, que cayeron al suelo con gran estrépito, dando un susto de muerte a una pobre mosca que se había quedado adormilada al calor de un pequeño rayo de sol que entraba por la ventana. Luego, aquel rey tristísimo y estrafalario a más no poder, siguió llorando más lentamente millones y millones de lágrimas que en un plis-plas lo inundaron todo.

El agua de su copioso llanto lo inundó todo, cientos de extraños objetos vagaban a la deriva dentro de palacio. La vida en Extrafonfolia se convirtió de pronto en un lío enorme. Todo flotaba, había ovejas en los tejados, saltimbanquis en

la sopa, sillas dentro de las camas, peces enormes llamando a la puerta..., lo que se dice un horror y un extrafragor, un completo desastre. Con este panorama en la corte estaban asustados, aterrados y horripilados, pero no sabían qué hacer para que el rey dejara de llorar. Por más que pensaban y pensaban no se les ocurría nada. Mientras tanto, el soberano no dejaba día y noche de berrear: ¡Quiero el mundo entero para mí solo!

—¡Así no podemos continuar! —dijo el consejero mayor del reino—. Hay que buscar, husmear, olfatear y traer a los pies de nuestro rey el mundo entero.

Dicho y hecho. Rápidamente mil consejeros se pusieron a navegar en todas las direcciones. Pero claro, el resto de los reyes del mundo no querían en absoluto que el mundo entero fuera para aquel rey estrafalario. Y los mil consejeros tuvieron que iniciar el regreso a palacio, cabizbajos y hundidos en la más grande de las miserias. Pero cuando en medio de un fuerte temporal de ola de lágrimas llegaban ya con sus naves a Extrafonfolia, se encontraron con una diminuta niña de humilde aspecto que, mostrándoles una manzana, les dijo: «Yo tengo la solución en esta manzana. Puedo dar el mundo entero al rey». Cuando la oyeron los mil consejeros, se rieron tanto y con tal furia, que a muchos de ellos se les rompieron algunas costillas y otros perdieron sus dentaduras en medio de una gran confusión. Pero, pasadas unas cuantas horas, aburridos y agotados de tanto reír y reír, decidieron que

nada perdían en realidad con llevar hasta el rey a aquella niña. Así que, dicho y hecho. De inmediato la llevaron ante el soberano.

—¡Hola rey! ¡Yo soy la niña que tiene el mundo entero dentro de una manzana!

El rey, que en aquellos momentos navegaba aburridísimo a la deriva en su barquita por los salones inundados de palacio, pegó tal brinco que a punto estuvo de naufragar.

—¿Qué me dices? —el pobre rey estrafalario, cuando se ponía nervioso, siempre se equivocaba con las palabras—. ¿Cómo van a caber en esa cosa tan diminuta la cien ciudades de cristal y las otras cien hechas de pétalos de rosa que hermosísimas crecen al sur de la península de Anashipanda? ¿Y los lagos, los aeropuertos, los trasatlánticos, los elefantes? No te burles de mí.

—No me burlo, majestad. Tan sólo pretendo entregarte el mundo entero con sus días y sus noches, sus desiertos y sus glaciares. Para ello colocaré la manzana en uno de los grandes ventanales de palacio, y la luz del sol viajará sobre su verde piel según las horas, dibujando para ti, inmenso, el mundo.

Y la diminuta niña fue y puso la manzana en la ventana.

—¡Majestad, mirad! ¿No veis esa sombra alargada a la izquierda de la manzana?

—Sí, los veorr —dijo el rey entusiasmado.

—Pues esa sombra es el Valle de las Manzanas del que he venido para verte y



PABLO RAFAEL PRESTIFILIPPO.

curar tu tristeza. Y ahora, fíjate bien, ¿No ves también dentro de la sombra unos puntitos blancos que chispean y se mueven como si fueran estrellas del cielo?

—Sí, los veorr —dijo el rey entusiasmado.

—Ésos son los tres hombres tímidos que bailan con su sombra la noche de San Juan, alrededor de las hogueras que arden en las siete colinas que rodean el valle —prosiguió la niña.

Y entonces fue cuando el rey sonrió ampliamente mirando la manzana. Sonrió como no lo había hecho jamás en su vida, con una enorme sonrisa que se

extendió desde Extrafonfolia hasta Sebastopol.

—Y ahora mira con mucha atención, rey, porque en este preciso instante en que en el Valle de las Manzanas está cantando el petirrojo, comienza la historia que voy a contarte. ¿Ves esa pequeña mancha blanca que gira alrededor del fuego? Ése va a ser el protagonista de mi relato: el hombre tímido que tropieza y cae, y pierde su sombra y no la encuentra y llora desconsoladamente, porque, como todo el mundo sabe, un hombre sin sombra apenas es nada. Por eso, a partir de este preciso momento, remue-

ve cielo y tierra, sin dejar títere con cabeza, para encontrarla.

»Pero ocurre que el hombre tímido que ha perdido su sombra no sabe que en realidad su sombra huye de él, porque es una de esas sombras con sueños de grandeza, y aspira a tener por dueño a un alcalde, un médico o, por lo menos, a un cantante famoso, cualquier cosa antes que ser la sombra de un pobre hombre tímido que no tiene ni dos pesetas y media.

»Pero todo esto, el hombre tímido que ha perdido su sombra no lo sabe, y durante un año entero recorre el mundo en-

tero tras las huellas de su perdida sombra, hasta que al fin un día, realmente desesperado y cansado a más no poder, acepta gustoso la sombra de un gato chino que le ofrecen en Checoslovaquia.

»Al principio, anda por ahí feliz con su gatisombra, pero enseguida comien-

Al poco de llegar, adquirió a bajo precio la sombra de una simpática vaca. Por fin —pensó— con ella tendrá garantizada la tranquilidad. Pero una vez más se equivocaba. Ya que no contaba que para los humanos, las vacas pueden resultar en exceso tranquilas y, claro, aquella vaca-

echó a descansar bajo un manzano para poder dormir un poquito y, tal vez, soñar con su vieja sombra perdida. Pensando, pensando... de pronto oyó una voz muy dulce que le hablaba desde el interior del tronco del manzano:

»—Si tú quieres, te ofrezco mi sombra, no la necesito, te la regalo. Florecerá en primavera y te dará frescor en verano.

»Al hombre tímido que había perdido su sombra el ofrecimiento le pareció maravilloso y lo aceptó encantado. Desde entonces, es feliz y ya no echa de menos su antigua sombra. Y cuando llega la noche de San Juan, las damas más hermosas de todo el orbe terrestre acuden a bailar con el hombre tímido que tiene sombra de manzano, porque sus ramas siempre están rodeadas de bellísimas flores blancas llenas de pájaros, y su olor recuerda el aroma profundo y dulce de las manzanas maduras en agosto.

Al acabar la niña su relato, el rey, impresionado, eclipsado, transportado, enajenado, exclamó:

—¡Qué historria tan fantástica! Quiero más historrias, cientos, miles de historrias.

—No, rey —dijo la niña—. Ahora serás tú mismo el que las imagines, el que imagine en las sombras que dibuja el sol sobre la piel de la manzana, la parte del mundo que quieras traer hasta palacio. Para mí, ha llegado la hora de partir, porque ya te he enseñado a soñar y tu imaginación puede ser la casa donde crear el universo. Adiós rey.

—Eso sí que no —gritó el rey—. Desde hoy este palacio será escuela de sueños, donde tú, niña de la manzana, enseñarás a los tristes, a los insatisfechos, a los melancólicos, el poder de los sueños. ¡Quiero que todo mi reino sea feliz!

—Está bien —dijo la niña—. Me quedará un poquito más.

Desde ese día, el rey estrafalario, mientras su diminuta niña enseña el arte de soñar a los que lloran, va tirando cientos de cachivaches por las ventanas, cantando y cantando sin parar: «Hay que tener valor, y tirarlo todo por el balcón».

Luego, al caer la tarde, todos los días se sienta con la niña frente a la ventana a imaginar países, montañas, caballos, estrellas, barcos y ballenas gigantescas, sobre las sombras que la suave luz del sol dibuja sobre las cosas.



PABLO RAFAEL PRESTILIPPO.

zan los problemas. A todas horas quería aquella gatisombra subirse por muros y árboles y tejados, persiguiendo pájaros y ratones, con lo que a punto estuvo nuestro protagonista de romperse la crisma en más de una ocasión. Así que un buen día, agradeciéndole los servicios prestados, despidió a la gatisombra y se echó a andar de nuevo tristísimo y sin sombra por el mundo.

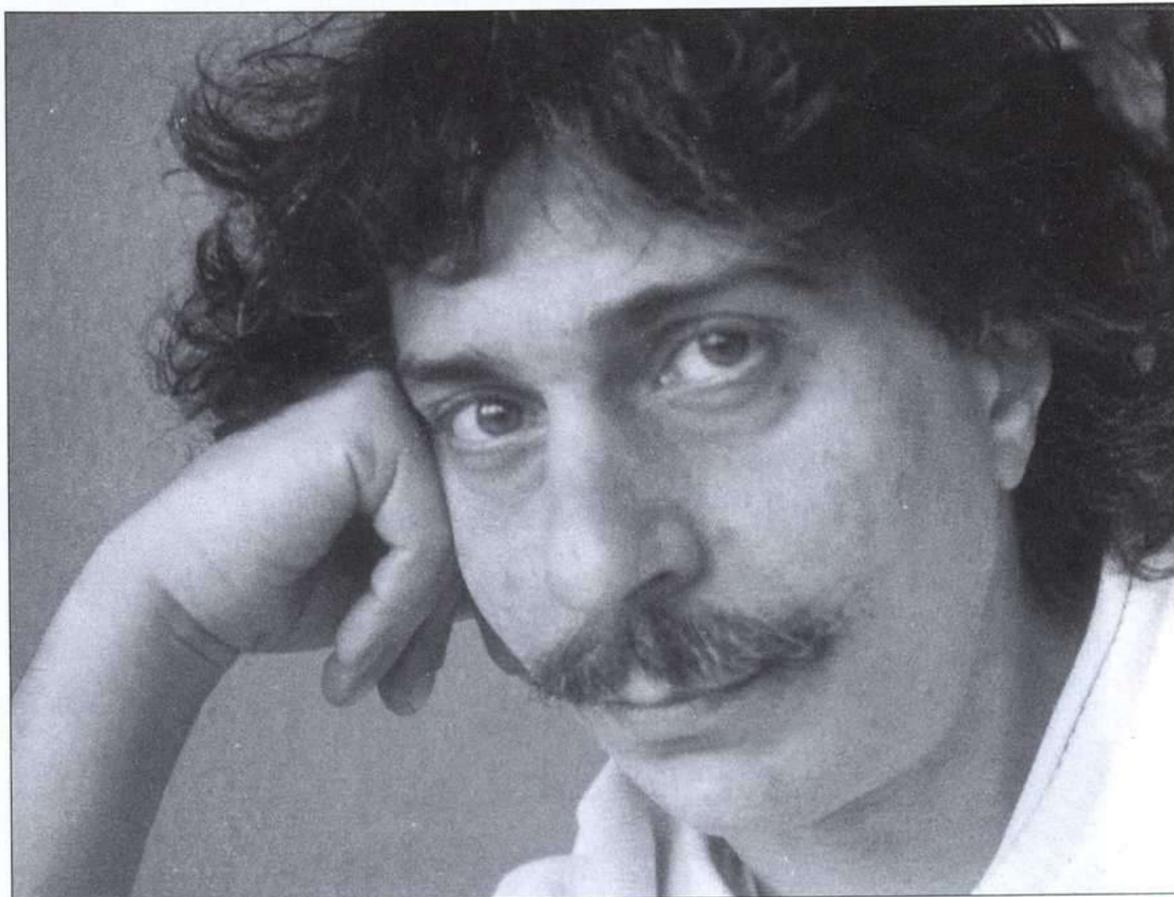
»Un barco le trasladó hasta Tailandia.

sombra tailandesa a todas horas quería estar echada sobre los verdes campos rumiando hierbitas sin hacer nada. Aquella vida de extrema vagancia tampoco era la adecuada para el hombre tímido que había perdido su sombra. Es decir, también tuvo que despedir a la vacasombra, y se encontró de nuevo sin sombra.

»Entonces, realmente desesperado, decidió volver al Valle de las Manzanas. Nada más llegar, agotado por el viaje, se

AUTORRETRATO

Pablo Rafael Prestifilippo



Aprendí a dibujar en el colegio. Todos los días tenía unas seis horas de dibujo, mientras el resto de la clase estudiaba Matemáticas, Lengua, Geografía y otras materias que no llegaron a presentarme.

A los 8 años descubrí que las maestras y los maestros compartían algunas aficiones con los seres humanos: comían, dormían, se rascaban la cabeza y, lo más increíble... ¡se reían!

A partir de entonces, mis dibujos cobraron otro sentido, ya no representaban la realidad sino que la parodiaban. Así fue como los ceros se transformaron en niños y niñas que, con sus bocas redondas, clamaban justicia; los símbolos de porcentaje eran subibajas donde jugaban los ojos sorprendidos de mis compañeros y la historia se convirtió en una galería de bigotudos que fumaban en pipa con sus ampulosos uniformes de guerreros.

A los 11 años, la habilidad de mi profesora de Pintura para las negociaciones logró que, a cambio de estudiar los ríos de América, la dirección de la escuela me prestara una pared del patio donde pude realizar un mural titulado «Colegio de-

rrumbándose» (una de mis obras más controvertidas, aclamada por el público de menos de 1,20 m y criticada por el resto).

A los 12 años, llegó el colegio secundario y con él la señorita Matilde, una profesora de Matemáticas de 23 años con la más sorprendente minifalda que yo hubiera visto hasta ese día. Aprendí perspectiva al pie de las escaleras del colegio mientras ella subía a la clase. Sin saberlo, la señorita Matilde me enseñó lo que eran la taquicardia y las formas estilizadas. Sin embargo, lo nuestro

era imposible: mi mamá no me dejaba.

En la universidad ya podía pintar «cuando» y «lo que quisiera»; y quizá por eso, al terminarla, desvié mi camino y me dediqué a buscar las mil formas de vender detergente por televisión. Pero hace unos años, harto de reducir el mundo a Villa Arriba y Villa Abajo, volví a pintar; y continué donde lo había dejado: en niñas y niños asombrados, en formas estilizadas, en colegios que se derrumban y en cuadros famosos irremediabilmente invadidos.

Bibliografía

Los ruidos de la noche, Barcelona: Edebé, 1993.

Papanuel, Buenos Aires: Sudamericana/Planeta, 1993.

Diario de los 40 días, Torrejón de Ardoz: Patronato Sociocultural del Ayuntamiento, 1994.

La planta del pie, Madrid: SM, 1994.

Pie y Yo, Barcelona: Edebé, 1994.

Doctor Rus, Barcelona: Edebé, 1995.

Ojos negros, Valladolid: Sodepaz, 1995.

El abrigo, León: Everest, 1996.

El valeroso caballero don Jacinto y sus ocho orejas, Barcelona: Grijalbo/Mondadori, 1996.

La máquina de la naturaleza, Valladolid: Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, 1997.

Los gigantes invisibles, Valladolid: Consejería de Medio Ambiente, 1997.

Cuentos con-sentidos, Madrid: Gaviota, 1998.

Palabras mágicas, Barcelona: La

Galera/Editores Asociados, 1998.
El hombrecillo verde, León: Everest, 1999.

¿En qué se parecen un elefante y un gato?, León: Everest, 1999.

A contra corrent, Barcelona: Columna, 2000.

¡Atasco!, León: Everest, 2000.

Papel en blanco, Barcelona: Edebé, 2000.

Rayos y centellas, Madrid: Gaviota, 2001. (En prensa.)

AUTORRETRATO



T r i g a l c o n c u e r v o s y t u r i s t a s .

Mon cher ami Edgar Pierre Jacobs

por **Antonio González Lejárraga***

La publicación por parte de Norma Editorial de las nuevas ediciones de Las aventuras de Blake & Mortimer, de Edgar Pierre Jacobs, da pie a Antonio González Lejárraga (entusiasta del tema) para recrear su particular visión de aquellos mágicos e irrepetibles años para el mundo de la historieta. La suya es, pues, una aproximación de urgencia a la bande dessinée franco-belga de los años 60, aunque con especial hincapié en Jacobs, el más grande, en su opinión, de entre los que pusieron en pie la revista Tintin, a la que aquí se rinde homenaje.



Jacobs en 1946, año en el que se fundó la revista Tintin.

Conocí al profesor P. Mortimer mientras viajaba a través del tiempo en su cronoscafo, diabólica invención del no menos diabólico Miloch, al que redescubriría muchos años después en *SOS Meteors*.

Primeros contactos

Las aventuras de Mortimer (a secas, sin el concurso de Blake) se publicaban de manera seriada (*a suivre*) en las páginas de la revista *Tintin, le journal des jeunes de 7 a 77 ans*, a la que mi madre estaba suscrita. Ella había pasado la guerra incivil en Francia (Niza) y luego en Bélgica —en compañía de su hermana, mi tía Margari—, a donde habían sido evacuadas por la hermana de mi abuelo, su padre, uséase su tía (mi madrina) María Lejárraga; sí, la que escribía las obras

de teatro a su marido, Don Gregorio, como decía mi tía.

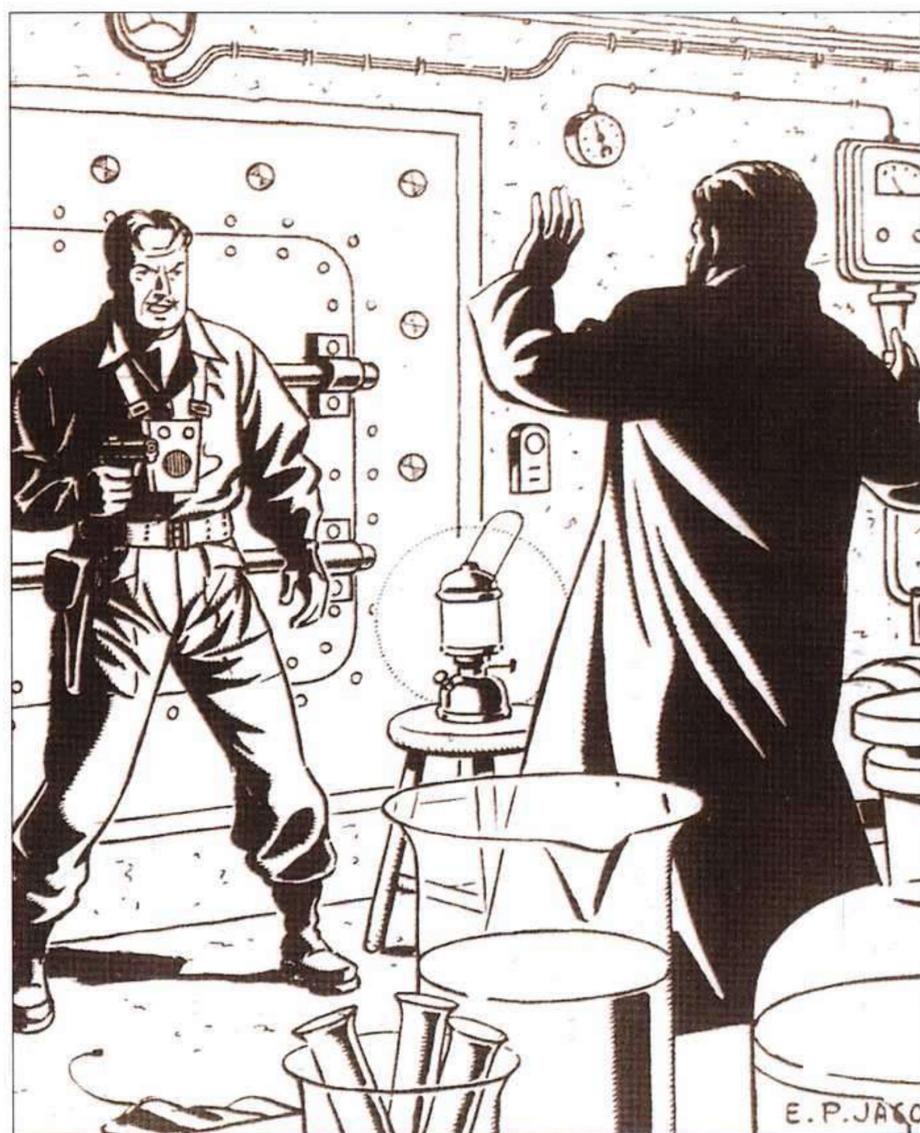
En este exilio infantil, mi madre aprendió el francés y el inglés, que luego le servirían para ganarse la vida como profesora de idiomas en el Instituto Beatriz Galindo... pero no divaguemos, el caso es que en casa recibíamos el *Tintin* y el *Paris Match*, así como alguna que otra publicación que desapareció, pasto de las llamas, durante aquellos estados de excepción en los que a mi padre le entraba un justificado canguelo.

Siempre recordaré con especial cariño los ejemplares de aquel tebeo francés, tan diferente a los que aquí se publicaban y que a mí, excepto el *Pumby*, poco me interesaban. Todavía guardo aquellos ejemplares en distinto estado de conservación, del excelente al patético, pasando por todos los estados intermedios.

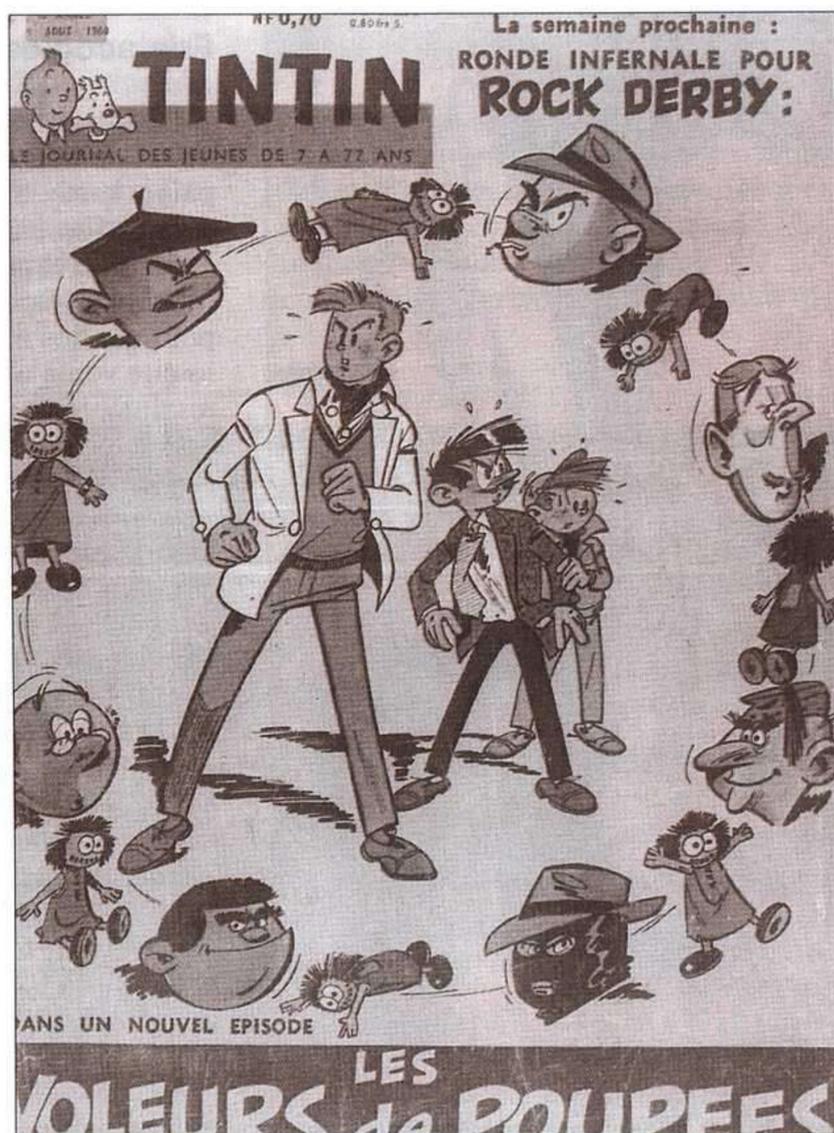
Me vienen a la memoria las aventuras

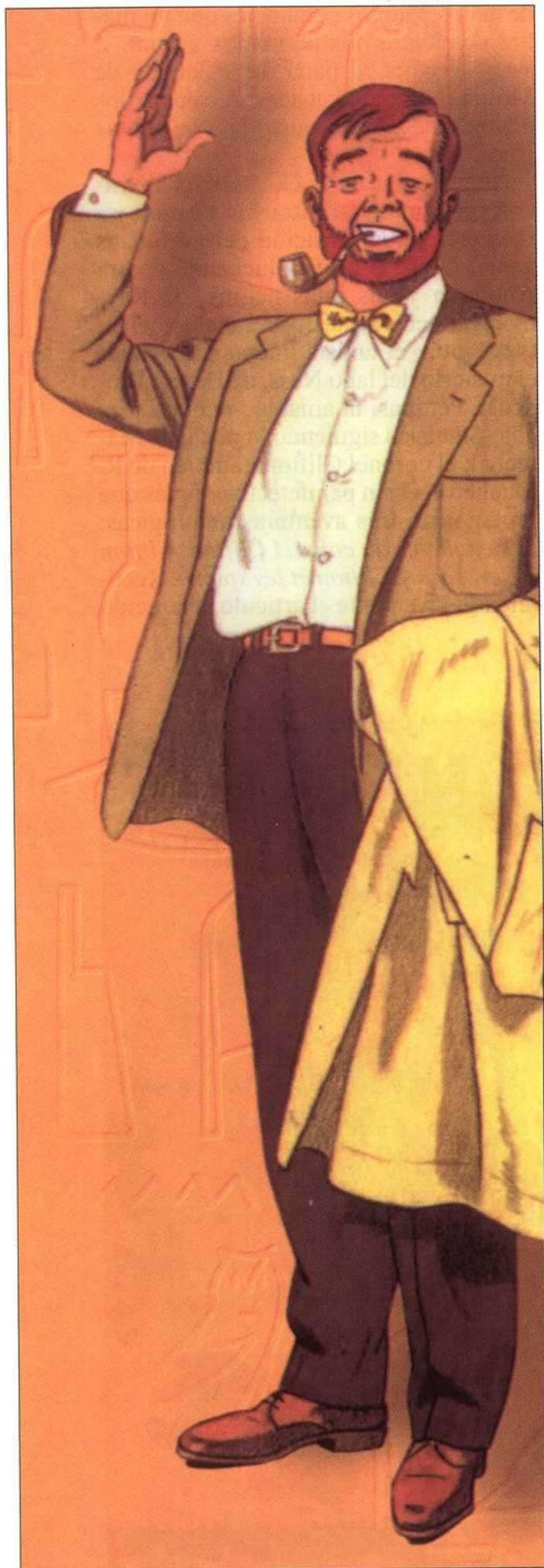
de tantos y tantos personajes que mi madre nos leía a mis hermanos y a mí. Y así, sin saber ni papa de la lengua de Molière, éramos capaces de repetir los diálogos de aquellas historias con puntos y comas.

Por allí pasaron: Rock Derby, el boxeador canadiense contra *les voleurs de poupees*, genial creación del no menos genial Greg; Clorofila luchando contra Antracita y sus ratas negras, de Raymond Macherot, el José Sanchis belga; Strapontin, el taxista intentando aclarar el misterio del lago Ness, de Berck; Prudence Pettipas, la amable viejecita y su gato Stanislas siguiendo la pista, de Marchal; el coronel Clifton, también de R. Macherot, el sin par detective inglés que protagonizó tres aventuras antológicas: *Les enquêtes du colonel Clifton*, *Clifton à New York* y *Clifton et les spions*. Recomendando vivamente el artículo, aparecido



E. P. JACOBS, EL SECRETO DEL ESPADÓN.





E.P. JACOBS, LAS AVENTURAS DE BLAKE Y MORTIMER, NORMA, 2000.

en la revista *Phenix*, de Eduard Francois dedicado a Clifton y por ende a Macherot; el agente Delta de François Craenhals; Pom y Teddy del mismo autor; Modesto y Pompom de Franquim; Los Piratas de Agua Dulce, del nunca reconocido en su justo valor Bob de Moor; Bob y Bobbete de Willy Vandersteen; Michel Valliant y su fiel copiloto Steve Warson siguiendo la Ruta Nocturna, del autor que mejor ha dibujado los coches, Jean Graton; Guy Lefranc luchando contra Axel Borg cerca del Mont San Michel, en *L'ouragan de feu*, de Jacques Martin (creador de Alix); Chevalier Blanc de los grandes del cómic histórico Liliane y Fred Funcken; Jacques Laudy, y tantos otros que harían interminable esta relación mitomaniaca, pero de un valor literario y artístico diez mil veces superior a las legiones de superhéroes amuermados que nos depararían los 70 (espero tu perdón, estimado Lorenzo Díaz).

Fría acogida en España

Históricamente, el cómic franco-belga no ha tenido mucha suerte en nuestro país y hasta la aparición del *Chio* su andadura fue un tanto errática. Nunca he entendido el porqué. Su calidad era infinitamente superior a lo que aquí se hacía por aquellos años e incluso a mucho de lo que venía allende los mares, que culturalmente nos pillaban más a trasmano

Por lo que puedo recordar, *Blanco y Negro* publicó de forma seriada *Las Aventuras de Tintín*, y *Tres Amigos* también publicó al héroe de Hergé y algún que otro episodio de historias verídicas, así como *Monsieur Vincent*, biografía de San Vicente de Paúl por parte de Raymond Reding, luego muy conocido por llevar al cómic las hazañas del *dream team* barcelonés.

También *Pumby* publicó como material de relleno una extraña aventura de escoceses: *Las aventuras de Stany*, original del todavía hoy desconocido Jem.

La revista *Chio*, precursora de lo que luego sería *Trinca*, publicó alguna cosa: *Clorofila*, *Rataplan*, de Berck, y poco más.

En cuestión de álbumes, la cosa no fue mucho mejor. Juventud probó suerte,

con más miedo que otra cosa, con Tintín, que luego sería un gran éxito, pero rechazó publicar en exclusiva el paquete de personajes de la recientemente creada revista *Pilote*, de Editorial Dargaud, cediéndolos a sus colegas de Molino, que lanzaron la colección Piloto con tres series: Astérix; Jerry Spring, de Jije, y Michel Tanguy, de los mismos creadores de Astérix, Goscinny y Uderzo, con escasa por no decir nula repercusión. Jaimes Libros apostó por Spirou, Florencio (Strapontin), Spaguetti, del fenomenal Dino Attanasio, y otros, también con poco éxito. Oikos Tau, editorial de textos económicos, lo intentó con Alix, de Jacques Martín, y Los Cuatro Ases, de F. Craenhals. Y una editorial llamada Edisven probó fortuna con Bob y Bobbete.

Luego vendría el gran *boom* de los álbumes, con Grijalbo y Bruguera a la cabeza, pero ésa es otra historia.

De todas estas experiencias sólo Tintín de Juventud sigue en pie.

Recientemente, Salvat ha relanzado las aventuras de Astérix, y Norma pretende abrirse un hueco con Blueberry y Mortimer.

Con la aparición de la revista *Cairo*, en 1981, sensacional proyecto de Joan Navarro truncado de mala manera, se empezó a tomar en serio la línea clara, pero, en mi opinión, ya era un poco tarde...

Una figura eclipsada

De E.P. Jacobs se ha dicho y escrito casi todo y, aunque para la mayoría silenciosa sea el más grande del cómic franco-belga, su figura ha quedado un tanto eclipsada por la de su gran amigo y creador de Tintín, Hergé. No es éste el lugar ni el momento para narrar sus relaciones, sus encuentros y desencuentros, pero con el paso del tiempo la personalidad de Jacobs va ganando enteros y los autores que han seguido la línea clara son tanto o más deudores de su obra que de la del propio Hergé. Resumiendo: quizá Tintín les dio el biberón, pero los dientes les salieron con Blake y Mortimer.

Su obra, relativamente escasa frente a la de otros de sus contemporáneos, se

debe en gran medida al carácter de obra de autor, frente a las obras de estudio. Jacobs trabajó siempre solo y es responsable de lo bueno y de lo menos bueno.

Pero volvamos a nuestros orígenes; como decía: la primera aventura que viví del profesor Mortimer fue *Le Piège Diabolique* —*La trampa diabólica*—, que suponía una ruptura con su anterior línea artística. Esto entonces no lo sabía. Lo descubrí muchos años después, cuando pude leer las aventuras anteriores.

El profesor Mortimer se reúne con su fiel amigo el coronel Francis Blake, que no reaparecerá hasta el final del episodio, y le comunica la extraña herencia que acaba de recibir, una propiedad del que fuera su oponente en el anterior episodio (*SOS Meteors*), el científico Miloch. Mortimer se traslada a la Roche Guyon y se enfrenta a un escenario propio de una película de Georges Franju. Allí, en los sótanos de un viejo edificio, tras puertas falsas y escondidos pasadizos, se encuentra con el secreto que Miloch se llevó a la tumba: el cronoscafo y, siguiendo las instrucciones que recibe a través de una grabación, inicia su viaje a través del tiempo.

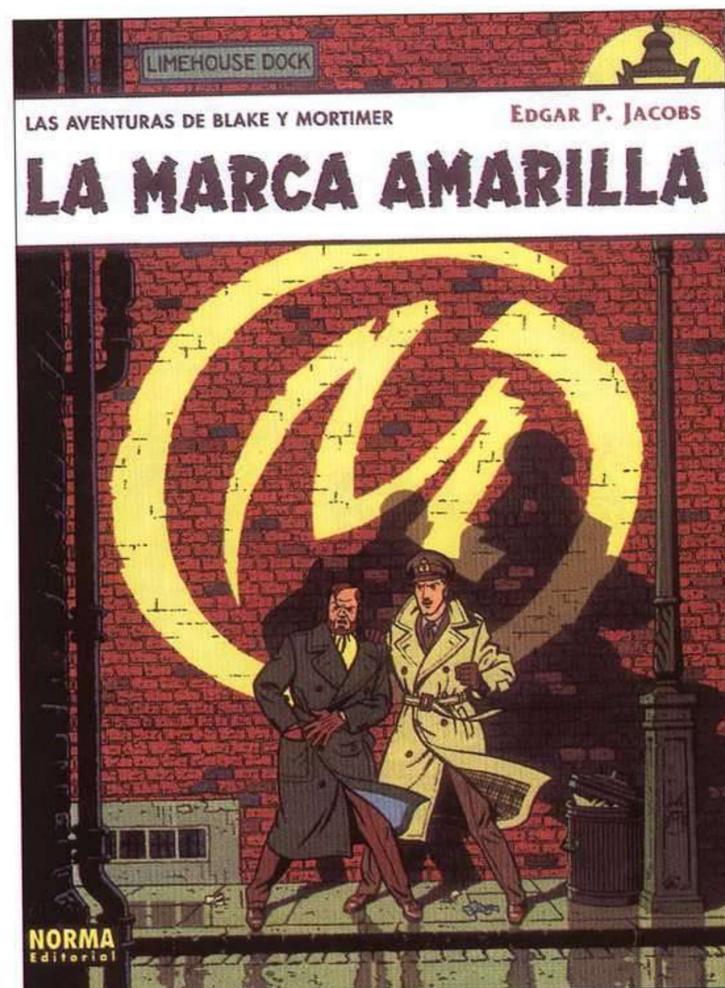
Mortimer recorre la prehistoria y, mucho antes de *Parque Jurásico*, se enfrenta a los dinosaurios; la Edad Media (no me atrevo a asegurarlo, pero estoy casi convencido de que alguien debió de re-

galar este libro a Michael Crichton antes de que éste escribiera su *Rescate en el tiempo*, aunque desde luego *Le Piège Diabolique* es infinitamente superior; y antes de llevar al cine, como seguramente se hará, la obra de Crichton, mejor sería llevar la de Jacobs); y el futuro en un mundo desolado con una estética propia de las películas de mutantes del Hollywood de los 60.

En su conjunto, *Le Piège Diabolique* es uno de los mejores relatos de ciencia-ficción que ha dado el cómic europeo, y como maestro de la ciencia-ficción europea le reconoce a Jacobs el gran maestro Alfons Figueras, en el número especial que la revista *Bang* dedicó a la ciencia-ficción en la historieta.

Orígenes

Dejando a un lado, por falta de espacio, o por no ser éste su lugar, sus trabajos para la revista *Bravo*, sus recreaciones de Flash Gordon o su *Rayo U*, la primera gran obra de Jacobs es, desde luego, *El secreto del Espadón*, narración que en ningún momento pierde el ritmo, con un dinamismo impropio para la historieta de aquellos años, con un soporte intelectual al que no se estaba acostumbrado, prolijo en detalles, pero que en ningún momento cansa o aburre. A gran-



des rasgos, *El secreto del Espadón* toma como pretexto narrativo el peligro amarillo, personalizado en un imperio tibetano que quiere controlar el mundo. Escondidas en subterráneos, las fuerzas occidentales que liberarán al mundo ul-

El viernes 9 de marzo a las 19:45 hs llega...



Harry PotterTM
y el cáliz de fuego

la novedad más esperada del año!



ediciones
salamandra

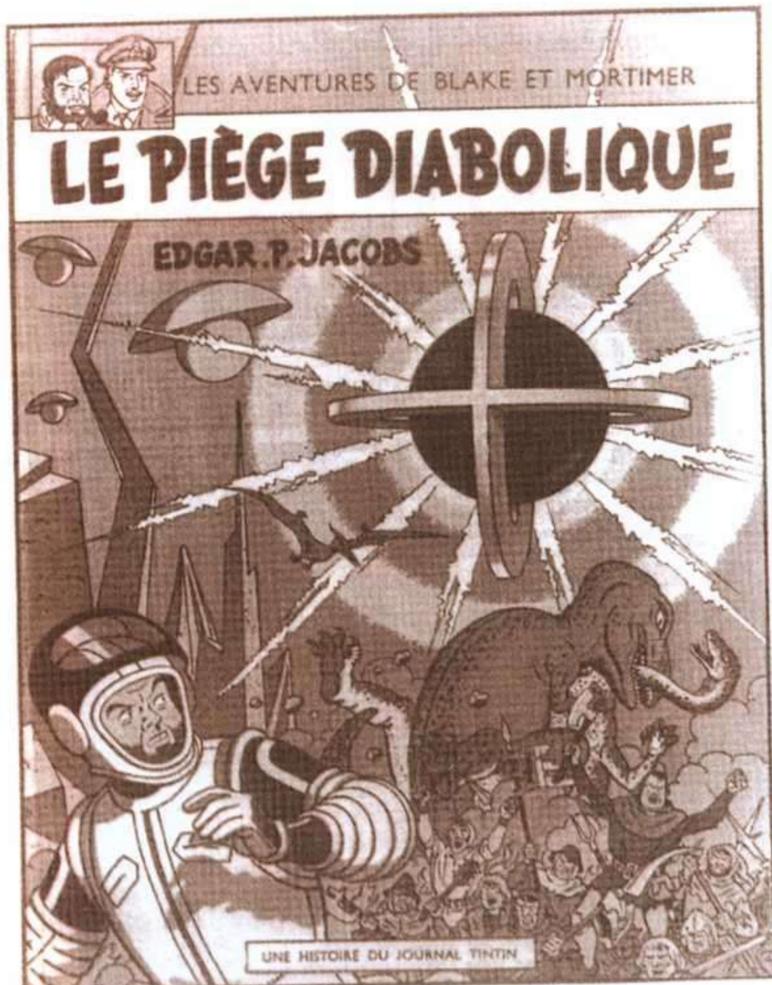


timan su arma secreta, el Espadón, para derrotar al emperador y a su ejecutor, el coronel Olrik. ¿A qué les suena? (El Imperio, Lord Vader...) Pues es de 1946. Seguro que cuando Spielberg quiso comprar los derechos para llevar al cine las aventuras de Tintín no le pasó desapercibido el genio de Jacobs. Somos muchos los que vemos en Indiana Jones una simbiosis entre Tintín/Mortimer.

Para la siguiente aventura, Jacobs cambia el escenario y nos traslada al Egipto que en aquellos años se está redescubriendo impulsado por las excavaciones arqueológicas que siempre alentaron la imaginación de los autores decimonónicos, especialmente sir Arthur Conan Doyle. Jacobs desarrolla una trama policial con ribetes fantásticos, donde vuelve a sorprendernos con su trabajo de documentación. Para mí, *El secreto de la gran Pirámide* podría ser un guión de Eric Ambler puesto en imágenes por Orson Wells, pero nos quedamos con las ganas.

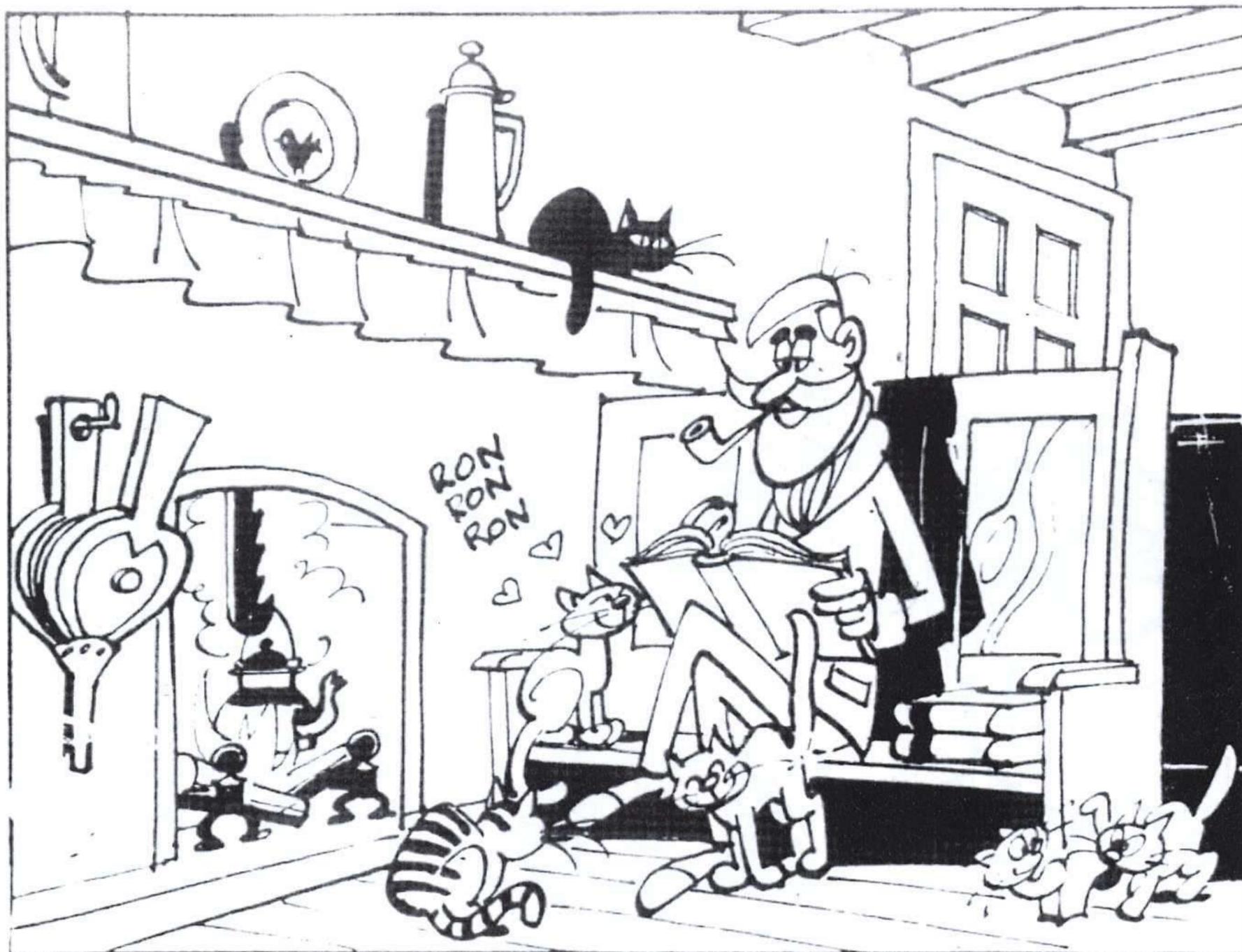
Madurez

La marca amarilla es la quintaesencia de la historieta franco-belga y el título de referencia que eclipsa al propio Tintín y al mismísimo Astérix. De *La marca amarilla* se ha dicho todo, y aun así siempre que volvemos a leerla encontramos algo nuevo. Recomiendo encarecidamente sumergirse en esta joya antes de viajar a Londres. La capital británica es otra desde la perspectiva de Jacobs, lo mismo que lo es después de haber leído una y cien veces las aventuras del genial huésped de Baker Street. Transcurridos más de cuarenta años, esta obra no ha envejecido lo más mínimo. Su sublime inmensidad se sigue engrandeciendo. Me vuelvo a sorprender de cómo no se ha llevado al cine, aunque sus referencias cinematográficas son continuas: *Los crímenes del museo de cera*, *El asesino de Dusserdolf*, *Nosferatu*, *El gabinete del doctor Caligari* o *El hombre invisible*, por citar algunas; quizá desaparecido Fritz Lang no exista nadie capaz de llevarla a la gran pantalla. Citar aquí a Lang no es algo gratuito, puesto que el Doctor Septimus tiene mucho de Mabuse.



Después de semejante *tour de force* era muy difícil lograr algo similar y la siguiente aventura se resiente de la herencia. *El enigma de la Atlántida* pasa por ser lo menos bueno de su obra y quizá los detractores de Jacobs tengan razón. Pero no la tienen cuando dicen que es una obra aburrida; eso en ningún caso. La narración sigue siendo entretenida y la recreación de lo que pudo ser la Atlántida, así como la del entorno de las Azores, es magnífica. Lo que en mi opinión falla es su carácter excesivamente fantástico, cosa que no ocurre en el resto de su obra, donde la explicación científica nos sitúa más en este lado que en el otro. En *El enigma...* esto no ocurre y es ahí en donde falla la historia, que es poco creíble. *SOS Meteors* puede considerarse la primera parte de *Le Piège Diabolique*, aunque ambas narraciones son totalmente independientes; tan sólo la aparición de Miloch en ambas historias las relaciona. Es un relato muy influenciado por la guerra fría y por las historias más o menos ciertas de que Stalin quería invadir Europa. Jacobs desarrolla una historia policiaca con tintes de ficción científica en la que una potencia hostil (la Unión Soviética) pretende minar las defensas de Occidente por medio del control de los fenómenos atmosféricos (los meteoros). Miloch, el científico responsable del control de las tormentas, bajo la tutela del omnipresente Olrik al servicio del mejor postor (qué buen Olrik hubiera sido Orson Wells; bueno, Georges Sanders con bigotillo tampoco habría estado mal), tiene su base instalada en las afueras de París. Mortimer y Blake deben descubrir y dismantelar las instalaciones y así evitar la invasión de Occidente. Lo mejor: la descripción de los suburbios parisinos y la auténtica sensación de frío que se tiene según avanza la narración. Y la persecución, primero en coche y luego en metro, a la que es sometido Blake, por el secuaz de Olrik, Sharkey, camino de París.

Le Piège Diabolique se comenzó a publicar el 22 de septiembre de 1960. Un servidor aún no había cumplido 5 años. El retorno de Mortimer a las páginas de la revista *Tintin* supuso un cambio gráfico en el estilo de Jacobs, que se aleja de una forma radical y evidente de otros



Ilustraciones de una de las aventuras del coronel Clifton, creadas por Raymond Macherot.

compañeros de viaje de la línea clara. Algo que por aquellas fechas también realizaría Jacques Martin con su obra maestra, *L'ouragan de feu*, un nuevo episodio de Lefranc. Parece como si los grandes popes de la línea clara quisieran alejarse del estilo que Hergé explota como si tuviera el *copyright*. Ciertamente o no, Mortimer, Lefranc, Alix o el propio Cori, de Bob de Moor, no volverían a ser los mismos.

Parece ser que esta aventura tuvo muchos problemas con la censura. El estilo directo y excesivamente realista de Jacobs quizá no fuera el más indicado para los jóvenes de 7 a 77 años de 1960, o al menos eso pensaba el gobierno del General De Gaulle (luego nos extrañamos de lo que hizo la censura en Espa-

ña). Desde luego, la madurez narrativa de Jacobs, que ya despuntaba en *La Marque Jaune*, se desborda en esta historia en la mejor línea de la ciencia-ficción, inspirada en los relatos de H.G. Wells o de Julio Verne y, por qué no decirlo, gracias a su desbordante imaginación. *Le Piège Diabolique*, junto a *La Marque Jaune*, son lo mejor de la obra de Jacobs, y dos obras que deben aparecer junto a los mejores relatos que ha dado la historieta en el mundo.

Últimas obras

El asunto del collar fue la última obra que Jacobs nos dejó enteramente suya. Algunos críticos la han considerado, sin

restarle valor, como algo menor, como la obra de transición que desgraciadamente nunca se daría. Pero *El asunto del collar* es un fantástico relato policiaco heredero directo de la tradición francesa del *roman noir*. La utilización del entorno de las catacumbas de París supone todo un acierto narrativo y gráfico y recuperamos al mejor Jacobs de *La Piège Diabolique*, con un Mortimer perdido en las ruinas del metro de París. Utilizando una vez más los recursos cinematográficos, podría haber sido una preciosa película en manos de Jean Pierre Melville. Para esta ocasión nos serviría un Alain Delon con bigotillo para el papel de Orik. Conviene señalar que, junto a *La marca amarilla*, ésta es la aventura preferida del gran renova-

dor de la línea clara, y del cómic franco-belga en general, Jacques Tardi. Y si no se lo creen, no tienen más que repasar *Las extraordinarias aventuras de Adele Blanc Sec* y ver su afición a catacumbas y pasadizos. *Ne c'est pas, Jacques?* Es, además, el único relato de Jacobs en el que no aparece por ninguna parte el elemento fantástico. El gran guionista del cómic policial franco-belga, A.P. Duchateau (Ric Hochet), hubiera asumido,

sin dudar, la autoría de la historia.

Hay quien opina que fue una obra fruto de la mala leche que se le quedó a Jacobs por los problemas que le ocasionó la censura con su anterior relato. Tuvieron que pasar seis años para que la revista *Tintin* volviera a acoger en sus páginas al bueno de Mortimer, en la que iba a ser su última singladura de la mano de su creador. *Las 3 fórmulas del doctor Sato* estaba concebida en dos partes y pretendía ser una velada crítica a los riesgos de las nuevas tecnologías con robots cuasi clónicos de humanos que se descontrolaban (la perenne obsesión de Jacobs por la mala utilización de los avances científicos). La labor de documentación vuelve a ser prolija y destaca la contraposición entre las dos culturas imperantes en el Japón moderno:

la vieja tradición apegada a las ancestrales costumbres heredadas con rígidas normas de conducta y los nuevos gángsters, también representados en filmes como *Yakuza* o *Black Rain*.

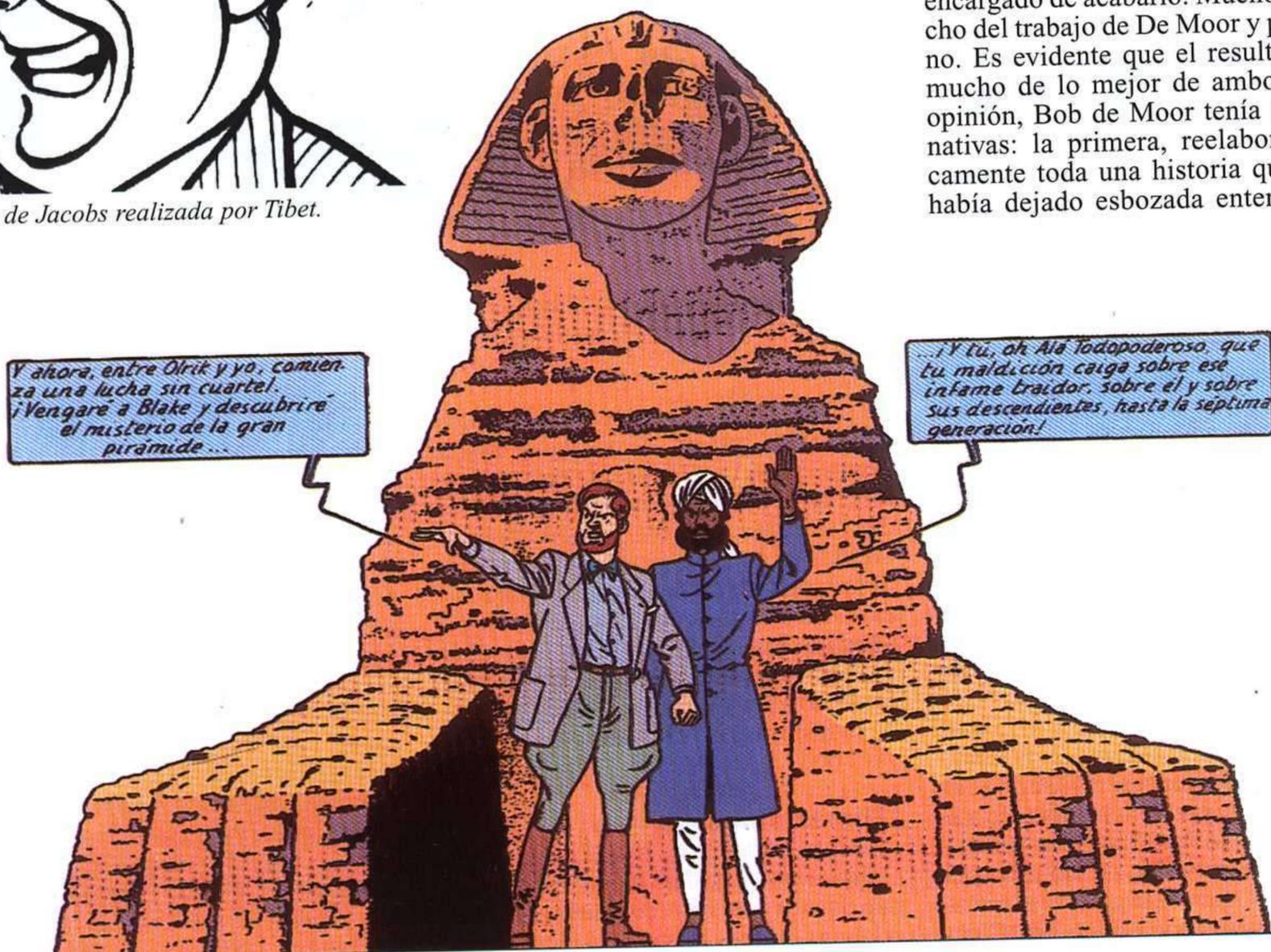
Es una obra de atmósfera gris, enfermiza. Nada optimista. El maestro Jacobs se enfrenta a un mundo que ya no reconoce como suyo, y se refugia en la ancestral tradición japonesa como queriendo volver a un pasado que siempre fue mejor.

Sólo la primera parte fue rematada enteramente por Jacobs. La enfermedad y fallecimiento de su mujer le llevaron a un aislamiento del que prácticamente no salió, a pesar del interés que empezó a despertar su obra en las nuevas generaciones de creadores: Floch, Benoit, Riviere, Clerc, Chaland, Tardi y tantos otros.

La segunda parte, *Mortimer contra Mortimer*, quedó sin concluir debido a su fallecimiento y Bob de Moor fue el encargado de acabarlo. Mucho se ha dicho del trabajo de De Moor y poco bueno. Es evidente que el resultado dista mucho de lo mejor de ambos. En mi opinión, Bob de Moor tenía dos alternativas: la primera, reelaborar gráficamente toda una historia que Jacobs había dejado esbozada enteramente a



Caricatura de Jacobs realizada por Tibet.



Y ahora, entre Orik y yo, comienza una lucha sin cuartel. ¡Vengare a Blake y descubriré el misterio de la gran pirámide...

¡Y tu, oh Alá todopoderoso, que tu maldición caiga sobre ese infame traidor, sobre él y sobre sus descendientes, hasta la séptima generación!

E. P. JACOBS, EL MISTERIO DE LA PIRÁMIDE I, NORMA, 2000.



L'AFFAIRE DU COLLIER

par
E.P. Jacobs

A la recherche d'Olrík et conduit par Sharkey, nos amis sont descendus dans les catacombes de



lápiz, con los riesgos que esto suponía de encontrarse con una obra encorsetada de un Jacobs limitado artísticamente por los años y por la pena. Pero De Moor, fiel a su línea de anteponer la obra ajena a la propia (de eso sabía mucho el amigo Hergé), se decantó por esa opción, cuando podía haber adoptado la

misma solución que tomó cuando se hizo cargo de *Le repaire du Loup*, recreando el Lefranc de Jacques Martin con notables resultados. Bob de Moor quiso ser fiel a lo que su recién fallecido amigo había dejado. Sin Jacobs y sin Hergé, él era de los pocos que quedaban de la vieja guardia que, en 1946,

fundó el semanario *Tintin*. Poco tardaría el bueno de Bob en acompañarles, lo mismo que su querida revista.

Así, de una manera tan poco satisfactoria, se cerraba el ciclo Jacobs-Mortimer, pero la historia no estaba ni mucho menos conclusa. En 1996, el guionista J. Van Hamme, bien conocido y apreciado, gran admirador de la obra de Jacobs, realizó con el concurso del dibujante Ted Benoit (Ray Banana) lo imposible: continuar la saga con un resultado espectacular, pero... eso es otra historia.

Hasta aquí mi pequeño homenaje a la revista *Tintin*, personalizada en mi saga favorita, y mi eterno agradecimiento a mi madre, donde quiera que esté, aunque ella siempre prefirió a la nutria Torpille dando pal pelo a las ratas negras de la malvada, pero genial, Antracita, de Macherot.

So long, profesor Mortimer, so long... ■

* **Antonio González Lejarraga** es abogado y documentalista, experto en literatura popular.

Nota

Norma Editorial ya ha publicado *El misterio de la gran pirámide I y II*, y *La marca amarilla*, y publicará durante este año *El enigma de la Atlántida*, mientras que el resto de títulos de la colección —*S.O.S Meteoros*, *La trampa diabólica*, *El caso del collar*, *Las 3 fórmulas del profesor Sato I y II*, y *El secreto del Espadón I, II y III*— no tienen fecha concreta de edición.

Bibliografía

Le Gallo, Claude, «Blake, Mortimer et la science-fiction», en la revista *Phénix* 4, 1967.
«Le mystère de la grande pirámide», en *Phénix* 2 y 3, 1967.
«Le Rayon U», en *Phénix*, 1967.
«L'Espadon», en *Phénix*, 1968.
«L'enigme de l'Atlantide», en *Phénix* 9, 1969.
«Le Piège Diabolique», en *Phénix* 16, 1971.
Rivière, François, *L'école d'Hergé*, Grenoble: Glenat, 1976.
Lerman, Alain, *Histoire du journal Tintin*, Grenoble: Jacques Glenat, 1979.
Jacobs, E.P., *Un opera de papier. Les*

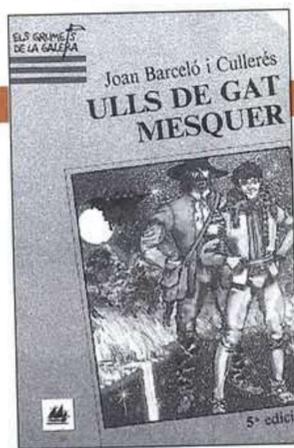
mémoires de Blake et Mortimer, París: Gallimard, 1981.
Littaye, Claude, *Edgar Pierre Jacobs. 30 ans de bandes dessinées*, París: Alain Littaye Editions, 1981.
Le Gallo, Claude, *Le monde de Edgar P. Jacobs*, Editions du Lombard, 1984.
Lenne, Gérard, *Blake, Jacobs et Mortimer*, Librairie Ségnier/Archimbaud, 1988.
Lenne, Gérard, *Jacobs*, Seghers, 1988.
Lenne, Gérard, *L'affaire Jacobs*, Megawave, 1990.
Lechat, Jean-Louis, *Le Lombard 1946-1996. Un demi siècle d'aventures*, Le Lombard, 1996.

Realismo y magia en la España de la Inquisición

por Xohana Bastida*

Ulls de gat mesquer

Joan Barceló i Cullerés.
Ilustraciones de Jordi Bulbena.
Colección Els Grumets.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1979.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano —*Ojos de jineta*—.



Tendría yo unos 9 años por aquel entonces, y unos gustos literarios instintivos pero muy definidos (Enid Blyton, por ejemplo, únicamente me parecía aceptable cuando estaba en la cama con fiebre). Me gustaban los libros de aventuras —no sabía bien si quería ser Tarzán, el Corsario Negro, Sandokán, Yáñez o la novia de cualquiera de ellos—, y también apreciaba los fantásticos; aunque de estos últimos bien pocos había (aún). En esto estaba cuando cayó en mis manos *Ojos de jineta*. Y me deslumbró.

Ojos de jineta era una novela tenebrosa (pero no de miedo), con trasfondo histórico (pero nada didáctica, al menos no de forma evidente), con un oscuro estilo poético y transgresor que aún hoy, después de tantos años, sigo apreciando. Tras su aparición he leído muchos otros libros de tema y tono similares, pero ninguno me ha gustado tanto. Intentaré explicar las razones de mi afición incondicional por esta novela, aunque —como ocurre en todos los amores a primera vista— nunca necesité de una

explicación racional para saber que el libro me gustaba.

Acción y poesía

El momento histórico en el que transcurre la trama —la España renacentista de la Inquisición— es descrito en el libro de forma cruda, sin caer en el tremendismo ni adoptar el tono árido de otros libros que intentan abrir los ojos de los tiernos infantes a las crudas realidades de la Historia. El clima de desconfianza y opresión que vivía la minoría de judíos se retrata claramente, sin olvidar el trasfondo de las delaciones (el despreciable personaje que parece ejercer su oficio de delator sólo por dinero resulta al final ser un judío más, que acusa a sus compañeros de raza por miedo a ser descubierto y quemado), ni las ocultas motivaciones económicas del Santo Oficio. Hasta se incluye en el libro una corta escena de tortura a un reo —el padre de Eloïm, uno de los dos protagonistas—; la escena, descrita en tono

un tanto esperpéntico («¿... quién era aquella odiosa sombra gibosa que hablaba con voz de ganso y reía ahora que le torturaban? ¿Por qué aquella grotesca y maldita tortura? ¡Y los tres dominicos, impasibles cuando él lanzaba gritos de dolor porque las brasas ya le quemaban los pies! “¡Malditos!” Pero se podría jurar que los rostros de los inquisidores eran de piedra. Y los de los verdugos —ocultos debajo de las capuchas— también»; p. 84), resulta terrible, pero no morbosa. Joan Barceló i Cullerés no escatima los detalles feos de la historia; pero nunca carga las tintas, y las pinceladas tenebrosas que aparecen a lo largo del libro se equilibran con escenas fantásticas y divertidas, y —por qué— con un final feliz.

La acción transcurre, así, en una nebulosa entre realista y mágica, en la que los dos planos —realidad y fantasía— se entretrejen con soltura, sin costuras visibles. El ritmo de los acontecimientos es trepidante, pero el lenguaje en el que están descritos roza continuamente la poesía («El invierno jugaba a hacer frío. Llevaba por compañera una niebla calmada y fina que se te metía en las grietas de la piel y pinchaba los pensamientos. Ni una brizna de aire, ni un sorbo de sol: únicamente un cielo siempre igual —azul escaldado, niebla juguetona— que era una campana de cristal», reza el comienzo del libro; p. 7). Tal vez sea éste el aspecto menos conseguido del libro, el que menos he llegado a apreciar con el paso de los años; sin embargo, este esfuerzo por mezclar acción y poesía en un lenguaje accesible para los lecto-

res me parece valioso y apreciable. La originalidad poética del texto es reforzada por los pequeños poemas que encabezan cada capítulo y por los pies de las ilustraciones, que no corresponden a frases del texto sino que se dirigen de forma directa al lector (así, junto al dibujo de la bruja Andraixa aparecen las siguientes palabras: «El miedo te hará hacer figura de espantajo. Lector que ahora tiembles: ¿te ves en el espejo?»; p. 30).

Un libro transgresor

Todo esto nos lleva a lo que es, a mi modo de ver, la característica más importante de Joan Barceló i Cullerés como escritor de libros infantiles: la transgresión. Así como transgrede con soltura los límites entre realidad y ficción, y los que habían podido darse hasta el momento entre los libros de aventuras (entretenidos) y los de prosa poética para niños (a mis ojos de niña, casi invariablemente aburridos), Barceló traspasa sin darle mayor importancia la frontera de lo que estaba permitido contar a los niños. Y así, el etéreo Banga lleva en el sombrero «una hoja de cinco puntas», y es obligado a cuidar día y noche de la «plantación de cáñamo» del bandido Granojo (para más detalles, véase la ilustración de la página 18, en la que se presenta a Banga, y que lleva como subtítulo la siguiente frase: «Si río, verás el sueño de hierba pintado en mi cara»). Entiéndaseme bien: no es *Ojos de jineta* ninguna apología de las drogas blandas, ni me enteré yo de qué iba la cosa cuando, a mis 9 años, leí la novela por primera vez. Pero no dejan de hacerme gracia las narices (disculpen el coloquialismo) que muestra el autor al incluir con semejante desparpajo tales temas, prohibidos en todos los libros infantiles que conozco a no ser que se introduzcan con fines didácticos y moralizantes. Del mismo modo se salta Barceló alegremente los límites convencionales de lo que «está bien contar a los niños» en otros libros, como *Mi querida gallina* (novela que aprovecho para recomendar encarecidamente), en donde la crítica a la explotación de animales y consumidores por parte de los empresarios se suma a una caricatura hilarante y



JORDI BULBENA, ULLS DE GAT MESQUER, LA GALERA, 1990.

descarnada de la Barcelona de finales de los 70, caricatura que no respeta a nadie: desde las fuerzas vivas hasta las comunas de *hippies*, todo el mundo recibe su ración de sátira en esta enloquecida historia.

En fin, volviendo al libro que nos ocupa, no creo que sorprenda la siguiente observación: otra de las características más destacadas del libro —y del autor— es su humor constante, su tono que con frecuencia cae en la socarronería. He aquí otro límite borroso, otra transgresión: junto a las terribles escenas en que se muestran los calabozos y torturas de la Inquisición, aparecen escenas que mezclan lo sobrenatural con la parodia («Eloïm salió de las sombras. Al militar, atemorizado por aquella visión espec-

tral, se le cayó la antorcha encendida, porque no había visto a un chico sino unos grandes ojos pavorosos que echaban luz y una estrella deslumbrante. Quería gritar, pero una mano le tapó la boca. Se quedó estático como un campanario. «Eres prisionero de las tinieblas. Eres nuestro prisionero, vaya...»»; p. 61). La ironía constante de Barceló desmitifica y critica, hace menos desagradable enterarse de las verdades que se presentan al lector.

Y esta crítica se ejerce, tanto en éste como en el resto de los libros del autor, desde el punto de vista de los oprimidos, los marginados, los desposeídos: el humor y la imaginación de Joan Barceló no están reñidos con la preocupación

por los temas sociales y la denuncia de las injusticias, encarnadas en los judíos de *Ojos de jineta*, en los aldeanos acusados de brujería de *El sueño abre una puerta* (segundo libro, y por desgracia último, de la serie que el autor pretendía dedicar a Banga), en los habitantes de los suburbios de *¡Que comience la fiesta!* y en Rascacarrasca, la gallina de *Mi querida gallina*.

Quisiera también comentar un aspecto de *Ojos de jineta* que tal vez parezca secundario, pero que desde luego influyó en mi apreciación del libro. Me refiero a las ilustraciones de Jordi Bul-

vena, que —en consonancia con el tono del libro— mezclan realismo con fantasía, en un estilo tenebrista con influencias ocasionales de Rackham que potencia el atractivo mágico de la historia.

Por último, quisiera hacer una pequeña crítica al libro. Al releerlo ya de adulta, me ha sorprendido descubrir que el único personaje femenino de relevancia es la bruja Andraixa. Por lo demás, el libro está completamente dominado por personajes masculinos: protagonistas y secundarios, buenos y malos, todos son hombres. A decir verdad, no sé si este comentario resulta ser una crítica hacia

el propio libro o hacia mi forma actual de leer, ya que, cuando lo hice de niña, este aspecto ni me importó ni me afectó en absoluto. Ahí queda, sin embargo, para que cada cual opine lo que quiera.

En fin, tras despedazar las razones de mi predilección por *Ojos de jineta*, sólo me queda lamentar la temprana desaparición de su autor, que murió con sólo 25 años. A pesar de ello, nos dejó cinco novelas infantiles muy dignas, cinco libros originales, gamberros y entrañables, que me encantaría ver reeditados. Pero ya. ■

*Xohana Bastida es bibliotecaria y traductora.

El héroe de Carabanchel Alto

por Blanca Calvo*

Manolito Gafotas

Elvira Lindo.

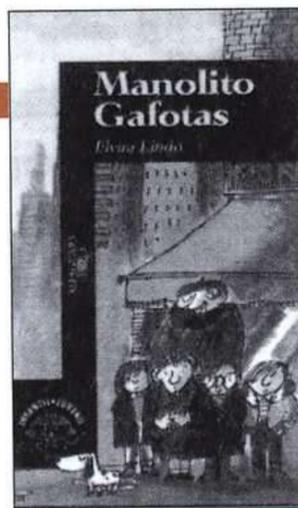
Ilustraciones de Emilio Urberuaga.

Colección Infantil.

Editorial Alfaguara.

Madrid, 1994.

A este primer título le han seguido: *Pobre Manolito*, *¡Cómo molo!*, *Los trapos sucios*, *Manolito on the road*, y *Yo y el Imbécil*. Todos ellos reunidos en el volumen especial, *Todo Manolito* (Alfaguara, 2000).



los niños les gusta el protagonista y sus ocurrencias, y el «fenómeno Manolito» no sólo afecta a los pequeños, ya que son muchos los adultos que también lo conocen, lo admiran y lo siguen libro a libro. ¿Qué tiene este antihéroe de la literatura infantil para causar esos efectos en sus lectores? Eso es lo que vamos a tratar de averiguar en las siguientes líneas.

Orígenes que marcan

Manolito nace en la radio, y no precisamente en la emisora que lo ha hecho superpopular y lo acoge todavía cada fin de semana, sino en la radio pública, en Radio Nacional de España, en un programa nocturno de las madrugadas de los sábados. Ésta es la primera acusa-

Manolito Gafotas es, casi seguro, el personaje literario más conocido por los niños españoles en la actualidad. Los libros en los que Elvira Lindo cuenta su vida se venden en las librerías sin

tener que hacer mucha propaganda, y en las bibliotecas es difícil encontrar alguno porque, aunque se disponga de varios ejemplares de cada título, suelen estar todos prestados. Por lo general, a todos

ción que le hacen sus detractores, que también los tiene, y es una acusación doble: por un lado, no haber sido concebido como personaje literario, sino como producto de consumo radiofónico; y por otro, no haber sido pensado para niños, sino más bien para los adultos que oyen los programas de la madrugada.

A mí, admiradora de Manolito desde que lo encontré en el dial, me gusta rebatir estos argumentos. Es cierto que la idea de llevar a las páginas de un libro las pequeñas historias de Manuel García Moreno le viene a Elvira Lindo en un segundo momento, seguramente animada por el éxito que había ido cosechando en la radio, pero eso no le quita ningún mérito. Por el contrario: una de las grandes virtudes de Manolito Gafotas es la de haber acuñado una serie de expresiones, una forma de hablar de la que se han apropiado cientos de niños posteriormente y que se debe en gran medida a su origen radiofónico, al carácter oral que tuvo en un principio y del que no se ha desprendido en los libros. Es difícil saber si Elvira Lindo tiene un oído especialmente despierto para captar expresiones coloquiales y llevarlas al papel justo en el momento en el que están naciendo o si es ella la que las inventa, pero lo cierto es que dichos como «los niños de la infancia», «el mundo mundial», «se me va la olla a Camboya», «se siente», «cómo mola» y tantos otros hacen pensar inmediatamente en Manolito. Este fenómeno de retroalimentación del lenguaje popular no es fácil encontrarlo, se da en muy pocos escritores, y Elvira Lindo es una de ellos.

En cuanto a si es un personaje para los niños o para los adultos, me parece una discusión artificial. Sea cual sea el destinatario que haya tenido en mente la autora al escribir los guiones radiofónicos o los libros, el hecho es que los niños se han apropiado del personaje. Hace años, Fernando Savater reflexionaba, en *La infancia recuperada*, sobre la extraña identificación que sentíamos algunos niños españoles de la posguerra con Guillermo Brown, a pesar de tener una vida tan diferente de la suya. La facilidad para identificarse con ellos, dejando al margen las circunstancias exteriores, es una de las características que señala a los personajes carismáticos, y Manolito la tiene. Conozco un pequeño pueblo castellano, Cifuentes, nada pareci-



EMILIO URBERUAGA, ¿CÓMO MOLOI, ALFAGUARA, 1996.

do a Carabanchel, cuyos escolares lo sienten como un amigo más, le escriben y le tratan como si de verdad existiera.

Y ya que se ha colado en estas líneas Guillermo Brown, es el momento de tocar otro de los temas controvertidos que arrastra Manolito: el de sus predecesores o, lo que es lo mismo, el de su originalidad.

Cuando se le pregunta a Elvira Lindo cuáles son sus libros infantiles preferidos, siempre contesta que le encantan las obras de Roald Dahl y el Pequeño Nicolás de Goscinny. De ello se deduce que, si para crear a Manolito se ha inspirado en este último como muchos le achacan, no trata de esconderlo.

Los héroes de la literatura infantil cuyas aventuras se desenvuelven en el ámbito de la vida cotidiana tienen co-

sas en común, como no puede ser por menos, pero eso no quiere decir que todos sean iguales, o que sus creadores copien a los anteriores. El pequeño Nicolás recuerda a veces a Guillermo; Antoñita la Fantástica y Celia tienen cierto parentesco; Manolito comparte muchas cosas con todos —y con Mafalda, y con Periquín, que también nació en la radio—, pero tiene su propia personalidad. Es cierto que coincide con los otros personajes en varios puntos: una familia llena de tics, unos amigos muy característicos, una visión del mundo muy personal, enfocada desde la óptica de un niño... pero, con todos estos ingredientes, Elvira Lindo ha conseguido modelar un personaje nuevo, sólido y creíble, y esto no es nada fácil en literatura.



EMILIO URBERUAGA, TODO MANOLITO, ALFAGUARA, 2000.

Ternura, humor y conciencia social

Si tuviera que destacar los tres ingredientes más característicos de las historias de Manolito Gafotas, los que le dan esa personalidad de la que acabamos de hablar, escogería la ternura, el humor y la conciencia social.

Una de las cosas que más molestan a algunos admiradores del personaje es que llame a su hermano «El Imbécil», pero a mí me parece un signo de debilidad. Manolito es el típico príncipe feo, gordito, miope y metepatas, destronado por un benjamín ingenioso, hábil, listo, encantador y guapísimo, así que no es de extrañar que se vengue de él haciendo todo lo posible por olvidarse de su nombre y llamándole como lo llama. Sin embargo, no puede disimular el cariño, incluso la admiración, que siente hacia él, porque el héroe de Carabanchel Alto es todo ternura. Cínico a veces, desmitificador siempre, pero tierno: la relación con su abuelo no deja lugar a dudas.

Un patoso tierno como Woody Allen o

como Martín Romaña, así es Manolito. Y, como cualquiera de los dos, tiene muchísima gracia. Es un gusto encontrar en cada uno de sus libros pasajes que provocan la carcajada más abierta y espontánea. En el primer volumen, el que se ha incluido en la lista de cien obras infantiles del siglo XX, reí con ganas en el episodio de los rotuladores, cuando el abuelo trata de ocultar la gamberrada de su nieto y un vecino le pilla con las manos en la masa. Es peligroso leer los «manolitos» cuando se viaja en transporte público, porque la risa franca que brota de vez en cuando puede hacer creer a los vecinos de asiento que hemos perdido el juicio. El humor de Elvira Lindo tiene muchos registros: sutil, de brocha gorda, escatológico... y siempre inteligente.

Lo de la conciencia social suena grandilocuente, pero es muy sencillo. No es que la autora haya hecho una obra con mucha carga ideológica; en lo único que se nota es en el escenario que ha escogido para colocar a su personaje: Carabanchel Alto, un barrio obrero en el que,

según el protagonista, «... hay de todo. Hay una cárcel, autobuses, niños, presos, madres, drogadictos y panaderías...». Un barrio real como la vida misma, como los de las películas de Ken Loach, presentado con la misma sinceridad y el mismo sentido del humor que se ve en las mejores películas del nuevo cine inglés. No creo que Elvira Lindo persiga ningún fin didáctico —¡hay actualmente tantas dudas sobre las posibilidades revolucionarias de la literatura!—, pero me parece un gran acierto que haya situado a nuestro héroe en un mundo real, con drogadictos, panaderías, bares como El Tropezón y parques como el del árbol del ahorcado, lejos de ese ambiente ideal y algodónoso en el que viven algunos otros protagonistas de la literatura infantil de carácter costumbrista. Ésta es una de las principales novedades que introduce la obra.

No se puede terminar la reseña de este libro sin hacer mención a las ilustraciones, obra de Emilio Urberuaga. No sé si el encuentro Lindo-Urberuaga habrá sido fruto de la casualidad u obra de un editor avisado, pero el resultado es perfecto. Por muchas películas que se hagan sobre el personaje —ya está en marcha la segunda—, la imagen gráfica de Manolito siempre será la que dan los libros. No puede haber otro abuelo, ni otra Luisa, ni otro Imbécil que los creados por el ilustrador. Un trabajo, el suyo, a la altura de Sempé o Quentin Blake. Lo único que faltaba para aplaudir con entusiasmo una obra que hace disfrutar a niños y adultos y que, por esa causa, es perfecta para leer en voz alta, antes de dormir, con los niños más cercanos. Ellos reirán con unas cosas y el adulto lo hará con otras, pero todos lo pasarán fenómeno porque, utilizando su propio lenguaje, Manolito Gafotas «mola un pegote». ■

* Blanca Calvo es directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara.

Esta sección recoge los comentarios críticos sobre los libros seleccionados como los mejores del siglo XX en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó en junio del 2000. (Véase CLIJ 130, p. 56.)

La cultura pasa por aquí



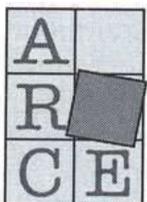
AV Monografías
Abaco
Academia
ADE Teatro
Afers Internacionals
Africa América
Latina
Ajoblanco
Álbum
Archipiélago
Archivos de la
Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y Parte
Atlántica
Internacional
L'Avenç
La Balsa
de la Medusa
Bitzoc

La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevídeo 20
Clarín
Claves de Razón
Práctica
CLIJ
El Croquis
Cuadernos de Alzate
Cuadernos
Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del
Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política

ER, Revista de
Filosofía
Experimenta
Foto-Vídeo
Gaia
Generació
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Historia, Antropología
y Fuentes Orales
Historia Social
Insula
Jakín
Lápiz
Lateral
Leer
Letra Internacional
Leviatán

Litoral
Lletra de Canvi
Matador
Ni hablar
Nickel Odeon
Nueva Revista
Opera Actual
La Pàgina
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns
d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña

RevistAtlántica de
Poesía
Revista de
Occidente
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el
Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra
Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Viridiana
Voice
Zona Abierta



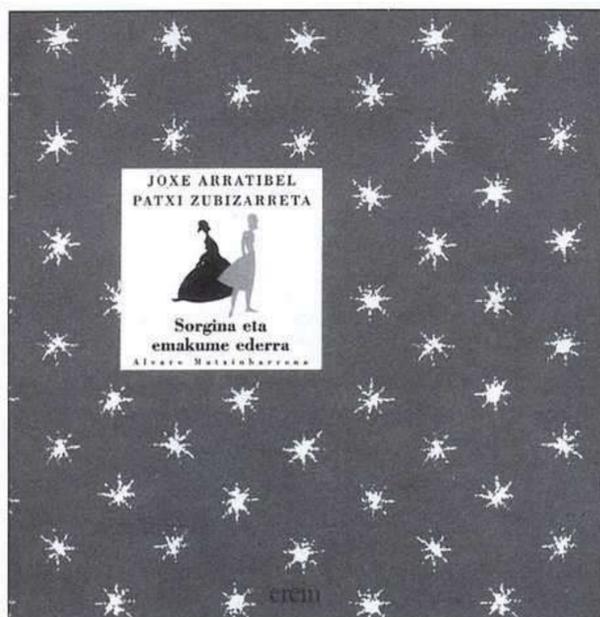
Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@infornet.es

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Sorgina eta emakume ederra

Joxe Arratibel y Patxi Zubizarreta.

Ilustraciones de Alvaro Matxinbarrena.
Colección Urrezko Giltza, 2.
Editorial Erein.
San Sebastián, 2000.
1.600 ptas.
Edición en vasco.

Basado en un cuento popular recogido por Arratibel, el libro es una versión ilustrada dirigida a un público infantil. Patxi Zubizarreta ha sintetizado este conocido relato popular y Alvaro Matxinbarrena se ha encargado del diseño y las ilustraciones, con un aire moderno, que acompañan el breve texto. Entre los dos han realizado una obra que puede ser leída o contada a los más pequeños, quienes sin lugar a dudas sufrirán, temerán y disfrutarán con los diversos acontecimientos narrados en esta bella historia.

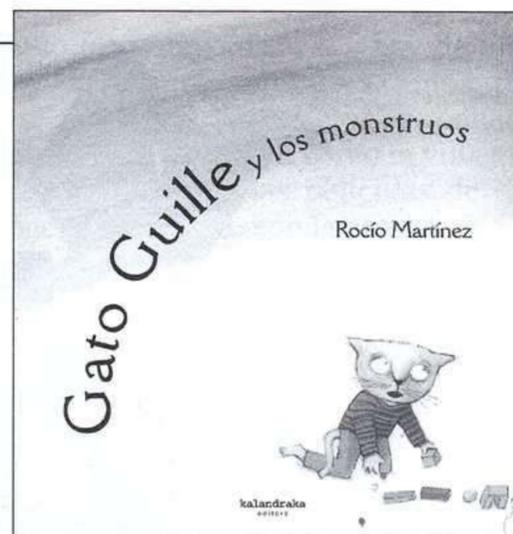
Nos encontramos, por lo tanto, ante una nueva colección que viene a cubrir un hueco existente en la LIJ vasca y que acerca, de manera cuidada y selectiva, la literatura tradicional al público de hoy en día. *Xabier Etxaniz.*

Gato Guille y los monstruos

Rocío Martínez.

Ilustraciones de la autora.
Colección Libros para Soñar.
Editorial Kalandraka.
Pontevedra, 2000.
1.550 ptas.

Guille es un gato que interpreta cualquier ruido que oye como si procediera de un amenazante monstruo al acecho. Por lo tanto, cada vez que está solo, corre en busca de su mamá para ahuyentar el miedo. Pero la escena se va repitiendo sistemáticamente hasta que es mamá la que se esconde, aterrorizada por todos los monstruos que Guille dice que están en casa. Al final, Guille acaba contando a su habilidosa mamá que de monstruos, nada de nada. Simplemente, son ruidos de lo más convencional, como el de la lavadora o el de la cisterna del WC.



Esta historia útil e inteligente sobre esta etapa tan normal de los miedos de los niños, está acompañada de unas ilustraciones de clara influencia *Carmesoleniana*. No obstante, no hacemos este comentario como un descrédito, porque el trabajo no lo merece en absoluto. Rocío es excepcional cuando trata los ángulos, ya que es mediante estos elementos visuales que consigue crear unas sensaciones adecuadísimas para que el lector manifieste una empatía inmediata con el protagonista. *Núria Obiols.*

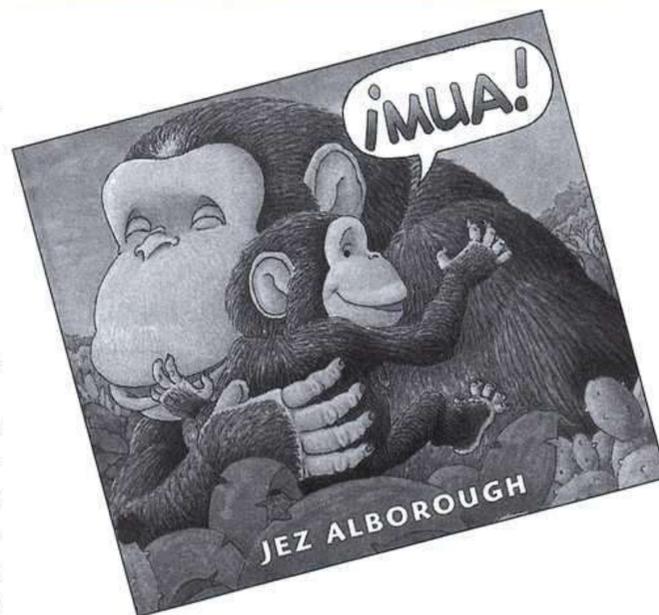
¡Mua!

Jez Alborough.

Ilustraciones del autor.
Editorial Montena.
Barcelona, 2000.
1.950 ptas.
Existe edición en catalán.

¡Mua!, ¡Buaaa!, gugu, y mami son las expresiones a las que se reduce esta historia visual y sensorial, en la que vemos a un pequeño chimpancé que ha perdido a su mamá, y que es testigo de los arrumacos que se hacen madres e hijos de distintas especies animales. La mamá elefante se apiada de él y le ayuda en su búsqueda. Será necesario que la criatura se ponga a llorar a todo pulmón, para que la mamá chimpancé haga su aparición.

El autor-ilustrador de este álbum ha puesto especial cuidado en los rostros de los distintos animales, que expresan



desde cariño hasta consternación o sorpresa ante los acontecimientos. El uso del rotulador imprime relieve a las pieles de estos animales selváticos tan tiernos y textura a los paisajes. Por cierto, el título en inglés es *Hug*, que se parece más al sonido que emiten los chimpancés.



¡Ahora me toca a mí!

David Bedford.

Ilustraciones de Elaine Field.
Traducción de Paula Ungar.
Colección Cuentos Ilustrados.
Editorial Zendrera Zariquiey.
Barcelona, 2000.
1.800 ptas.

Existe edición en catalán
—*Ara em toca a mi!*—.

A Óscar, un perrito, y Tigris, un gatito, les costará bastante descubrir que es más divertido jugar juntos que por separado. Al principio, cuando llegan al parque, establecen turnos para columpiarse, tirarse por el tobogán o dar vueltas en el tióvivo. Así que mientras uno se divierte como un loco, el otro no hace más que preguntar: «¿Me toca ahora?», y obtiene siempre la misma respuesta: «Aún no he terminado». Hasta que encuentran el balancín...

Cuando los niños están en esa fase de no querer compartir ni juegos ni juguetes, es el momento de enseñarles este álbum, para que vean reflejada su «estupidez» en el comportamiento de Óscar y Tigris, que pierden un valioso tiempo de diversión por culpa de su «egoísmo». El texto es breve, repetitivo y descriptivo de la acción, y acompaña a unas ilustraciones llenas de colorido, de movimiento, surcadas por onomatopeyas que expresan lo bien que acaban pasándolo los dos amigos «tozudos». Las imágenes de Óscar y Tigris tienen protagonismo absoluto en todas las páginas, aunque no hay que descuidar a algún que otro animalito que también se divierte en el parque. Pocos elementos, pero muy escogidos, integran por tanto la puesta en escena.

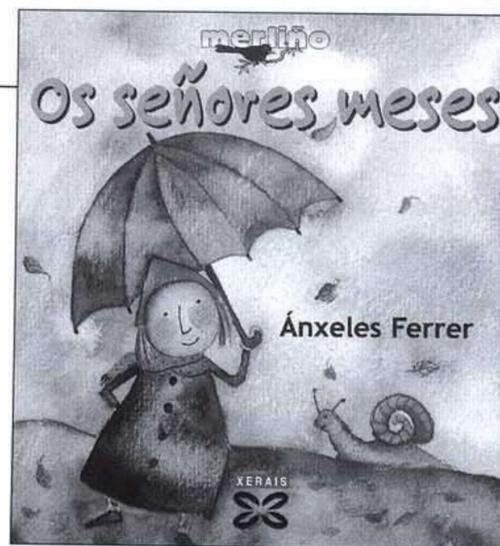
Os señores meses

Ánxeles Ferrer.

Ilustraciones de la autora.
Colección Merliño.
Editorial Xerais.
Vigo, 2000.
800 ptas.
Edición en gallego.

Preciosa idea la que ha urdido Ánxeles Ferrer para presentar a los más pequeños, los doce meses del año. Y es que los ha convertido en personas y cada uno vive en su casa —«Los señores meses/hicieron sus casas/con trozos de luna,/con gotas de agua.»—. Luego, a través de breves poemas, nos cuenta lo que hacen estos personajillos, intentando en cada texto ofrecer una característica diferencial de cada uno de los meses.

Es un trabajo tan logrado en la par-



te poética como en la de la imagen. Los versos de Ferrer son tan frescos y juguetones como los personajes que encarnan los meses —algunos son niños, otros adultos—, que se mueven, con la casa de referencia, en unos paisajes donde cielo y tierra se funden en una verdadera sinfonía de colores donde predomina, eso sí, los tonos oscuros, que no lúgubres, que nos remiten a la Galicia de referencia.

Aquest sí, aquest no

Eduard Martorell.

Ilustraciones de Monse Fransoy.
Colección Sense Mots, 5.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2000.
1.115 ptas.

Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—*Este sí, este no*—.

Un título más de esta notable colección de álbumes de pequeño formato que cuentan una historia exclusivamente a través de la imagen, y que son toda una invitación a la «lectura» en solitario, a saborear esa sensación de independencia y madurez que uno tiene cuando consigue llevar a cabo una empresa sin ayuda.

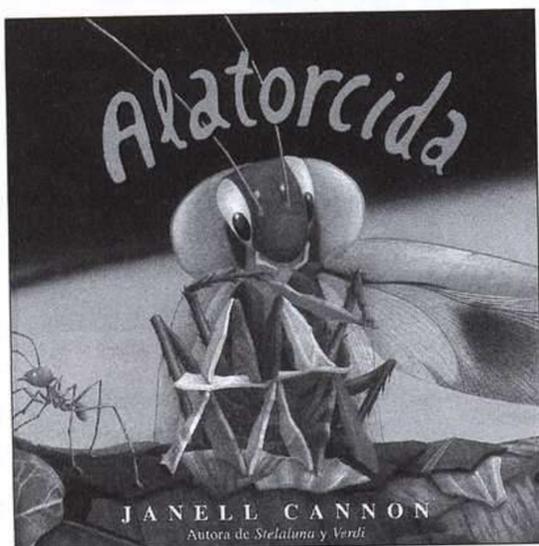
En este caso, la historia muda nos sitúa en un bosque en el que están talando árboles sin dejar ni uno. Del plano general y aéreo de la montaña y el bosque pasamos, como si utilizáramos el zoom de una cámara fotográfica, a un plano en el que se ve el interior del bosque, con los

leñadores llevando a cabo su misión de manera inmisericorde. Algunos habitantes del bosque —lechuzas, ardillas, gusanos— son testigos de la devastación. Hasta llega un grupo de ecologistas y pactan con los hombres de la sierra mecánica una tala más controlada.

Cuento, por tanto, de tintes ecológicos muy bien resuelto tanto en el guión, como en las ilustraciones, no sólo bien secuenciadas, sino acertadas en el colorido, la composición —se juega con viñetas, con planos, ángulos, etc.— y la expresividad, conseguida con pocos elementos.



DE 6 A 8 AÑOS



Alatorcida

Janell Cannon.
Ilustraciones de la autora.
Traducción de Paula Vicens.
Editorial Juventud.
Barcelona, 2000.
1.800 ptas.

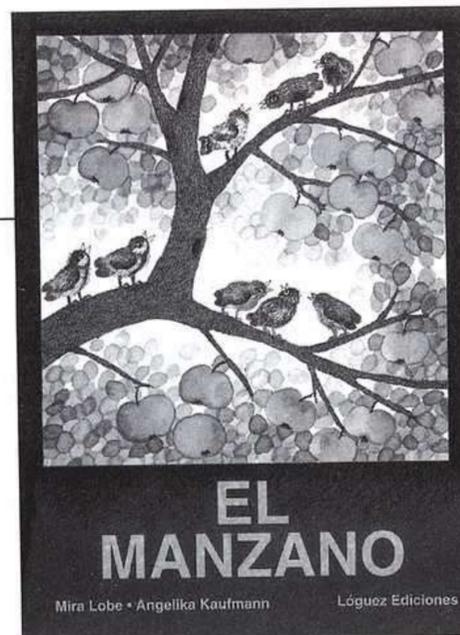
Janell Cannon se ha especializado en escribir cuentos en los que los protagonistas son animales de esos que tienen mala prensa. Anteriormente lo hizo con los murciélagos y las serpientes, y ahora le ha tocado a los escarabajos. Otra característica de la autora e ilustradora es que construye sus ficciones sobre una documentada base científica, es decir, que no otorga a sus protagonistas costumbres o actitudes que no sean propias de su especie, y el mismo cuidado pone en las imágenes, aunque siempre deja un espacio a la fantasía, como es de recibo.

Alatorcida es un escarabajo que disfruta haciendo esculturas con la comida que encuentra, sólo que a veces no tiene tiempo de zamparse sus obras porque hay depredadores más rápidos que ella. Pero esta habilidad suya le servirá para salvar la vida y, de paso, la de sus nuevas amigas las hormigas. No es una fábula de Esopo, pero el relato esconde sus enseñanzas y, sobre todo, nos sorprende con sus impactantes ilustraciones.

El manzano

Mira Lobe.
Ilustraciones de Angelika Kaufmann.
Traducción de Eduardo Martínez.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 2000.
1.750 ptas.

Esta obra, galardonada en su país de origen (Austria) y en Alemania, nos cuenta la historia de un manzano abierto a todo aquel que lo visita. Así, este bonito cuento adquiere un sentido muy especial, considerando el país del cual procede y sus oleadas xenófobas esporádicas, pero constantes. Mensaje, además, coherente con la propia existencia de su conocida autora, de origen judío, que vivió momentos verdaderamente difíciles.



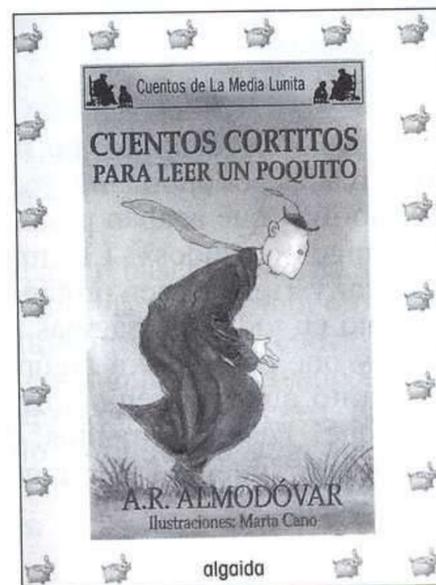
Al margen de la circunstancia de que la trama nos lleva a reflexionar sobre el racismo a partir de la actitud de un manzano —lo que sin duda es una metáfora bella y buena—, la ilustración, de un marcado estilo *naïf*, encantará a los amantes de la naturaleza. Así queda retratada la metamorfosis de un paisaje durante las cuatro estaciones del año. En definitiva, un bonito retrato para un bonito mensaje. *Núria Obiols.*

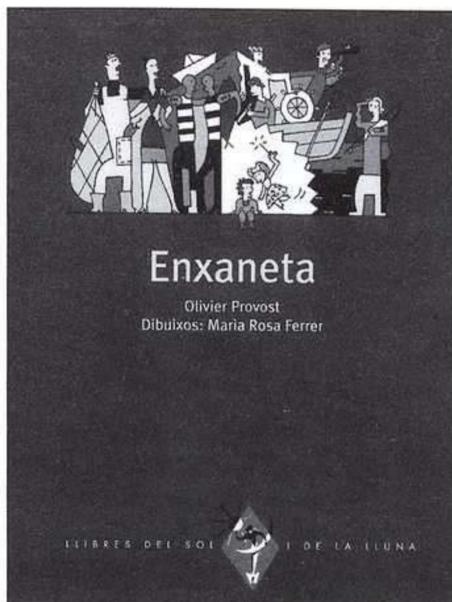
Cuentos cortitos para leer un poquito

A.R. Almodóvar.
Ilustraciones de Marta Cano.
Colección Cuentos de la Media Lunita, 57.
Editorial Algaida.
Sevilla, 2000.
400 ptas.

Otro título de esta colección magnífica en la que se recogen algunos de los cuentos hispánicos de tradición oral recuperados y adaptados por A.R. Almodóvar, en este caso, para hacerlos llegar al público infantil. Este volumen contiene dos breves relatos de tipo acumulativo. En el primero, titulado «Barriendo, barriendo», el protagonista es un soñador ambicioso que no se contenta con nada y que, por eso mismo, se queda sin nada. Es un tema recurrente en la cuentística popular, aquí servido a través de un texto rimado, repetitivo, fácil de leer y de entender por los primeros lectores, que ven como la ambición rompe el saco.

El segundo relato, «Por un caminito...», está más en la línea del absurdo, ya que para dar de comer a su perrito, el dueño debe antes proveer para ser proveído, y esto se convierte en una cadena de favores casi interminable. De nuevo estamos ante un texto rimado, expresamente redundante y escrito, como el anterior, en letra manuscrita. Las ilustraciones de Marta Cano, elegantemente expresivas, de matizados colores, con un tratamiento pictórico, y llenas de humor, son un contrapunto que añade calidez al libro.





Enxaneta

Olivier Provost.

Ilustraciones de Maria Rosa Ferrer.

Colección Llibres del Sol i de la Lluna, 85.

Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Barcelona, 2000.

1.100 ptas.

Edición en catalán.

El autor urde esta historia, en clave de cuento maravilloso, para acercarnos a la figura del *enxaneta*, nombre que recibe el niño o niña que corona las torres humanas conocidas que hacen los *castellers*, toda una tradición en Cataluña. El protagonista es un niño muy bajito del que todo el mundo se ríe. Así que decide acudir a un hada para que resuelva su problema, sólo que la mujer no vive a la vuelta de la esquina, por lo que Enxaneta tiene que atravesar extraños mundos y solucionar algunas papeletas hasta llegar a destino. En el camino, cómo no, recuperará la confianza en sí mismo y en sus posibilidades.

Con episodios mejor tramados que otros, la historia transcurre ágil, pero a través de un texto que no acaba de conseguir emocionarnos o hacernos partícipes de la aventura de Enxaneta, aunque la idea argumental es buena. En consonancia, la ilustración, de aire muy geométrico, nos satura en algunas páginas, demasiado llenas de elementos, conceptos e informaciones difíciles de digerir al mismo tiempo, para luego dejarnos respirar en otras, las mejores, en las que hay apenas elementos y que son realmente sugestivas. El libro obtuvo un accésit del Premio Mercè Llimona de literatura infantil ilustrada, que quedó desierto.

L'origen dels dits

Mercè Galí (adapt.).

Ilustraciones de la autora.

Colección El Tricicle.

Editorial Tàndem.

Valencia, 2000.

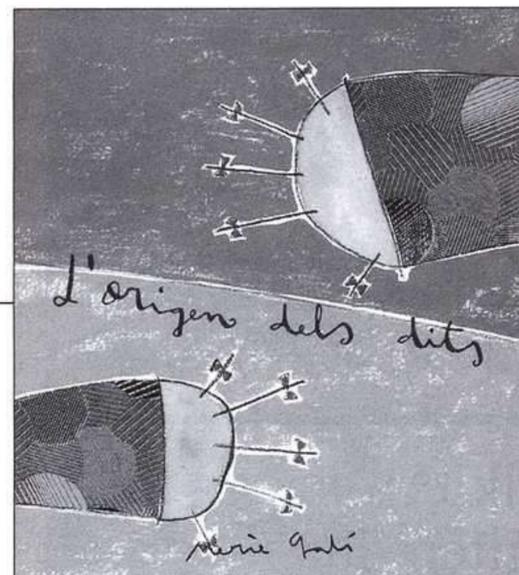
700 ptas.

Edición en valenciano.

Existe edición en castellano

—*El origen de los dedos*—.

Originario de la etnia *abbey* de Costa de Marfil, *L'origen dels dits* tiene todos los ingredientes de los cuentos maravillosos de cualquier cultura: unas gentes piden ayuda a un genio para salvar una dificultad —en este caso, son los del poblado de los Sin dedos que necesitan cruzar un río para llegar al pueblo de Rioallá donde hay un entierro—, y éste les resuelve la papeleta pero pone una condición: nadie debe probar ni un bocado en el banquete por el difunto. Pero, como siempre, alguien desobedece. Se trata



de una mujer muy glotona que, al cruzar de nuevo el río, es engullida por las aguas. Sólo sobresalen sus diez trenzas. Un hombre de la tribu intenta sacarla estirando de las trenzas hasta que se queda con ellas enganchadas de la mano. Desde entonces, los habitantes de este poblado tienen cinco dedos en cada mano.

Es una historia sorprendente, muy bien adaptada a través de un texto fluido y fácil de leer, pero que debe buena parte de su encanto a las ilustraciones de Galí, menudas y grandiosas al mismo tiempo. Figuras desproporcionadas, de grandes pies y enormes manos sin dedos, vestidas con todo el colorido propio de África, y con de detalles llenos de humor

El senyor Guerra i la senyora Pau

Joan de Déu Prats.

Ilustraciones de Lluís Filella.

Colección El Tren Blau, 38.

Editorial Edebé.

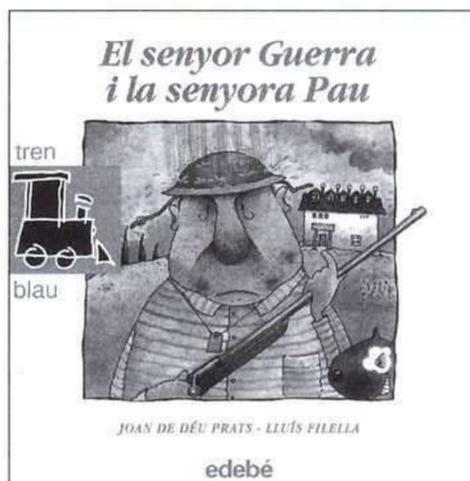
Barcelona, 2000.

627 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano

—*El señor Guerra y la señora Paz*—.



Que las gentes pacíficas pueden desarmar a las guerreras es una hermosa idea con la que nos gusta fantasear. Aquí se presenta en forma de cuento y con dos protagonistas: el señor Guerra que vive aislado en una colina donde siempre llueve y truena, y su nueva vecina, la señora Paz, que con paciencia y buena voluntad convencerá al primero para que ponga su genio destructor al servicio de una buena causa.

Este argumento, en otras manos que no hubieran sido las de Joan de Déu Prats, corría el peligro de convertirse en una historia edulcorada y moralizante, pero el autor lo presenta bajo el camuflaje del humor, tarea en la que ayudan mucho las ilustraciones de Filella, tan cerca de la caricatura, pero preservando la ternura de unos personajes casi de parodia. El resultado es un entretenido cuento sobre la convivencia, más que sobre el bien y el mal, escrito con un lenguaje rico y variado más adecuado a los lectores un poco avezados, que a los que recién estrenan esta habilidad.

DE 8 A 10 AÑOS

Nik erremerre hitz egiten dut

Anjel Lertxundi.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Eta Zer?, 3. Editorial Elkarlanean. San Sebastián, 2000. 850 ptas.

Edición en lengua vasca. Existe versión en castellano y catalán —*A mí me patina la egge*, *A mi em patina la egga*— en La Galera; en asturiano —*Patíname la egge*— en Llibros del Pexe; y en aragonés —*Á yo me patina a egge*— en Xordica.

En esta nueva colección de los Editores Asociados se plantean temas relacionados con la peculiaridad de las personas, con nuestras diferencias; algo así como el eslogan de «Somos iguales, somos diferentes». Así, en este libro se nos ofrece el caso de un niño que no puede pronunciar la *r* (dice «ggosa», en vez de *rosa*, o su nombre lo pronuncia «Ggobegto»); sus problemas, las discusiones que ello le provoca o las diversas propuestas que se plantea para solucionar dicho «defecto»; todo ello provocará la sonrisa en el lector... hasta llegar a un desenlace inesperado y a su vez logrado.

Las ilustraciones de Jokin Mitxelena aciertan tanto en el tema como en el estilo, y complementadas de forma adecuada al texto. Una obra literaria que, huyendo de los fáciles pedagogismos, muestra de manera clara y amena un problema real y frecuente, así como la solución que halla Beto, es decir Roberto, perdón Ggobegto. *Xabier Etxaniz.*

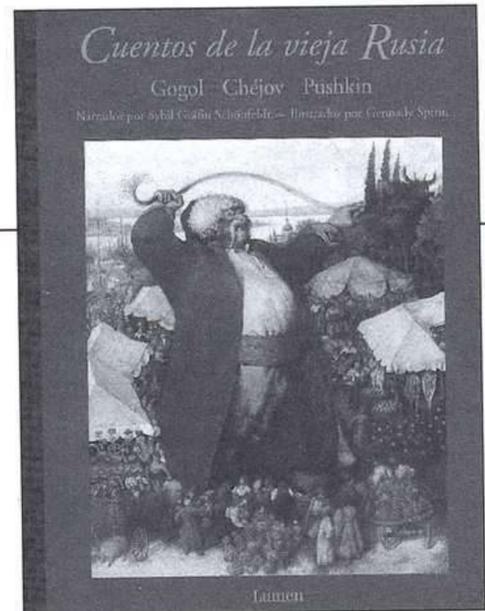


Cuentos de la vieja Rusia

Sybil Gräfin Schönfeldt (adapt.).

Ilustraciones de Gennady Spirin. Traducción de Humpty Dumpty. Editorial Lumen. Barcelona, 2000. 3.500 ptas.

El genial ilustrador Gennady Spirin despliega todo su arte, que es mucho, en este álbum en el que se recogen las adaptaciones —y es una pena que no sean los originales— de cuatro cuentos rusos firmados por tres de sus más grandes escritores: *La feria de Sorotschinzy* y *La nariz*, de Nikolái Gogol; *Kachtanka*, de Anton Chéjov; y *El zar Saltán y la princesa cisne*, de Alexander Pushkin. Para ellos, Spirin ha construido unas imágenes de un barroquismo espléndido, rico en detalles, que nos sitúan en un país, en



una época y en unos entornos muy determinados, cuidado en el tratamiento de la luz, de los colores, casi siempre cálidos... Y no olvida este ilustrador el dibujo de las páginas, distintas entre sí: unas con ilustraciones a página; otras con la ilustración repetitiva y conformando sólo los bordes; las hay también en forma de bóveda, etc.

Un trabajo precioso y preciosista, especialmente impresionante en ese gran cuento absurdo que es *La nariz*, pero igualmente expresivo y elegante para el resto de historias, todas ellas muy conocidas, que integran este álbum de cuidada edición.

Amigos del alma

Elvira Lindo.

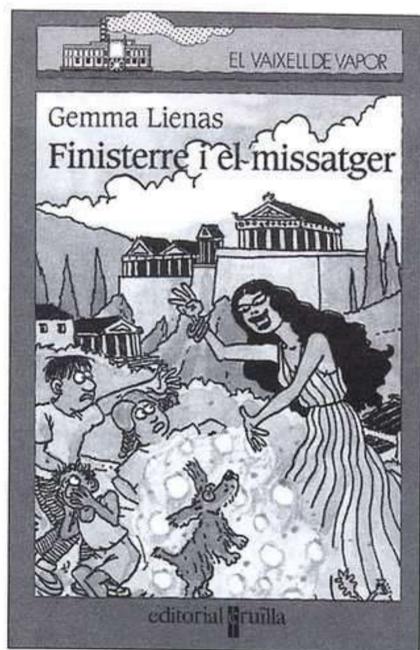
Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Colección Derechos del Niño, 6. Editorial Alfaguara. Madrid, 2000. 1.100 ptas.

Lulai y Arturo tienen 6 años, son vecinos, compañeros de colegio y amigos inseparables. Pero un día se pelean y, entre los insultos que se intercambian, Arturo le recuerda a Lulai su condición de niña china adoptada.

Un cuento amable y bien resuelto sobre la adopción, que forma parte de la nueva colección Derechos del Niño, editada por Alfaguara con motivo del 11º Aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño y avalada por la Unesco. Con formato de álbum, la colección ofrece diez cuentos ilustrados, cada uno de ellos dedicado a uno de los derechos (este de Elvira Lindo y del ilustrador Emilio Urberuaga correspon-

de al sexto enunciado: «Derecho al amor, a crecer al amparo y bajo la responsabilidad de los padres»), y en la misma han colaborado prestigiosos autores e ilustradores de distintos países de habla hispana, como Alma Flor Ada (EE.UU.), Francisco Hinojosa (México), Armando José Sequera (Venezuela), Jorge Eslava (Perú), y Luis María Pescetti (Argentina), entre otros. Un interesante material, tanto para el trabajo en clase como para la lectura personal.





Finisterre i el missatger

Gemma Lienas.
Ilustraciones de Romeu.
Colección El Vaixell de Vapor, 105.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2000.
850 ptas.
Edición en catalán.

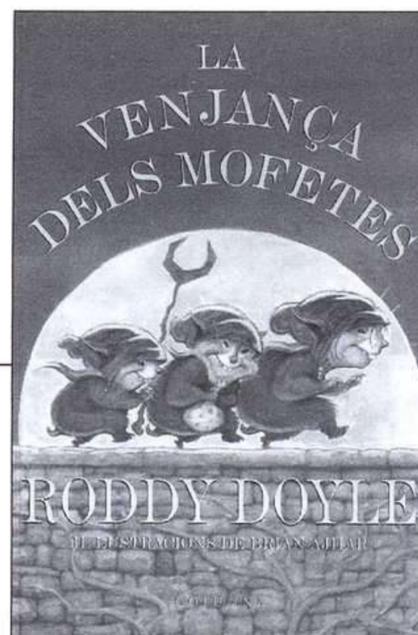
Didit y Ushka son dos hermanos —un niño (11 años) y una niña (9 años), respectivamente— que viven solos, la mayor parte del tiempo, en una isla al norte de las costas de Noruega. Sus padres son dos astrofísicos que se pasan la vida explorando la galaxias, mientras dejan a sus retoños en manos de Hal, un superordenador de última generación, con inteligencia artificial, que controla desde la limpieza de la casa hasta los estudios y el ocio de los niños, que siempre intentan tomarle el pelo. En un descuido de Hal, los protagonistas se escapan a la cueva del tiempo, su distracción favorita y prohibida, donde pueden viajar a través de los siglos. En este episodio de la serie —que se estrenó con *Finisterre i els pirates*— aterrizan en la Grecia Antigua, en vísperas de la Primera Guerra Médica, que enfrentó a griegos y persas, y su intervención resulta decisiva en la victoria de los atenienses.

Aventuras a caballo entre el futuro inmediato y el pasado remoto es lo que nos ofrece esta serie creada por Gemma Lienas, una de las escritoras de LIJ catalanas más prestigiosas, que sabe entretener al lector con la emocionante acción, pero que no desperdicia ocasión para introducir nociones de historia, ciencia o cualquier otra rama del saber en sus historias. Uno de los valores del relato, narrado con agilidad y con un registro lingüístico que equilibra el habla coloquial y la expresión más literaria, es que los protagonistas se sirven de sus conocimientos y del sentido común para salir con bien de sus líos.

La venjança dels mofetes

Roddy Doyle.
Ilustraciones de Brian Ajhar.
Traducción de Armand Carabén.
Editorial Columna.
Barcelona, 2000.
2.250 ptas.
Edición en catalán.

Muy pocas veces cae en nuestras manos una de esas obras que desearíamos haber leído de pequeños, pero que se disfruta igualmente en la edad adulta. Es el caso de este libro a favor de los niños —y de algunos adultos—, protagonizado por unos simpáticos seres, los mofetas, cuyo cometido en la vida es «castigar» a los mayores que se portan injustamente con los *peques*. El señor Mack, un padre admirable, está a punto de ser víctima de los mofetas —que suelen vengarse poniendo en el camino de estos adul-



tos infractores una caca de perro que, indefectiblemente, éstos acaban pisando—, pero es inocente. Así que el libro es una especie de carrera contrarreloj para evitar que se cometa esta canallada.

Con un sentido del humor que sólo se cultiva y crece en las Islas Británicas, Doyle —autor de *A Star called Henry*, un *best-seller* sobre la historia de Irlanda, y de *The Commitments*, que inspiró una película de éxito en 1991— pone en pie esta historia divertida, inteligente, imaginativa, escatológica y entretenida, que hará las delicias del lector que también disfrutará con las graciosas y expresivas ilustraciones que acompañan este texto tan saludable.

Quants tràfec per un coixí!

Gemma Sales.
Ilustraciones de la autora.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Barcelona, 2000.
810 ptas.
Edición en catalán.

Primera narración larga de la ilustradora Gemma Sales que escoge el camino de la fantasía para su debú en este género. Y sale bien parada del intento, lo que muchos con más experiencia no consiguen. Su acierto radica en la modestia, en la contención, en el equilibrio entre los acontecimientos increíbles y los plausibles que nos presenta. Al principio del relato pone toda la carne en el asador, presentando el hecho insólito que da pie a la historia: el cojín de Enric ha aumentado de tamaño, se ha hin-

chado y flota en el aire como un globo. Y a partir de este golpe de efecto, logra mantener el interés hasta el desenlace, imaginativo y hermoso al mismo tiempo, ya que lo que llenaba el cojín y lo hacía volar eran los sueños de Enric acumulados en su interior. Además, y gracias a un viejo inventor y a las nuevas tecnologías, Enric podrá ver de nuevo y compartir estos sueños con sus abuelos. Las ilustraciones de la propia autora —unas más sugestivas, otras meramente descriptivas— arrojan este relato bien urdido y resuelto.



DE 10 A 12 AÑOS

Sigue estando bien

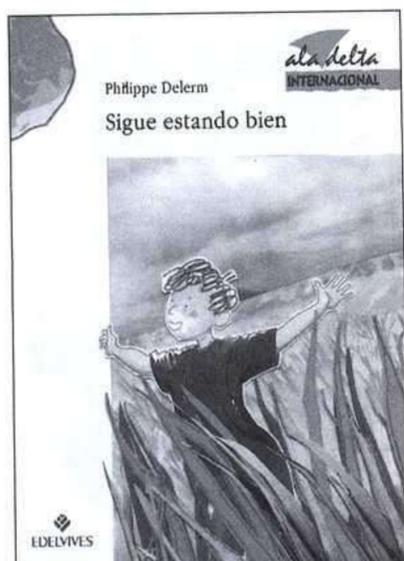
Philippe Delerm.

Ilustraciones de Carmen García Iglesias
Traducción de Susana Vázquez Jiménez.

Colección Ala Delta Internacional, 32.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2000.
1.000 ptas.

Deslizarse por la nieve montados en la bandeja de los aperitivos, merendar pan con mantequilla y chocolate después de bañarse en la piscina, ir al cine, hacer un volcán con el puré de patatas, ganar un osito-aviador en la feria, tomarse un terrón de azúcar mojado en café, etc., son momentos maravillosos que el autor detalla, describe en breves capítulos, que se pueden leer de manera independiente. Son miradas atentas sobre experiencias que quizás hemos vivido, pero aquí encontramos retratadas con la emoción y el sentimiento que le provocan al narrador, un niño de nuestros días. Es, en este sentido, una lectura para compartir, para contrastar con nuestras propias experiencias o las de los amigos y, por qué no, con las de los padres y abuelos, ya que ellos también forman parte de esos buenos momentos.

Desde luego, hay capítulos o temas tratados con más acierto que otros, pero resulta un conjunto bastante homogéneo, servido a través de una prosa directa y descriptiva. Las ilustraciones arrojan con gracia estos momentos atrapados para siempre en el libro.



Grimm anaien ipuinak

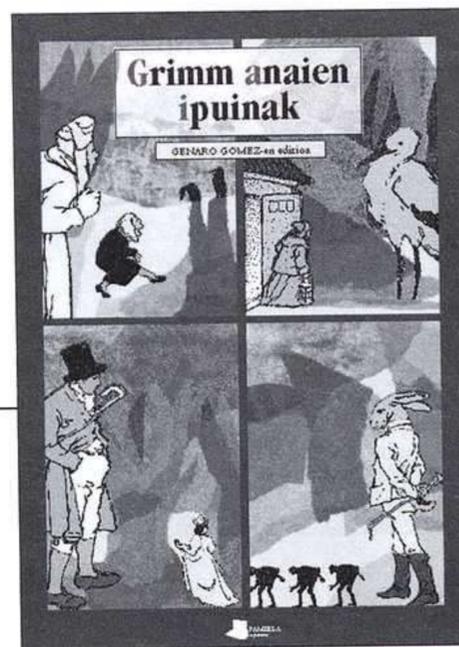
Jakob y Wilhelm Grimm.

Traducción de Genaro Gomez Zubia.

Colección Tamaina Ttikia.
Editorial Pamiela.
Villalba (Navarra), 2000.
3.500 ptas.
Edición en vasco.

La colección Tamaina Ttikia, de la Editorial Pamiela, nos ofrece tanto textos actuales como clásicos. Entre estos últimos destacan las traducciones de Carroll, de *Las 1001 noches*, así como de los cuentos de Perrault, vertidos del francés al euskera por Genaro Gomez Zubia. De nuevo, de su mano nos llegan ahora *Los cuentos de los hermanos Grimm*, una obra espléndida que viene a enriquecer esta colección ya consolidada.

Aunque a principios de siglo fueran



traducidos al euskera por Joseba Altuna (parcialmente y acomodando el espacio original a localizaciones vascas), la traducción de Genaro Gomez es completa y viene acompañada por un exhaustivo e interesante epílogo, anotaciones a los cuentos, una breve biografía de los hermanos Grimm, así como una lista de las traducciones y versiones que se han hecho en euskera.

La cuidada traducción —igual que el original alemán, más sencilla y accesible para los niños que la de Perrault—, las ilustraciones originales de Otto Ubbelohde, la portada sugerente de Josemi Goyena y la edición exquisita de Pamiela, convierten al libro en un objeto bello y lleno de magia que no debe faltar en nuestras bibliotecas.
Patxi Zubizarreta.

Ulisses, el meu gat

Josep Franco.

Ilustraciones de Enric Solbes.
Colección El Micalet Galàctic, 69.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 2000.
775 ptas.
Edición en valenciano.

Con la soltura de los buenos y sólidos narradores, Josep Franco nos sirve la peculiar, la increíble, la marciana historia de su gato Ulisses, un siamés nada convencional. Su dueño actual, el propio escritor, es el único que conoce la procedencia del minino, que nació hace más de dos mil años en Alejandría, y su sorprendente capacidad: el habla. Si no hubiera hablado, los habitantes de un remoto planeta no lo habrían confundido con un ser humano y no se lo habrían llevado con ellos como materia de estudio. Es verdad, lo regresaron a la Tierra, pero más de dos siglos después.

El argumento daba para muchos despropósitos, pero el autor ha optado por la mesura, por la contención propia de los cuentos tradicionales, y el resultado es un texto entretenido, una especie de comedia de malos entendidos, pero sin el frenesí que suelen tener esas piezas. Hay también una cierta mirada crítica en la manera cómo se describe el circo que organiza el gobierno de los EE.UU. ante el descubrimiento del gato alienígena, pero siempre en clave de farsa. Las ilustraciones de Solbes son sobrias, aunque tremendamente divertidas.



DE 12 A 14 AÑOS

Gregorio Miedo y Medio

Andreu Martín.

Colección Gregorio Miedo y Medio, 1.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 2000.
1.600 ptas.

Gregorio Medoy no tendría mayores problemas en la vida que cualquier chico de su edad —aprobar exámenes, tener éxito con las chicas—, si no fuera por su fama de miedoso. Desde su hermano mayor, hasta los compañeros de clase, todos se ríen de él y hasta le han puesto un mote: Miedo y Medio. Así que, cuando lee en la prensa la noticia del robo de un antiquísimo libro de brujería, el *Grimorio Satánico*, ve el cielo abierto: él también conseguirá un grimorio, aprenderá a hacer hechizos y se convertirá en un Mago invencible.

Primer título de una nueva serie de novelas policiacas de humor, firmada por Andreu Martín, y protagonizada por una pandilla de niños que, convencidos de sus poderes mágicos (Gregorio consigue su *Grimorio Gregoriano*), se enfrentan —en este libro y en el segundo de la serie, *Muertos de miedo*— a un espéptico mundo adulto lleno de estafadores, ladrones, periodistas corruptos y policías torpes, enredados en el imposible caso del robo del *Grimorio Satánico*. Humor, ironía y acción, en unas historias para reírse del miedo, de la magia y de todos los «malos» de turno.

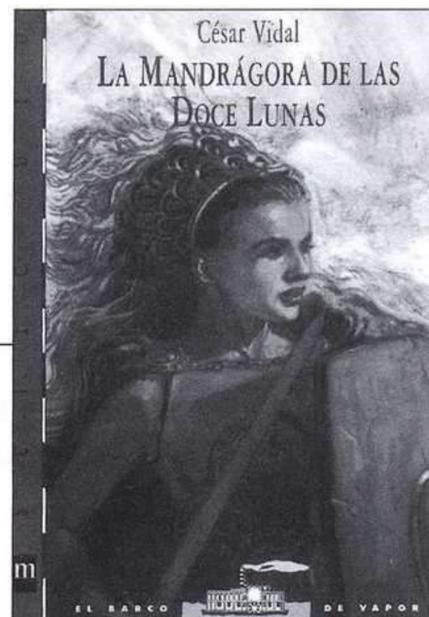


La mandrágora de las doce lunas

César Vidal.

Colección El Barco de Vapor, Serie Oro, 23.
Ediciones SM.
Madrid, 2000.
1.600 ptas.

Ishbilyah (Sevilla), siglo IX. En plena dominación musulmana, Oso, un aventurero cristiano, es apresado y condenado a muerte. En el último momento consigue que su ejecución sea aplazada, ofreciéndole al jefe de los musulmanes una raíz de mandrágora que le permitirá engendrar hijos varones. El cadí le deja ir, pero retiene como rehén a Lara, la pequeña hija de Oso. El aventurero parte para Toletum (Toledo), en busca de su amigo Yalal, un sabio sufí en cuyo huerto crece la mandrágora. Allí co-



nocerá a Belena, una enigmática mujer vikinga.

Apasionante novela histórica de aventuras, espléndidamente ambientada y narrada con una fluidez y una amenidad ejemplares. Al hilo de las peripecias de tres personajes muy bien retratados —Oso, el hombre de acción; Yalal, la sabiduría; Belena, el universo mágico de los bárbaros del Norte—, el autor ofrece una fidedigna y fascinante visión de la época, en un relato trufado de episodios emocionantes —el amor entre Oso y Belena, la extracción de la mandrágora, la batalla contra los vikingos—, que mantienen en vilo al lector de la primera a la última página. Excelente.

Una miga de pan

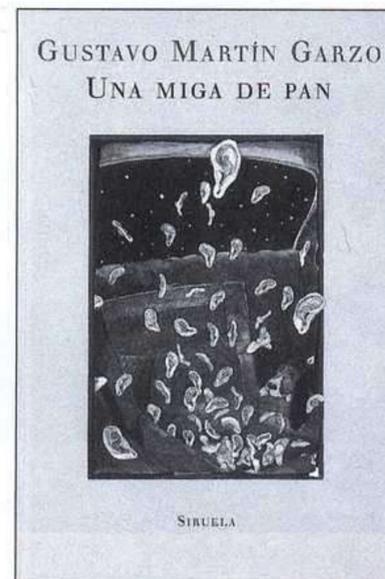
Gustavo Martín Garzo.

Ilustraciones de Jesús Gabán.
Colección Las Tres Edades, 77.
Editorial Siruela.
Madrid, 2000.
2.950 ptas.

La felicidad que rodea el nacimiento de la perrita Tana dura muy poco. Última cría de una vieja perra, y cachorro sin valor, ella y su madre están destinadas al sacrificio. Por eso Tana huye de la granja, iniciando una nueva vida en un mundo desconocido y lleno de dificultades. Afortunadamente, Tana conocerá a la joven Fátima y a su enamorado Manu, con los que descubrirá el Amor. Aunque también, por otro lado, tendrá que aprender a enfrentarse al Odio, encarnado por el siniestro Hombre de la Maleta.

Amor y Odio son, según Martín Garzo, «las dos palabras que resumen el mundo», y sobre ellas se articula este

relato de iniciación, que utiliza los elementos mágicos característicos de los cuentos tradicionales —animales que hablan, poderes mágicos del héroe, orejas que tienen vida propia— para contar una inquietante y sugerente historia sobre los misterios de la vida. Una vida que para el autor está ligada a un especial recuerdo de su infancia (que los lectores de *CLIJ* conocen por su cuento publicado en Tinta Fresca en el nº 84, de junio de 1996), y que sirve para dar título y cerrar con un emotivo final este cuento.



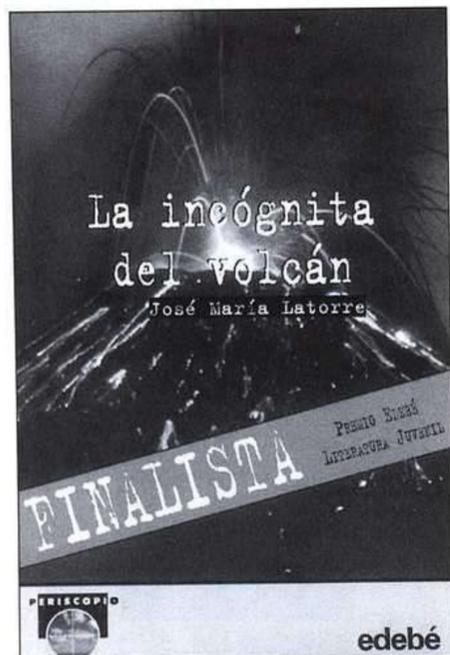
MÁS DE 14 AÑOS

La incógnita del volcán

José María Latorre.
Colección Periscopio, 81.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2000.
950 ptas.
Existe edición en catalán
—*L'incògnita del volcà*—.

Tras media vida dedicado a buscar un remedio contra el cáncer, el doctor Donaldson localiza una planta con posibles poderes curativos en una remota zona de la selva de Nueva Guinea. Junto con dos jóvenes ayudantes organiza una expedición, a la que, en el último momento, se une una pareja que dice estar preparando un reportaje sobre el khalasu, una criatura mítica jamás vista por ojos occidentales, pero que, en realidad, intentan robar los rubíes de un ídolo sagrado de los indígenas.

Escenario exótico, peligros, traiciones, personajes bien tipificados —el ingenuo científico; el adusto jefe de expedición, un «duro» de difícil pasado; el chico «bueno» y los ambiciosos «malos»—, y mucha acción, en una entretenida novela de aventuras, de intriga creciente y satisfactoria lectura. Obra finalista del Premio Edebé 2000.



Nunca soñé contigo

Carmen Gómez Ojea.
Colección La Joven Colección.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 2000.
1.700 ptas.

Lisa tiene 15 años, casi 16, y mal de amores. Está desesperadamente enamorada de Guzmán, un compañero de clase que la tiene desconcertada: parece que quiere acercarse a ella, pero sale con Chantal, la guapa del curso, a quien Lisa odia con todas sus fuerzas. Inesperadamente, y a raíz de un accidente de moto de Guzmán, las dos chicas tienen oportunidad de tratarse, naciendo entre ellas una cálida amistad que se convertirá en amor.

De todo ello da cuenta este libro, un diario escrito por Lisa. Una adolescente seria y sensible, ávida lectora y con vocación de escritora —y por ello un



poco «novelera», según los que la conocen bien—, que comienza a madurar cuando descubre el amor, un sentimiento tan desconocido como arrebatador, que la asusta y le rompe los esquemas. Gómez Ojea plantea, en este original texto —que incluye desde ligeros comentarios del día a día, hasta encendidos poemas, pasando por citas literarias—, un certero análisis del sentimiento amoroso (incluyendo el amor homosexual) en la adolescencia, demostrando una vez más su capacidad de penetración psicológica, y su notable falta de prejuicios, para retratar con gran autenticidad a esos personajes jóvenes que, entre el desasosiego y la furia, se lanzan con pasión a la conquista de sí mismos.

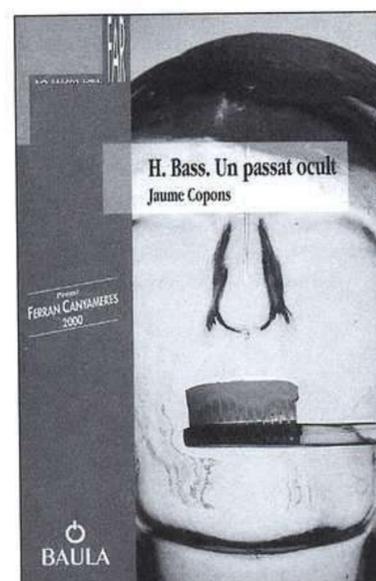
H. Bass. Un passat ocult

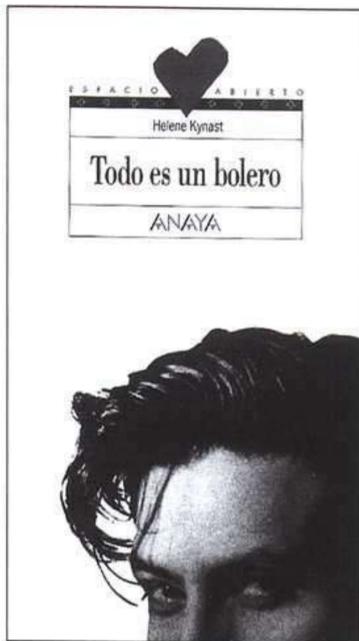
Jaume Copons.
Colección La Llum del Far, 25.
Editorial Baula.
Barcelona, 2000.
995 ptas.
Edición en catalán.

¿Puede ser que en la Terrassa del año 2000 se esconda un nazi y viva impunemente en su casa llena de obras de arte expoliadas y sea dueño de una fábrica textil donde se confeccionan unos tejados de moda, los H. Bass? ¿Por qué no? Jaume Copons, profesor de Secundaria, autor de teatro y guionista de TV, nos convence de ello en esta novela, con la que debutó en la LIJ y consiguió el Premio Ferran Canyameres 2000. Marcel, de 17 años, hijo y nieto de fabricantes de tejidos, es el que inicia la investigación espoleado por la sospecha de que su abuelo pudiera haber hecho negocios con los nazis y empujado también por la

necesidad de que se haga justicia y aquellos crímenes y criminales no queden impunes. Es un chico que no tiene una gran conciencia política o social, pero el tema del Holocausto lo ha tocado en lo más hondo. Le ayudan en la empresa dos compañeros de clase, y la hermana de uno de ellos, su primer amor.

Si decidimos que la idea argumental es admisible, disfrutaremos con las peripecias de este equipo, narradas por el propio Marcel con un ritmo muy cinematográfico, y un lenguaje ágil y trufado de expresiones propias del *slang* que manejan nuestros jóvenes.





Todo es un bolero

Helene Kynast.

Traducción de Rosa Pilar Blanco.
Colección Espacio Abierto, 83.
Editorial Anaya.
Madrid, 2000.
995 ptas.

J.D. tiene el corazón *partío*, aunque él lo siente vacío. Y es que hace poco que ha perdido a su amor, muerta por sobredosis, y se siente culpable y solo ante el dolor que ello le provoca. Por si fuera poco, la relación con su padre es mala, porque el chico no se corresponde con el modelo de hijo y de ciudadano que su padre espera. En esta oscuridad, surgen dos luces: la hermosa profesora de Lengua, y la de su nueva compañera de pupitre, Nana. Entre las dos pondrán su corazón en marcha de nuevo, pero él entretanto habrá estado a punto de morir.

La autora utiliza la tercera persona —en realidad es la voz del propio J.D.— para distanciarse de su propio personaje —que se identifica con James Dean y también con el Werther de Goethe—, para plasmar esta radiografía sentimental de un adolescente atormentado. Y también se dejan oír las voces de la profesora y de Nana, en textos escritos en cursiva, que nos parecen mucho menos interesantes. En cambio, nos quedamos con las ganas de oír al padre de J.D., el otro gran personaje de esta historia, bien descrito, pero poco desarrollado. La ironía templada buena parte de la narración, salpicada, por otro lado, de citas literarias y musicales cuyo origen se explica en un apéndice al final. Un novela decididamente romántica, pero puesta al día.

L'assassinat de la Xènia

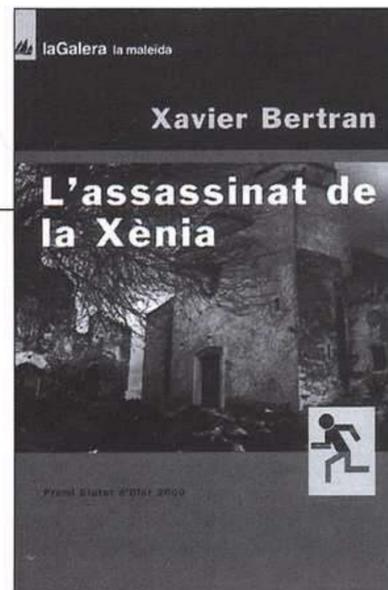
Xavier Bertran.

Colección La Maleïda, 42.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2000.
1.125 ptas.
Edición en catalán.

Con esta novela policiaca poco convencional, Bertran ha obtenido el último Premio Ciutat d'Olot. El diario de Xènia, la víctima según el título, nos conduce, a velocidad de carrera de Fórmula 1, por los vericuetos de una investigación policial —la de la muerte de Robert-Ernest (más conocido como R-E)— que la chica trata de entorpecer con declaraciones y pistas falsas, porque cree que el culpable puede ser su amor, Andreu, el amigo íntimo del finado. Los tres jóvenes formaban un peculiar triángulo amoroso-odioso, es decir, Xènia y R-E adoraban a Andreu, y se odiaban

entre ellos. El inspector Masferrer pondrá las cosas en su sitio.

La ironía y el sarcasmo son las armas que utiliza Xènia para narrar unos hechos que, de otra manera, serían descarnados y deprimentes. Porque en realidad, lo que se nos cuenta es la historia de una amistad y de un amor fracasados, en parte debido a la inexperiencia, el egoísmo, en definitiva, a la juventud de sus protagonistas. A pesar del tono jocoso del relato, nos deja un regusto amargo. En el dibujo de los protagonistas, el autor ha sido imparcial; ha dejado que se retraten, y ninguno sale demasiado bien parado. ¡Bienvenido al mundo adulto!



Begi argi horiek

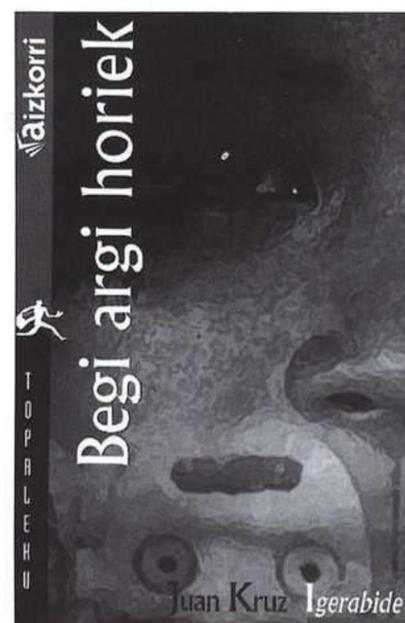
Juan Kruz Igerabide.

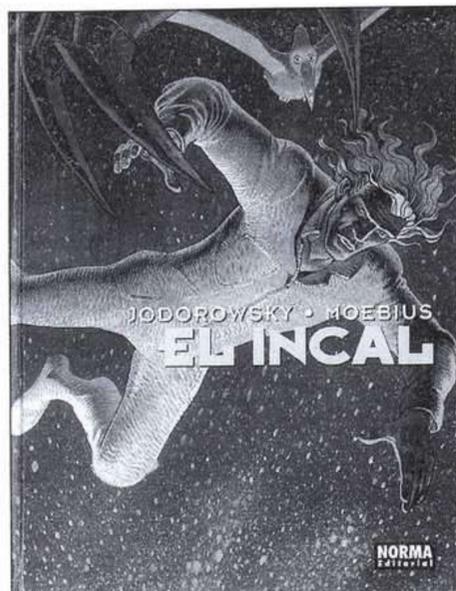
Colección Topaleku.
Editorial Aizkorri.
Bilbao, 2000.
925 ptas.
Edición en vasco.

En esta novela iniciática, Juan Kruz Igerabide nos lleva hasta el mítico Machu Picchu en un viaje lleno de aventuras y peligros. Una joven alumna de artes marciales e hija de un conocido estudioso de las distintas religiones nos narra este viaje, maravilloso, entrañable, pero a su vez intenso, peligroso e inquietante, donde las distintas filosofías de la vida, la diversidad religiosa y la violencia y el deseo del poder se entremezclan en una novela llena de intriga y, a la vez, de comentarios sobre la vida.

Igerabide ha logrado, con una prosa cuidada y una estructura sencilla, crear

una novela creíble que no sólo nos engancha a su lectura, sino que además nos hará reflexionar, al igual que a la joven protagonista de la obra. La inclusión de poemas, reflexiones, así como la descripción de los lugares y sus gentes añaden valor literario al texto, a la aventura de esta excelente novela de intrigas. *Xabier Etxaniz.*





El Incal

Guión de Alejandro Jodorowsky.

Dibujos de Moebius.
Editorial Norma.
Barcelona, 2000.
5.900 ptas.

Jean Giraud o Moebius es un completo artista de recursos infinitos en el mundo de las artes gráficas. Dibujante y guionista, fundó la revista francesa *Metal Hurlant* y la Editorial Humanoïdes Associés, en las que militaron importantes dibujantes que pronto dieron el salto al resto de Europa. Sus mayores logros comenzaron con *Arzach*, un relato corto que supuso el comienzo de un género que mezclaba la ciencia-ficción, el realismo y la aventura. Cuando, en asociación con el polifacético autor chileno, Alejandro Jodorowsky, comenzaron a realizar *El Incal*, Giraud ya había creado al Teniente Blueberry, realizado *story boards* para películas como *Dune*, y tenía ya una reputación más que notable. Así que el éxito estaba prácticamente asegurado. La historia creada por Jodorowsky, a medio camino entre el misticismo y la realidad, pero dotada de la suficiente credibilidad, sobre todo gracias a la construcción de los personajes, no resulta una de esas difíciles obras de autor de complicada lectura. Cuando se publicó en nuestro país en las páginas de la edición española de *Metal Hurlant* y, posteriormente en seis álbumes independientes, obtuvo una importante repercusión. Este libro contiene las seis entregas de la historia para deleite del lector, que no tendrá que esperar después de aquel desesperante «continuará». *Gabriel Abril*.

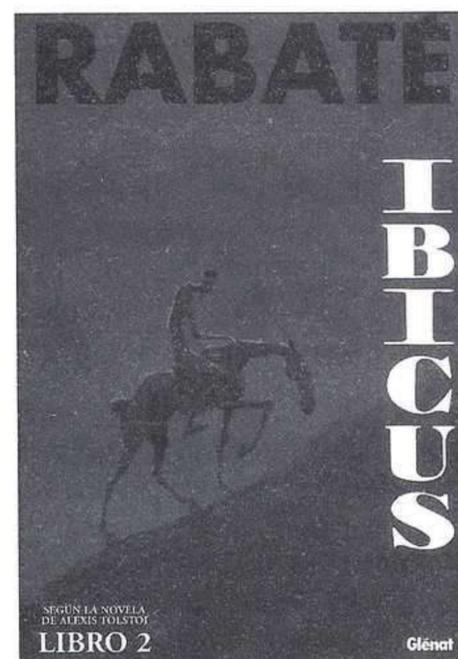
■ A partir de 16 años.

Ibicus. Libro 2

Guión y dibujos de Pascal Rabaté.

Editorial Glénat.
Barcelona, 2000.
1.995 ptas.

Siguen las aventuras de Simenon Ivanovitch, un hombre desbordado por la situación social en la que se encuentra. En medio de una revolución, de la miseria y el hambre, Ivanovitch no duda, en este capítulo de la serie *Ibicus*, en comerciar con cualquier bien material que lo sitúe por encima de los castigados por la guerra y el frío. En el primer episodio de esta serie (véase *CLIJ* 130), Pascal Rabaté, el autor del guión y las magníficas ilustraciones, ya colocaba a Simenon en una complicada diatriba de supervivencia y delito, mezclando lo honesto de salvar la vida con las espe-



culaciones de los que se hacen ricos a costa de las desgracias ajenas. En esta nueva entrega aún queda más patente la personalidad del personaje, incapaz de ejecutar un asesinato y que huye ante a la visión de la crueldad y la muerte. *Ibicus* es, sin duda, una obra maestra a la altura de cualquier novela. De hecho, se trata de una adaptación de Alexis Tolstoï, que tiene todos los ingredientes de una epopeya: los grandes paisajes, las multitudes famélicas, la oscuridad de los personajes, etc. Una gran obra. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

El último día en Vietnam

Guión y dibujos de Will Eisner.

Colección Will Eisner, 8.
Editorial Norma.
Barcelona, 2000.
1.600 ptas.

Después de unos cuantos álbumes en los que este consagrado autor adaptaba conocidas novelas al formato de la historieta, no siempre con buenos resulta-



dos, ahora ha vuelto de nuevo a recuperar parte de aquel dramatismo que exhibía hace algunos años en su obra cumbre *Contrato con Dios*. Y es que Eisner sigue siendo un maestro en narrar los sucesos de una vida llena de anécdotas en las que los protagonistas suelen recordar su propia vida. Las miserias cotidianas de los soldados que combatieron en aquel terrible conflicto bélico que fue el de Vietnam forman un conjunto de historias cortas que Eisner se encarga de narrar con un estilo más directo que en otras ocasiones, lo que tal vez merma un poco la riqueza narrativa habitual (nos viene a la memoria aquel estupendo *Viaje al corazón de la tormenta* —véase *CLIJ* 91—), pero que aún conserva su encanto. Los diversos relatos tienen como hilo conductor los pensamientos de los soldados, mediante los que se desvelan los intrincados modos de actuar del ser humano frente a la adversidad. Eisner, dada su experiencia en la guerra —ya que fue combatiente en la segunda guerra mundial—, sabe de lo que habla, y eso es un punto a favor en esta obra a caballo entre el drama y el humor. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

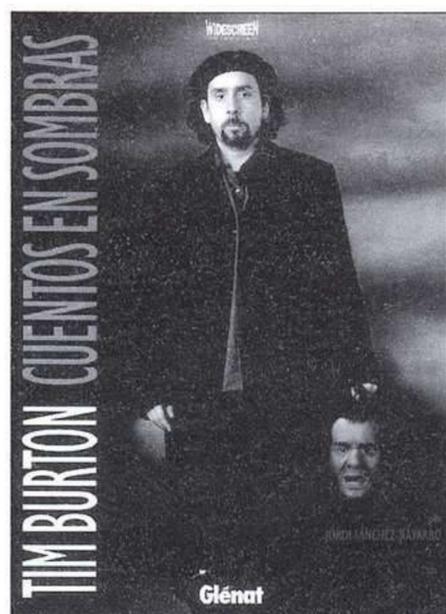
CINE

El cine norteamericano en 130 películas

Augusto M. Torres.
Colección Cine y Comunicación.
Editorial Alianza.
Madrid, 2000.
1.750 ptas.

A pesar de que las enciclopedias que intentan aglutinar la historia de los movimientos artísticos suelen quedar incompletas, no está de más echar una ojeada a este interesante libro que, bajo el punto de vista del autor, recorre la historia del cine norteamericano. La elección de 130 películas, en las que, lógicamente, encontramos los mayores clásicos, deja espacio para algunas pequeñas joyas que, aunque quizá no tan exitosas, sí que supusieron una pequeña revolución sobredimensionada gracias a los férreos cánones morales de una época, como los diálogos con segundas de *Cuando ruge la marabunta*, o la independencia, ya más actual, de *Hombres armados*. Augusto M. Torres ha hecho la selección, ha completado la ficha técnica de cada filme y, por supuesto, ha comentado la situación histórica en la que se desarrolló cada rodaje, anécdotas relacionadas con los actores y un pequeño resumen biográfico de los directores y productores que hicieron posible una de las mayores epopeyas artísticas del siglo XX: el séptimo arte. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



Tim Burton. Cuentos en sombras

Jordi Sánchez-Navarro.
Colección Widescreen, 4.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2000.
3.500 ptas.

Tim Burton es uno de los directores de cine más personales de nuestro tiempo. Sus películas son sin duda pequeñas joyas de una riqueza plástica poco común. Sólo con echar un vistazo a algunos de sus trabajos como *Ed Wood*, *Eduardo Manostijeras*, *Pesadilla antes*

de Navidad o la revisión de *Batman*, se puede comprobar que nos encontramos con la carrera de un auténtico genio cinematográfico. Como ya es habitual en la colección Widescreen que dirige Fernando de Felipe, este volumen, titulado *Cuentos en sombras*, no es una mera biografía, sino un completísimo recorrido por todos y cada uno de los aspectos, tanto cinematográficos como personales de Tim Burton. El gran despliegue de datos, fotografías y dibujos —muchos de ellos inéditos— que sirven de hilo conductor, hacen que estas casi seiscientas páginas formen el más completo estudio de este extraño personaje que se haya publicado hasta el momento. Sin embargo, y dado lo que se podría pensar a priori, debido a la cantidad de datos manejados, *Cuentos en sombras* no es un libro aburrido sino que se beneficia de una narrativa fluida que lo hace apto para el público curioso además de, claro está, para el aficionado al cine. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

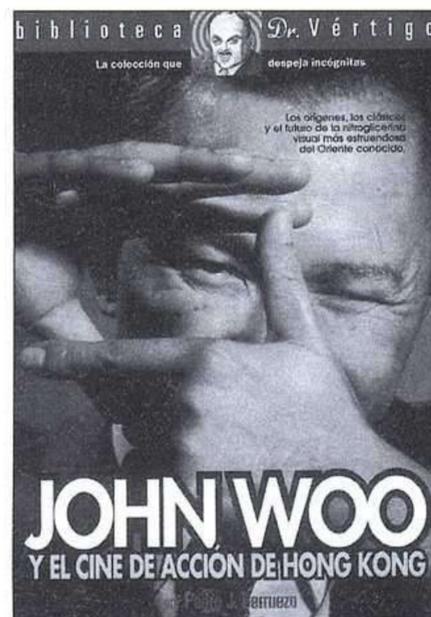
John Woo y el cine de acción de Hong Kong

Pedro J. Burruezo.
Colección Dr. Vértigo, 23.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2000.
2.100 ptas.

Lejos quedan en la memoria los tiempos en que, en las pantallas de nuestros cines con frecuencia se podían ver largometrajes de artes marciales, películas de puñetazos acelerados y de acción sin respiro. Hoy, algunos años después, el cine *made in Hong Kong* o, como decíamos entonces, las películas de kárate han quedado relegadas a los videoclubs especializados, dejando tras de sí un montón de recuerdos infantiles. Sin embargo, este tipo de cine tiene una historia, un desarrollo, unos actores y todo un mundo. De eso es de lo que trata en profundidad este libro. A partir de uno de los directores más importantes del cine de acción del momento, John Woo (*Mi-*

sión Imposible 2, *Cara a cara*, *Broken Arrow*...) —que ha conseguido conquistar, con su impecable forma de tratar el cine de acción, el mercado norteamericano—, esta nueva entrega de la colección Dr. Vértigo nos acerca a la historia paso a paso de todo un universo cinematográfico. Aquí nos encontraremos con el inigualable Bruce Lee, el histriónico Jackie Chan, un debutante Chuck Norris y toda una colección de actores desconocidos que contribuyeron a que el cine de artes marciales se convirtiera en un género a tener en cuenta. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



MÚSICA

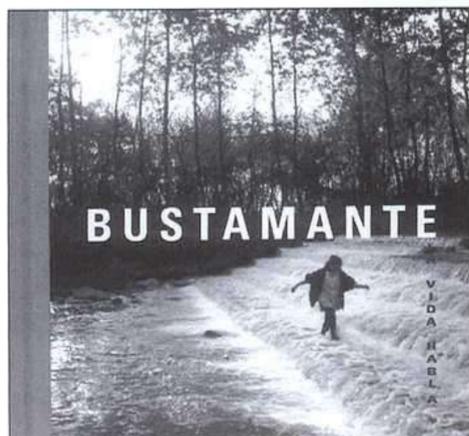
La vida habla

Julio Bustamante.
Colección Lcd, 20.
Edita El Europeo / 52 P.M. /
Karonte.
Madrid, 2000.
2.500 ptas.

Podríamos definir a Julio Bustamante como un pensador, un observador de la realidad. Sería esencial entenderlo así para comprender su obra, tan desconocida como sobresaliente. *La vida habla* es una colección de reflexiones sobre la existencia en boca de este valenciano universal, un paseo por los caminos musicales que Bustamante ha estado explorando continuamente desde la edición de sus primeros trabajos.

El libro consta de tres partes. En la primera nos encontramos con las letras de las canciones que podemos escuchar en el CD. La segunda, titulada *Relatos*, está conformada por una serie de artículos —algunos ya han visto la luz en alguna publicación, otros inéditos— en los que el autor razona sus opiniones, muchas de las cuales rozan la radicalidad social. La tercera recorre la poética más actual del autor bajo el título genérico de *Ahora vives aquí*. Se incluyen, además, las citas de otros autores en los que se ha inspirado el artista, así como fotografías de la grabación y los músicos. *La vida habla* es un volumen para sentarse tranquilamente y degustar poco a poco. Debemos confiar en que el atractivo diseño del CD-libro, junto a la calidad de los textos, hagan que lectores poco acostumbrados a la poesía se dejen seducir por el mundo de Julio Bustamante. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



Cancionero. Serrat

Joan Manuel Serrat.
Editorial Aguilar.
Madrid, 2000.
3.300 ptas.

El comienzo del milenio es un buen momento para recorrer la obra de Joan Manuel Serrat. El cantautor por autonomía está reflejado aquí en toda su dimensión. Es este un largo recorrido por todas sus canciones y, en consecuencia, por un sinfín de sentimientos a flor de piel que desencadenará en sus admiradores, repartidos a ambos lados del Atlántico, el recuerdo de aquel amor juvenil, de aquel verano iniciático, de aquella lucha por la libertad cargada de romanticismo. Todo eso impregna de significado las canciones de Serrat y eso es, precisamente, lo que las diferencia de los demás cantantes y autores. El libro repasa una a una las letras de sus canciones por orden cronológico de edición, incluyendo las traducciones al castellano de las

que fueron cantadas en catalán y también presenta una selección de fotografías de todas las épocas del artista en las páginas centrales. Del prólogo se ha encargado Antonio Muñoz Molina, que pone su granito de admiración y nostalgia al recordar la primera vez que escuchó una canción de Serrat. Santiago Alcantanda, por su parte, se encarga de hacer, en la introducción, un retrato histórico de la época, de la evolución del artista y también ha elaborado un listado —en el que prácticamente no falta ningún cantante español— de los influenciados de alguna manera por la sabiduría del maestro. Serrat en estado puro. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

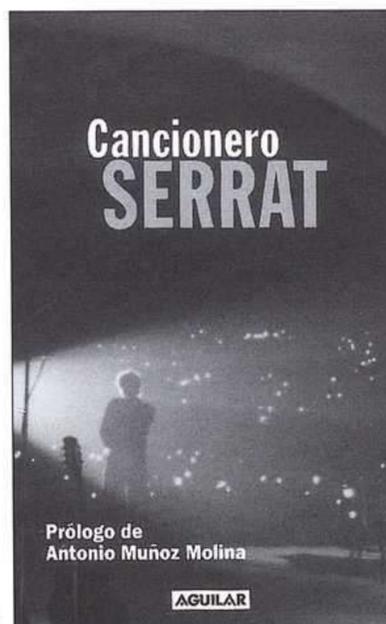
Bob Dylan, una introducción

Darío Vico.
Colección Imágenes
del Rock, 108.
Editorial La Máscara.
Valencia, 2000.
1.600 ptas.

Escribir una biografía de Bob Dylan a día de hoy es un arma de doble filo: puede pretender ser la obra definitiva, con el relato de toda la vida y milagros de este cantautor, sin olvidar un solo detalle, o como bien ha hecho el autor de este libro, acercar la figura de Dylan a un público más joven que no ha tenido acceso a la longeva carrera del cantante de Minnesota. Así, Darío Vico, experto crítico musical, presenta a modo de pequeñas separatas, los acontecimientos más relevantes desde que Dylan naciera como Robert Zimmerman hasta sus últimas actuaciones. Incluye, además, reseñas de las carreras de los artistas que

de algún modo trabajaron junto a él en algún momento: Joan Baez, Tom Petty, Mark Knopfler, etc. Por supuesto, fotografías de todas las épocas y una breve discografía en la que el autor comenta qué discos son más accesibles para el nuevo fan. Sin duda, la importancia de Dylan en el mundo de la música es tan notable que cualquier aproximación a su obra tratada de una manera seria guarda, por definición, un interés intrínseco. Tan sólo una pega, deberían incluirse algunas letras más, traducidas si es posible. Pero también es comprensible que, dada la extensión del libro, sería difícil la selección. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



SOCIALES

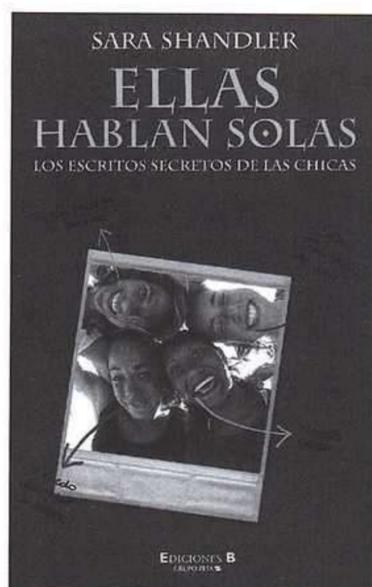
Ellas hablan solas

Sara Shandler.

Traducción de Elvira Saiz.
Ediciones B.
Barcelona, 2000.
1.900 ptas.

Cuando tenía 17 años, a Sara Shandler se le ocurrió pedir a chicas de entre 12 y 18 años que le confiarán sus secretos, aquellos escritos en los que hablaban de sus sentimientos y sensaciones íntimas, de temas tan diversos como la familia, las drogas y el alcohol, los primeros amores, los abusos sexuales, los desarreglos alimenticios, etc. Con todo ese material, mejor dicho, con parte de él, se ha construido este libro lleno de testimonios, de confidencias, de retazos de vida de unas adolescentes confusas, desorientadas, maltratadas, enamoradas, asustadas, orgullosas, felices... Es un libro para que lo lean otras jóvenes, que se sentirán identificadas con alguno de los casos, pero también los chicos y los adultos, porque comprender a una chica adolescente es muy complicado, aunque conocer el pensamiento y las inquietudes de algunas de ellas puede arrojar alguna luz. De todos modos, atención. Los testimonios son de jóvenes norteamericanas, marcadas por una cultura y unas circunstancias muy particulares. En este sentido, hay muchos testimonios que nos parecerán de serie de TV. Aun así, puede resultar, si más no, una lectura entretenida.

■ A partir de 12 años.

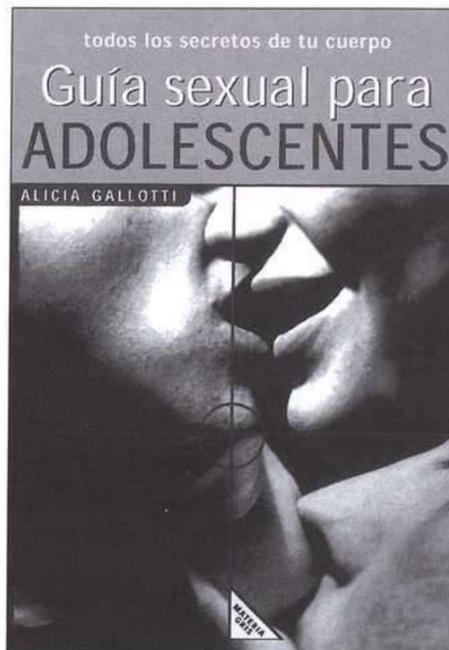


Guía sexual para adolescentes

Alicia Gallotti.

Ilustraciones La Maquineta.
Colección Materia Gris.
Editorial Juventud.
Barcelona, 2000.
2.200 ptas.

Sin ambages, ni medias tintas, Alicia Gallotti, periodista y escritora que durante más de diez años colaboró en la revista *Play Boy*, y que se ha especializado en temas vinculados a las relaciones de pareja, despeja todas las dudas sobre la sexualidad, tanto las de tipo fisiológico, como las que afectan al uso y las costumbres, a los jóvenes de nuestros días. En este sentido, es un manual práctico, muy fácil de consultar por su estructura, dividida en tres etapas de crecimiento: de 11 a 14 años, que constituye un primer bloque donde se describen los cambios propios de la pubertad, se explican cómo son y funciona el aparato genital de ambos sexos; de 15 a 17 años, apartado más centrado en las



relaciones sexuales; y de 18 a 21 años, apartado en el que se abordan los temas de las fantasías sexuales, las enfermedades de transmisión sexual etc...

Lo mejor, es que el libro surgió de la curiosidad juvenil, de aquellas dudas y preguntas, de aquellas confidencias que al autora obtuvo a través de unas entrevistas a chicos y chicas de entre 11 y 21 años. Nos parece un punto de partida muy válido y asegura la utilidad de la obra que no esconde nada y responden a las dudas con transparencia, rigor e iluminando los tabúes. Todos los temas tratados incluyen recuadros con preguntas realizadas por los interesados. ¿Qué significa hacer petting?, ¿Cuáles son las mejores posturas para el coito?, ¿por qué hay gente que acude a las prostitutas?, ¿cómo actuar en el momento de la violación?, ¿qué significa ser bisexual?, ¿es importante el tamaño del pene? son algunas preguntas que aquí encuentran respuesta.

■ A partir de 11 años.

¡Descúbrete!

Esther Drill, Heather McDonald y Rebecca Odes.

Traducción de Laura Manero.
Ediciones B.
Barcelona, 2000.
2.700 ptas.

Este libro lo han escrito las tres chicas que crearon la web gURL.com, la página de Internet de mayor éxito entre las adolescentes de todo el mundo. Gracias a las aportaciones de todas estas jóvenes, surgió la idea de este libro de as-



pecto desenfadado, lleno de color y de información rigurosa, que pretende ofrecer, como reza su subtítulo, «una nueva visión del cuerpo, la mente y la vida de las chicas». Cuerpo, sexualidad, mente y vida son precisamente los ejes en la estructura de esta obra que tiene un mensaje muy claro: ¡descúbrete y sé tú misma! Este eslogan publicitario suena muy bien, pero es difícil de llevar a la práctica. Sin embargo, la tarea parece más fácil si cuentas con una guía como ésta a tu lado, escrita en un tono desenfadado, aunque maneje información rigurosa y sin pelos en la lengua. Además, en cada tema, se ofrece información adicional sobre libros y páginas web que se pueden consultar, o asociaciones a las que acudir en busca de ayuda o consejo. La editorial ha creado, también, un sitio web (<http://www.descubreteedicionesb.com>) para intercambiar impresiones sobre la obra.

■ A partir de 12 años.

TEATRO

¿Quieres que juguemos al teatro?

José Cañas Torregrosa.
Editorial Everest.
León, 2000.
500 ptas.

En el proyecto ¡Leer es vivir! de la Editorial Everest hay también lugar para el teatro. En este librito, el autor justifica de manera teórica y práctica el trabajo teatral en la Educación Infantil y Primaria. Es un material concebido como una propuesta de trabajo y dirigido a todos aquellos profesionales de la enseñanza que quieran poner en marcha un taller de teatro; es un decálogo, una lista de diez pautas que dará consistencia y solidez a este instrumento pedagógico de primera magnitud que es el arte de la representación.

En este sentido, se explica desde qué aspectos trabajar en el taller de expresión dramática —ejercicios de vocalización, de relajación, de psicomotricidad, etc.— que debe preceder siempre al propio taller de teatro; hasta la repartición de tareas en el montaje, o el estudio y análisis de la obra que se va a representar. Es una metodología fácil, explicada de manera sencilla y directa, que ayudará al éxito de cualquier propuesta.

■ A partir de 16 años.



Estrella Delta

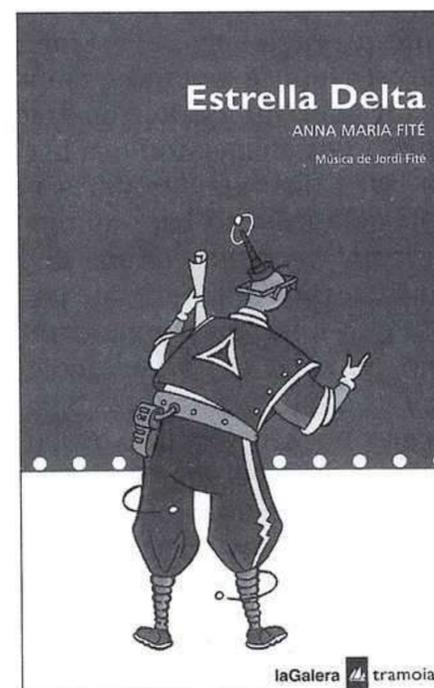
Anna Maria Fité.
Música de Jordi Fité.
Colección Tramoia.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2000.
750 ptas.
Edición en catalán.

Unos chicos de Estrella Delta, una galaxia lejana, se personan en la Tierra con la intención de recabar material para escribir el cuento que les ha pedido la profesora de Lengua. En nuestro planeta encuentran a las dos Marías que les contarán, a su manera, los cuentos populares de *El patito feo*, *Blancanieves*, *Caperucita*, etc., mezclando los personajes. La pieza contiene muchas canciones que ponen alegría y color a esta comedia galáctica, que aúna las palabras surgidas de las nuevas tecnologías, esos anglicismos que vamos incorporando con soltura a nuestro vocabulario

—*enter, byte, print, bit, press, etc.*—
con las viejas historias.

Es una pieza que nos gustaría ver pronto en un escenario, pero mientras ello ocurre nos conformaremos con leer este divertido texto en el que modernidad y tradición se dan la mano. Al final, hay indicaciones muy precisas sobre cómo enfocar el montaje, y las músicas de las canciones.

■ A partir de 8 años.



El pepino que quería ser elefante

Pedro Catalán.
Colección Escena y Fiesta, 26.
Editorial CCS.
Madrid, 2000.
700 ptas.

El título corresponde a la primera de las tres piezas teatrales para títeres que encierra este volumen; las otras dos son *Violeta y la cocodrila Basilia* y *Sofía y la Cabeza Flotante*. En los tres casos se trata de historias que nacieron como cuentos que el autor explicaba a su hija y que, con los ajustes pertinentes, se han convertido en teatro infantil. Teatro para leer y pasar un buen rato, pero también para ser representado, por lo que se incluyen indicaciones sobre el decorado, la música, el *atrezzo* o la iluminación.

La primera historia se desarrolla en un huerto, donde hay un pepino que quiere convertirse en un elefante. Un acto contranatura como el que pretende

la orgullosa hortaliza tendrá sus consecuencias. En la segunda, se narra lo que pasa en una librería, el Día del Libro, cuando en ella se cuele una cocodrila. Por último, en la pieza que cierra el libro, asistimos a la batalla que libra Sofía contra un monstruo agazapado en el sótano de la casa de sus abuelos, que pretende zamparse a la niña y a su gato. El humor preside estos relatos que hablan de temas importantes como el aceptarse uno mismo tal como es o los miedos infantiles. Los que no lean de manera autónoma, pueden disfrutar con la narración en voz alta o la representación.

■ A partir de 4 años.



VARIOS

La festa de disfresses. Números

Peter Hoppood.

Ilustraciones de Jenny Tulip.
Traducción de Link.

Colección Las Banda dels Animals.

Editorial Rei.

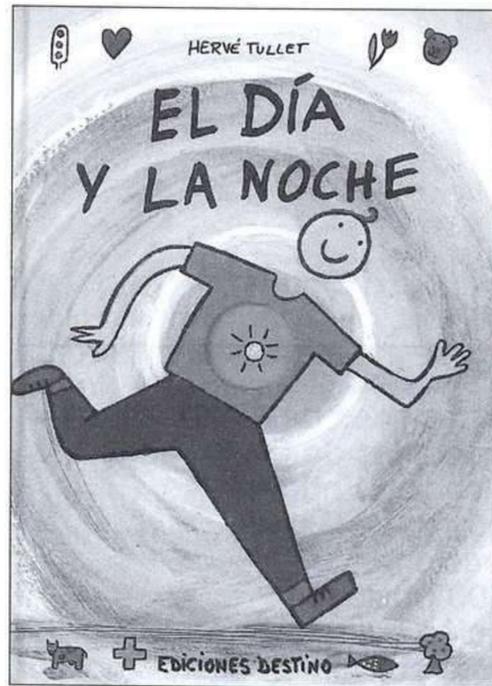
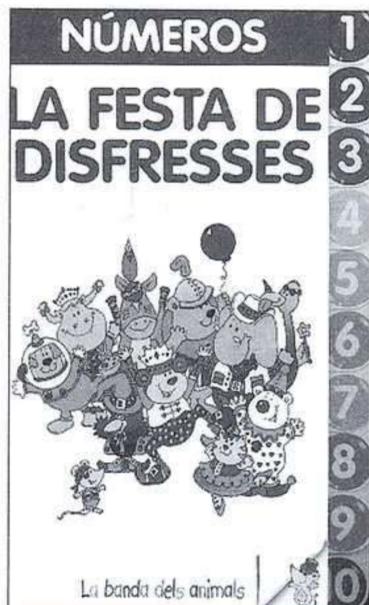
Girona, 2000.

1.250 ptas.

Edición en catalán.

Una simpática pandilla de animales sirve de reclamo en esta colección cuya razón de ser es que los más pequeños hagan sus primeros aprendizajes —los números, los contrarios, los colores o las horas— a través de unas ilustraciones muy coloristas, y de unos textos sencillos, descriptivos y simpáticos. No es una idea novedosa, pero está bien resuelta, y el diseño del libro, con los números del 1 al 10 colocados en un lateral, con la misma disposición que las letras en una agenda telefónica, lo hace atractivo y fácil de consultar. Que queramos ver qué animales hay en el número 6 y de qué se han disfrazado, pues no tenemos más que colocar el dedo sobre el número deseado. El formato es muy manejable, y el cartón plastificado nos garantiza la integridad del libro al menos por unos meses.

■ A partir de 3 años.



El día y la noche

Hervé Tullet.

Ilustraciones del autor.

Editorial Destino.

Barcelona, 2000.

2.500 ptas.

Existe edición en catalán

—*El dia i la nit*—.

Para que no nos confundamos, Hervé Tullet nos aclara algunas ideas, porque no es lo mismo el día que la noche; el

rojo que el verde, sobre todo cuando se trata de semáforos; lo escondido que lo que está a la vista; oler bien o apestar; los agujeros y los bultos; o vivo y muerto. Y lo hace a través de una imágenes de un fuerte impacto visual, por su composición y colorido. La cuidada estética y el diseño del libro —con ese círculo troquelado, ese ojo que nos deja atisbar parte de la siguiente página— es más propio de una obra para mayores, pero se agradece que, por una vez, alguien se haya preocupado de ofrecer a los *peques* un producto de calidad, que les ayudará no sólo a no confundir conceptos, sino a enriquecer su archivo de imágenes.

Tullet ya recibió un premio por esta serie de libros en la Feria del Libro para Niños de Bolonia, ya que es un producto original en la forma y en el contenido. Porque la elección de conceptos no es la típica y tópica —el contrario vivo-muerto no es usual en este tipo de libros—. En ella se detecta el humor y también una cierta filosofía de vida.

■ A partir de 4 años.

Neli y Gus. Saltar, bailar y otras aventuras

Ingrid Godon.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Marco Ramírez.

Colección Las Primeras Palabras Clave.

Editorial La Galera.

Barcelona, 2000.

1.375 ptas.

Existe edición en catalán

—*Neli y Gus. Saltar, bailar i altres aventures*—.

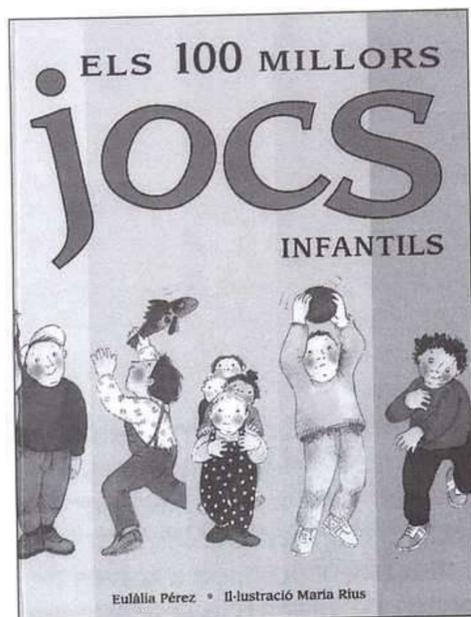
Dos personajes de cuento, la ratita Neli y la rana Gus, protagonizan esta serie de libros para descubrir las primeras palabras clave de nuestra lengua, esas sin las que es difícil ubicarse en el mundo o entenderlo. En este volumen de formato poco usual, pero muy atractivo y manejable —apaisado, de cartón plastificado y lomo de tela—, se nos presentan 12 verbos de acción a través

de unos breves diálogos que mantienen Neli y Gus, con los que se explica la acción, aunque la imagen lo hace con la misma contundencia que las palabras. Buena parte del atractivo de la obra radica, sin duda, en las ilustraciones, centradas en las figuras humanizadas de la ratita y el sapo, muy cuidadas en cuanto a expresión, movimiento y vestuario. Se manejan pocos elementos para mostrar acciones como cargar, cavar, esconder, soplar, bailar o subir.

En la misma colección encontramos *Ancho, estrecho y otros contrarios* y *Dentro, fuera y otras situaciones*.

■ A partir de 2 años.





Els 100 millors jocs infantils

Eulalia Pérez.

Ilustraciones de Maria Rius.

Editorial Molino.

Barcelona, 2000.

3.150 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano —*Los 100 mejores juegos infantiles*—.

«El hombre sólo es verdaderamente humano cuando juega.» Esta cita de Schiller preside, inaugura, este libro pensado para recordar tanto a los mayores como a los niños la cantidad de juegos que se pueden organizar sin apenas necesitar materiales, sólo con lo que nos rodea y la imaginación. Si logramos desterrar por unas horas las *game-boys*, el ordenador, el vídeo o el patinete, y nos juntamos con unos amigos, será el momento para abrir este álbum y aprender las reglas, siempre muy sencillas, de juegos como los detectives, descubrir colores, la cuenta atrás, la vaca, los cuatro círculos, el gusano, el congelador o los diez pases. Este rico y variado catálogo incluye desde juegos de pelota, de correr o de expresión, hasta juegos para ponerlos en marcha cuando se viaja en coche o en tren, para conocer mejor a los amigos, o para aprender a crear nuevos materiales de juego a partir de objetos que se pueden reciclar. Así hasta los 100 que promete el título.

Unos textos breves y muy sencillos explican la dinámica, las reglas de cada juego, y una ilustración nos muestra cómo o dónde llevarlo a cabo. La gran división es entre juegos de interior y de exterior, y los hay para todas las edades, desde los 6 meses a los 12 años. Sin embargo, para manejar el libro hay que saber leer bien o contar con la ayuda de un adulto.

■ A partir de 8 años.

Endevinalles. Fruites

Xabier Blanch.

Ilustraciones de Monse Fransoy.

Fotografías de Oriol Cabrero.

Colección Endevinalles, 2.

Editorial La Galera.

Barcelona, 2000.

1.000 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano

—*Adivinanzas. Frutas*—.

Un breve texto rimado y tres pistas son toda la ayuda que recibirá el lector que quiera entretenerse en adivinar las frutas que se le proponen. Si aún así no las adivina, en la siguiente página hay una foto, aunque al estar tomada de tan cerca, no siempre es fácil distinguir de qué se trata.

Con este original planteamiento, que tiene un contrapunto perfecto en la parte de diseño, ilustración y fotografía, se ha montado esta colección autóctona



que también nos permite jugar a adivinar animales, animales pequeños y hortalizas.

Los textos son divertidos y sencillos, mientras que las pistas ayudan a eliminar una posibilidad, a conocer una característica de la fruta escogida, y a completar su nombre, del que sólo conocemos el número de letras y las consonantes que hay en él. El resto corre de nuestra cuenta. Un acierto.

■ A partir de 5 años.

Creando disfraces con los niños

Véronique Guillaume.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Marta Calzado.

Colección Manualidades.

Editorial Zendrera Zariquiey.

Barcelona, 2000.

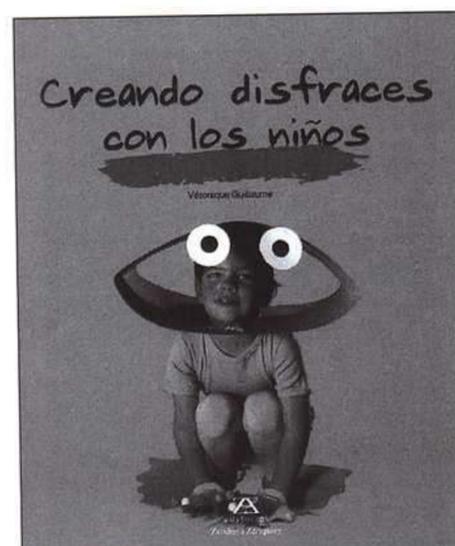
1.300 ptas.

Existe edición en catalán —*Creant disfresses amb els més petits*—.

No hay que tirar el envase de las hamburguesas porque con él podemos confeccionar un traje de tahitiana; también conviene guardar los potes de yogur, que nos permitirán convertir nuestra nariz en un hocico de gato, en una trompa de elefante o en un morrito de cerdo; y, por si acaso, quedémonos con alguna bolsa de basura para nuestro disfraz de pingüino. Los carnavales son este mes, y con pocos elementos, mucha pega e imaginación, y este libro, triunfaremos en cualquier fiesta a la que nos presentemos.

Unas instrucciones muy concisas y breves —no más de cuatro pasos— junto a ilustraciones y fotografías, nos ayudarán a realizar los disfraces que nos propone la autora, desde el espectacular disfraz de cocodrilo, hasta el increíble traje de cohete. Un atractivo álbum lleno de ideas, para realizar en clase o en casa. En cada propuesta, se incluye un pictograma que remite a un código pedagógico, para que el adulto sepa si la actividad está relacionada con la imaginación y la creatividad artística, la motricidad fina, la noción de espacio, etc., y pueda trabajar estos aspectos durante su realización.

■ A partir de 6 años.





Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores

Autores Varios.
Editorial Anabad y Educación y Biblioteca.
Madrid, 2000.
2.080 ptas.

Seleccionar libros de literatura para niños y jóvenes supone siempre un conocimiento exhaustivo de lo publicado hasta la actualidad, una experiencia de los intereses lectores y una capacidad de discernir en los textos valores de calidad literaria. Cumpliendo con estas premisas ha aparecido en el mercado esta publicación, una recopilación bibliográfica que responde al modelo tradicional: unos especialistas —Pablo Barrena, Pilar Careaga, M.ª José Gómez-Navarro y Luisa Mora— ofrecen un número determinado de títulos para las distintas edades, acompañados de información complementaria.

El repertorio recoge 160 títulos de narrativa publicados en lengua castellana (no consta si hay traducción a otras lenguas del Estado), agrupados equitativamente en cuatro bloques de edad (+7, +10, +12, +14). Cada uno de los títulos se presenta con la foto de la cubierta, con una ficha de datos bibliográficos y un resumen del argumento, un comentario valorativo, descriptores de género, materias, coordenadas de espacio-tiempo y estructura narrativa. De todos estos datos, sólo podemos recuperar las fichas a través de título y autor. Los criterios de la selección son incuestionables (calidad, atractivo de las historias y disponibilidad en el mercado), pero el resultado nos plantea interrogantes: ¿por qué A. Gómez Cerdá o M.L. Alonso cuentan con cinco títulos, y en cambio Roald Dahl sólo merece dos entradas?; ¿por qué no se incluye ningún título de Bernardo Atxaga o Eliacer Cansino, por citar dos autores con obras juveniles que pueden interesar a los lectores?; Los autores tendrán sus razo-

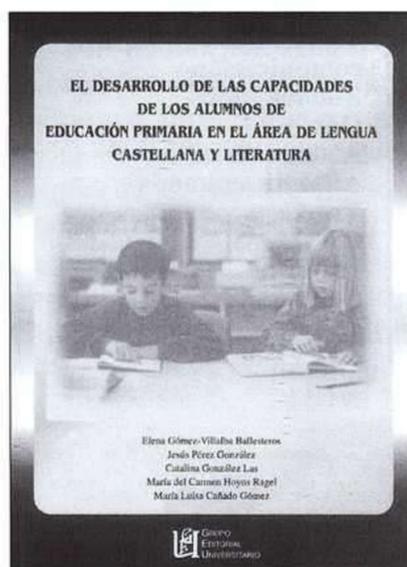
LIBROS/ENSAYO

nes y estas observaciones no son reparos sino más bien preguntas para saciar la curiosidad ante una selección atractiva y útil. El conjunto de información que se ofrece sobre cada una de las obras (muy concretos los resúmenes y comentarios) dan buena idea de lo que podemos encontrar tras cada título. *Teresa Mañà.*

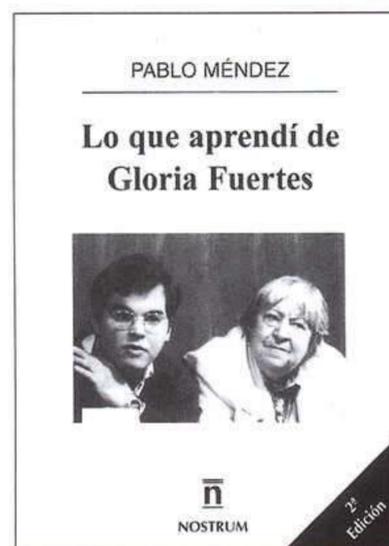
El desarrollo de las capacidades de los alumnos de Educación Primaria en el Área de Lengua Castellana y Literatura

Autores Varios.
Edita Grupo Editorial Universitario.
Granada, 2000.
800 ptas.

No es norma habitual que se publiquen trabajos de investigación en el ámbito curricular, y menos aún en un área tan decisiva como es la de Lengua Castellana y Literatura. Un grupo de docentes del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada, coordinado por Elena Gómez-Villalba, resume en este texto su investigación empírica acerca de la efectiva adquisición de las habilidades lingüísticas generales que se supone deben tener los alumnos al acabar la etapa de la Educación Primaria. Un trabajo que, lejos de generalizaciones globales y de enunciados imprecisos so-



bre objetivos y capacidades, se ha basado en un meditado proceso de evaluación concreta: lectura, expresión escrita, vocabulario, conocimientos gramaticales y ortografía. *Fabricio Caivano*



Lo que aprendí de Gloria Fuertes

Pablo Méndez.
Editorial Nostrum.
Madrid, 2000.
995 ptas.

Este libro, dedicado a Gloria Fuertes, es una hagiografía y como tal se presenta. Su autor, joven poeta, conoció a Gloria Fuertes cuando tenía 16 años, y vivió con intensidad (y adoración) los últimos años de la escritora. En este librito (90 páginas) recoge las impresiones y recuerdos de su relación y describe a la autora desde distintas facetas (en la Feria del Libro, cómo era, qué le gustaba...) y en distintos momentos. Los comentarios sobre su obra se limitan a la poesía para adultos, porque Méndez la considera la auténtica vocación de la escritora y opina que quienes la han tratado «sólo como escritora infantil han demostrado cierta desinformación y poco gusto literario» (?). A pesar de algún comentario chocante y una sintaxis ajena a las normas de puntuación, es una obra muy recomendable sólo para los que busquen un retrato humano de Gloria Fuertes, ya que la publicación está alejada de cualquier otra intención. *Teresa Mañà.*

ALFAGUARA

Madrid, 2000
L'Emi i en Max.
L'aventura de la glacera
Gemma Lienas
Il. Concha Romeu
Zack Galaxi. Una aventura intergaláctica
Jordi Sierra i Fabra
Il. Azpiri
La divertida historia de España
Carlos García Retuerta
Il. Ángel L. González
Dorilda
Carmen Posadas
Il. Ana Cañas

ALGAIDA

Sevilla, 1999
La flor de Lililá
A.R. Almodóvar
Il. Ricard Castells
Soplín soplón I
A.R. Almodóvar
Il. Tremendo Estudio
Soplín soplón II
A.R. Almodóvar
Il. Tremendo Estudio

BEASCOA INTERNACIONAL

Barcelona, 2000
Una estrella para Peque Cohete
Julie Sykes
Il. Jack Tickle
Un día en la ciudad
Ellen Weiss
Il. SI Artists
¡Al agua pato!
Il. Sally Chambers
Grande y pequeño
Victoria Saxon
Il. A.P. Harchy
Un día especial
Victoria Saxon
Il. A.P. Harchy
Gira la rueda
Victoria Saxon
Il. A.P. Harchy
¡Vaya lazo latoso!
Gill Davis
Il. DRI Artworks

BROMERA

Alzira, 2000
Billy Budd, el mariner
Herman Melville
Il. Ramon Pla
Àngels en temps de pluja
Miguel Vázquez Freire

COLUMNA

Barcelona, 2000
Tres contes fantàstics
Autores Varios
Serafina expulsada
Terence Blacker
Il. Tony Ross

EDICIONES B

Barcelona, 2000
Mortadelo y Filemón. Formula 1
Francisco Ibáñez

EDICIONES SM

Madrid, 2000
¡Bruumm!
Steve Bland
¡Grrr!
Steve Bland

EMPÚRIES

Barcelona, 2000
La meva família i altres animals
Gerald Durrell
Alicia al país de la televisió
Eva Piquer
Mecanoscrit del segon origen
Manuel de Pedrolo

GAVIOTA

Madrid, 2000
¡Duérmete corderito!
Frances Coe
Il. Rebecca Elgar
El gatito perezoso
Frances Coe
Il. Rebecca Elgar
El cachorrito jugueteón
Frances Coe
Il. Rebecca Elgar
¿Quién está saltando?
Frances Coe
Il. Rebecca Elgar

LA GALERA

Barcelona, 2000
La guerra dels xiclets
Jordi Folk
Il. Isaac Bosch

MOLINO

Barcelona, 2000
El meu diari de viatge
Il. Matt Wolf
El concurso fotográfico
Elisa Puricelli Guerra
Il. Tony Wolf
Ese tiempo borrascoso
Anita Ganeri
Il. Mike Philips
Esos turbulentos ríos
Anita Ganeri
Il. Mike Philips
Esa electrizante electricidad
Nick Arnold
Il. Tony de Saules
Esos extintos dinosaurios
Martin Oliver
Il. Daniel Postgate
Esos sufridos científicos
Nick Arnold
Il. Tony Saulles
Esas insignificantes fracciones
Kjartan Poskitt
Il. Daniel Postgate
Mi agenda telefónica
Il. Matt Wolf
Mi libro de cumpleaños
Il. Matt Wolf

LIBROS/RECIBIDOS

MONTENA

Barcelona, 2000
Tras la pista del asesino
Joseph Périgot

NIVOLA

Madrid, 2000
Galois
Fernando Corbalán
Renacimiento italiano
Francisco Martín Casalderrey

PALABRA

Madrid, 2000
El sueño del abejorro
Maria Teresa Aretsaga
Il. Fernando de Lara
Alberto y Farolina
Nuria Torrell
Il. Sisana Rosique
Se llamaban Francisco y Jacinta
A. Mascarell/M. Sánchez Marchori
Il. José María Catret
Se llamaba Juan
A. Mascarell/M. Sánchez Marchori
Il. José María Catret
Compórtate
A. Sáez/A. Crespillo
Diamantes por pulir
R. Regidor/E. López
Descenso al infierno de Venus
Manuel Alfonseca

PARQUE DE LAS CIENCIAS

Granada, 2000
Para Elisa, tres lobos y un cerdito feroz
Claudi Alsina
Il. José Viguera
Bolinga
Elvira Lindo
Il. Emilio Urberuaga

PARRAMÓN

Barcelona, 2000
Animales
Autores Varios
El cuerpo
Autores Varios
Casa y escuela
Autores Varios
Transporte y comunicación
Autores Varios
Oficios
Autores Varios
Atlas de anatomía Vegetales y semillas
C. Crexells/A.L. Plomer
Plastilina
A.L. Plomer
Tejidos
A.L. Plomer

POPULAR

Madrid, 2000
Relatos de otro milenio
Autores Varios

PPC

Madrid, 2000
La palabra y la paz 1975-2000
Olegario González de Cardedal
Juan XXIII
J.L. González-Balado/
L.F. Capovilla

REI EDICIONS

Girona, 2000
Vamos a comprar
Beth Wyllyams
Il. Louise Comfort
¡Es mío!
Anna Ludlow
Il. Strawberry Donnelly
En la consulta del médico
Susan Hitches
Il. Priscilla Lamont
¡Viva los pañales!
Beth Wyllyams
Il. Louise Comfort
Llega el bebé
Laura Dollin
Il. Amelia Rosato
El germanet
Laura Dollin
Il. Amelia Rosato
Visca els bolquers!
Beth Wyllyams
Il. Louise Comfort
És meu
Anna Ludlow
Il. Strawberry Donnelly
Anem a comprar
Beth Wyllyams
Il. Louise Comfort
A cal metge
Susan Hitches
Il. Priscilla Lamont
Formas
Shirley Jackson
Il. J. Morris/J. Slater
Aprende a escribir
Shirley Jackson
Il. J. Morris/J. Slater
1, 2, 3
Shirley Jackson
Il. J. Morris/J. Slater

SALAMANDRA

Barcelona, 2000
Mamá, ¿qué es el cielo?
Maria Shriver
Il. Sandra Speidel

SARRIÁ

Málaga, 1999
La sagrada tierra de las tribus
Francisco Díaz Guerra
Il. Enrique Díaz

Piel de Nube y otros cuentos
María Barrionuevo
Almansa
Lo siento, Peter Pan
Lola Herrero
Il. Eugenio Ocaña

SERRES

Barcelona, 2000
La Maisy va de festa
Lucy Cousins
La piscina de Maisy
Lucy Cousins
Monet, vamos a pegar mis cuadros
Carole Armstrong
Vamos a pegar mi galería de arte
Carole Armstrong
Historia de la arquitectura
Francesco Milo
Il. Autores Varios

SIRUELA

Madrid, 2000
Frankenstein
Mary W. Shelley
El misterio del solitario
Jostein Gaarder

SOTELO BLANCO

Santiago de Compostela, 1999
Con Aroa o último verán
Xurxo Chapela
Eu de maior quero ser
Rosa Aneiros
As bolboretas douradas
Ánxela Gracián
Il. Cruz Lago
Á espreita na penumbra
María Canosa Blanco
Il. Andrés Meixide

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Murcia, 1999
Tenemos la palabra
Autores Varios

USBORNE

Londres, 2000
La guía del espía
Lesley Sims
Il. Colin King
Primeras palabras
R. Treays/K. Needham/
L. Miles
Il. Jo Litchfield

XERAIS

Vigo, 1999
Noitebra
Xavier López Rodríguez
Lume de biqueira
Xosé Vázquez Pintor
Tempo rachado
Margot Chamorro
A campá da lúa
Helena Villar Janeiro
Il. Ánxeles Ferrer
Un porco e unha vaca xa fan zoolóxico
Paula Carballeira
Il. Pablo Otero

AGENDA

Premio Apel·les Mestres

En la velada literaria del Día de Reyes, la Editorial Destino entrega sus prestigiosos premios literarios —el Nadal y el Josep Pla—, entre los que se encuentra el Apel·les Mestres de literatura infantil ilustrada. Este año, los ganadores han sido el autor argentino Jorge Zentner y el ilustrador Josep Antoni Tàsies, con el relato titulado *Comemiedos*, protagonizado por dos hermanos, y que habla de los miedos infantiles a la oscuridad, etc.

Jorge Zentner, que vive en España desde 1977, es un conocido autor de novelas, cuentos, guiones de cómic —como el de *Las aventuras de Dieter Lumpen*— y libros infantiles, además de asesor literario de la revista cultural *Lateral*. Por su parte, Tàsies es uno de nuestros mejores ilustradores, con un estilo muy personal y característico que ha creado escuela, que se prodiga también en la prensa diaria, como colaborador actual de *El País*, aunque también lo fue de *La Vanguardia*, *El Periódico* o el *Avui*.

Comemiedos, que tuvo que competir con otras 69 obras procedentes de toda España, pero también de Italia, Argentina, Canadá, Japón o Jordania, será publicada por Destino en los próximos meses. La obra finalista fue *Teodora y los cambios de piel*, con texto de Ana Arreguir e ilustraciones de Diego Bianchi.

Cromosoma prepara nuevas series de dibujos animados



ROSER CAPDEVILA, LA BRUIXA AVORRIDA.

Cromosoma TV Produccions, la productora barcelonesa que ha hecho de la serie de TV *Les Tres Bessones* (*Las Tres Mellizas*) un éxito a nivel mundial —lo que significa que los personajes creados por Roser Capdevila y la escritora Mercè Company, en 1983 hablan 31 idiomas y se pasean por las pantallas de 137 países—, prepara nuevos proyectos. Para empezar, está el salto de estos personajes a la gran pantalla, en un largometraje del que ya se está haciendo el guión —a cargo de Francesc Orteu y Joan Sol—, pero que no se estrenará antes de dos años, dada la complejidad de su realización.

Por otra parte, Cromosoma ha llegado a un acuerdo con las televisiones francesas RF3 y Canal J para producir una serie de *La Bruixa Avorrida* (*La Bruja Aburrida*), personaje de *Las Tres Bessones* que se ha ganado a pulso el derecho a tener su propio espacio en la pantalla, cuando ya lo tiene en los libros.

Y, además, está trabajando en el desarrollo de dos nuevos personajes. Uno de ellos es Juanito Jones, un niño que vive aventuras pintorescas que le pasan en diferentes puntos del planeta, surgido de la imaginación de Ricardo Alcántara y Gusti, un tándem de sobras conocido en nuestra LIJ. La serie ya está vendida a Viacom para su lanzamiento en Suramérica. El otro personaje es Miniman, que se dedica a resolver los problemas de los niños, es decir, que es como un Superman de la infancia, creado por la escritora Montse Ganges y el ilustrador Pep Montserrat.

Ha nacido Ilustrapos

Érase una vez un grupo de 15 ilustradores, que tenían en común que todos habían participado en el taller de ilustración infantil de Miguel Ángel Pacheco, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, que decidieron unir esfuerzos y crearon Ilustrapos. A pesar de que tienen diferente formación, edad y nacionalidad, les unen sus creencias. Es decir: creen que las imágenes son necesarias, complementan el texto, provocan sensaciones y hacen volar la imaginación; creen que la ilustración es fuente inagotable de



Once de los quince ilustradores que integran el grupo Ilustrapos.

creatividad y que debe tener la categoría que se merece como medio de expresión artística al servicio de un texto; creen que la ilustración tiene la capacidad de crear universos propios... En fin, que están dispuestos a ofrecer calidad en sus trabajos, conseguida a base de creatividad y técnica. Ofrece ilustradores capaces de desenvolverse con profesionalidad tanto en la ilustración de literatura infantil y juvenil, como en los libros de texto, el cartelismo, etc. Quien quiera ver una muestra de su trabajo sólo tiene que asomarse a la siguiente página Web: www.ilustrapos.org

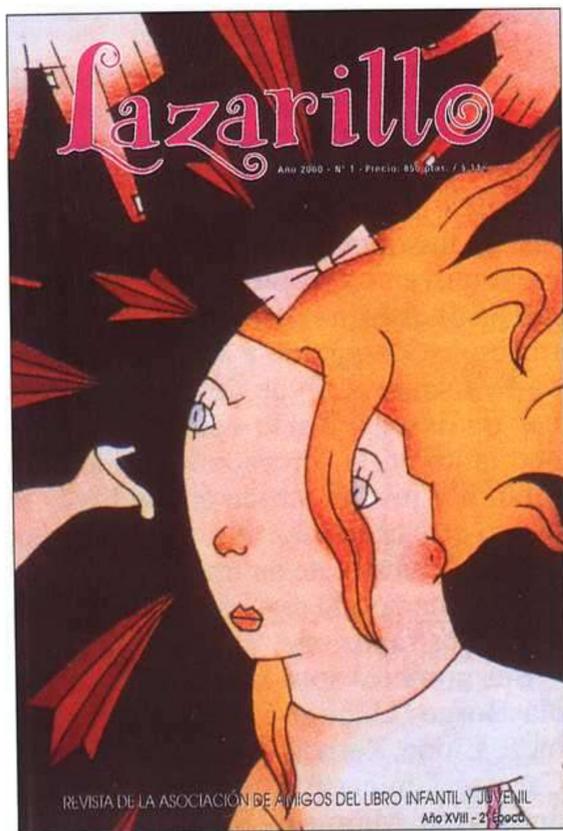
Sus nombres son: Eduardo Ortiz, Alicia Borges, Juanjo Cortés, Esther Gómez, Lidón Ramos, Amaya de Andrés, Carmen Giménez, A. Marcos, C. Escudero, Ana Márquez, Soledad Velasco, Raúl García, Cecilia Hernández, Rafael Vivas y Julián Herrera.

Lazarillo, una nueva revista en el sector

Lazarillo no es una revista nueva, aunque sí «un paso hacia delante» en la trayectoria que inició la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, con la publicación de su Boletín, en 1983, que luego se transformó en la revista *Amigos del Libro*. Ahora, ante la importancia que la LIJ ha adquirido en nuestra sociedad, la Asociación ha creado *Lazarillo*, una publicación de lujo que nace con la inten-

ción de ayudar a profundizar en el conocimiento de la historia y la crítica de la LIJ, de aportar nueva documentación, de estimular la investigación y la educación lectora, y de dar a conocer tanto las mejores obras publicadas durante el año, como los temas polémicos o de actualidad que han afectado al sector.

La ilustración tendrá un lugar privilegiado en la publicación. Cada número será ilustrado por un artista, al que se dejará hablar y sobre el que se hablará también en una sección llamada «Perfiles de



Lazarillo», donde se incluirán asimismo la semblanza de un escritor —en este caso, Bernardo Atxaga, que fue el candidato español al Premio Andersen—, y la labor de una editorial —en concreto, Kalandraka, y su apuesta valiente por la ilustración y los nuevos creadores—.

El ilustrador del primer número de *Lazarillo* es Miguel Calatayud, el gran artista valenciano, también candidato español al Andersen, al que se dedica un desplegable a todo color que permite seguir la evolución en su trabajo.

En este primer número hay artículos sobre Elena Fortún, el Ratoncito Pérez, del Padre Coloma, la narrativa de Juan Farias, o acerca de Sánchez Silva y su

Marcelino Pan y Vino, firmado por Emilio Pascual, el último Premio Nacional de LIJ.

Hay tres números previstos al año. El siguiente estará consagrado, con carácter monográfico, al Premio Lazarillo, e incluirá la reseña de las obras premiadas desde su creación, así como la historia del premio, su desarrollo y evolución. El tercer número estará configurado por el comentario crítico de los mejores libros publicados durante el año.

Dirige la publicación Alicia Muñoz, mientras que el director de arte es Alberto Urdiales.

Información: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Santiago Rusiñol 8. 28040 Madrid. Tel. 91 553 08 21. E-mail: oepli@arrakis.es

Nuevo ámbito para dibujantes e ilustradores

Barcelona cuenta, desde el pasado mes de noviembre, con una nueva librería, Norma Cómic, que ha unificado en un solo espacio su oferta para los aficionados a la historieta y el cine, que consta no únicamente de libros y tebeos, sino de películas y objetos relacionados con estas dos especialidades artísticas. La tienda cuenta, además, con un ámbito en el que se exhibirán los trabajos de dibujantes e ilustradores —el primero en exponer ha sido Azpiri—, y quiere también organizar debates, presentaciones y conferencias sobre cine y cómic.

Publicaciones

- El último número que ha caído en nuestras manos de *La Ilustración/La Il·lustració/Irudia/A Ilustración*, de la Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales (FADIP), correspondiente al mes de septiembre, incluye: un artículo sobre los ilustradores e ilustradoras de la literatura infantil en gallego (escrito en gallego); otro sobre la experiencia de seis ilustradores que

visitaron la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia en abril de 2000; una entrevista con Peter Schneck, presidente del Premio Hans Christian Andersen, y un artículo sobre el Premio Rafael de Penagos, convocado por la Fundación Cultural Mapfre Vida, y que está considerado el galardón de dibujo más importante del Estado español.

- En el *Faristol* de noviembre, revista editada por el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves, hay desde artículos sobre la ilustración o en torno a ese fenómeno que es la literatura juvenil, hasta una entrevista con la escritora y poetisa Núria Albó, sin olvidar el apartado de reseñas, o el texto que nos habla de cómo nació Rovelló, el personaje más emblemático de Josep Vallverdú, que ahora se ha pasado a los dibujos animados.

- El cantante y escritor Ángel Petisme es noticia por partida doble. La primera es la edición de su nuevo libro de poemas *Buenos días colesterol* (Ediciones Sial), premio de poesía que concede dicha editorial, que además ha publicado también las obras de Alberto Manzano (habitual traductor de canciones de Jackson Browne o Leonard Cohen) y de José Ignacio Serrá y, la segunda la reedición de su disco *La habitación Salvaje* (Discos en la Arena), que contiene también una pista interactiva que incluye su primer poemario completo que lleva el mismo título. Petisme ha grabado además doce nuevos temas para completar el CD. Hay que recordar que el aragonés publicó sus dos últimos trabajos en un lujoso formato disco-libro *Cierzo* (CLIJ 73) y *Buñuel del desierto* (CLIJ 129), y que sus anteriores obras son casi imposibles de encontrar en las tiendas. Ésta es una oportunidad para recuperarlos.

- La revista *Peonza* ha cambiado de formato. Lo apreciamos en el número correspondiente a diciembre del 2000, que tiene dos portadas, una de ellas de Miguel Calatayud, que también firma un artículo en el que nos acerca hasta la Edad Media, un tiempo en que se crearon una de las ilustraciones más atractivas que se han hecho nunca. De hecho, todo el número gira en torno a la ilustra-

ción y el cómic con artículos de Felipe Hernández, Tino Gatagán, Montse Ginesta, Yexus, Juan Ramón Alonso, Pablo Núñez o Mabel Piérola.

Información: Tel. 942 37 57 17.

- Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja nos ofrece una guía muy completa sobre más de 1.800 certámenes que se convocan en España e Iberoamérica en todos los ámbitos, desde la novela a la traducción, pasando por la LIJ, el guión de cine, radio y televisión, el humor o el cómic. La información está estructurada por temas, y luego por meses en los que finaliza el plazo de admisión de originales. *Guía de Premios y Concursos Literarios en España 2000/01* va a resultar imprescindible para los aficionados y profesionales que quieran presentarse a concursos literarios.

Información: Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja. Marqués de Leganés 7, 1º. 28004 Madrid. Tel. y fax: 91 531 15 09. E-mail: hobbess@mail.sendanet.es

- El Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra acaba de publicar el libro *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*, escrito por Mariano Coronas, como cabeza visible de un grupo de profesionales de la enseñanza que trabajan en el tema de la biblioteca escolar desde hace años. El volumen recoge algunas reflexiones, varias propuestas y una buena muestra de materiales elaborados en la biblioteca escolar del CP «Miguel Servet», de Fraga (Huesca), y se ha editado en castellano y euskera, y se ha distribuido por todos los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra.

Convocatorias

- Alsa Enatcar, empresa de transportes, convoca el I Concurso de relatos breves «Cuentos sobre ruedas», con el fin de fomentar la creación literaria vinculada al tema de los viajes y el transporte en autocar. Las obras que se presenten deberán, pues, tener alguna relación con dicho asunto, y el ganador se llevará 1.000.000



de pesetas. Asimismo, se concederá un premio especial en la categoría de autor novel menor de 18 años, dotado con 250.000 pesetas. Los originales deben entregarse antes del 1 de marzo, bien a la dirección Miguel Fleita 4, 2º. 28037 Madrid, o a la dirección electrónica: cuentosobreruedas@alsa.es

- La Fundación Bertelsmann ofrece la segunda edición del Seminario de Gestión para Directores de Bibliotecas Públicas dirigido a los profesionales en activo que ocupen el cargo de director de biblioteca pública o de responsables de red, en el ámbito municipal o regional.

Su objetivo es el de ofrecer un marco formativo en gestión de bibliotecas públicas que reúna los aspectos conceptuales, las herramientas y los nuevos modelos operativos que les permitan la aplicación efectiva de los mismos.

El seminario se realizará en Sitges (Barcelona) y está compuesto por dos bloques formativos de una semana de duración (del 19 al 24 de marzo y del 21 al 26 de mayo de 2001) centrados en los siguientes módulos temáticos:

- La gestión en organizaciones no lucrativas: gestionando el cambio.

- La gestión por procesos en la prestación de servicios de la biblioteca pública.

- Dirección de recursos humanos en las bibliotecas públicas.

— La evaluación como estrategia de gestión en las bibliotecas públicas.

La Fundación Bertelsmann es una institución sin ánimo de lucro que tiene por objetivo principal motivar el desarrollo de las bibliotecas públicas en España. Su actividad se basa en el desarrollo de programas específicos, siempre en cooperación con las instituciones públicas, apoyando el papel referente de las bibliotecas en la sociedad actual y realizando su potencial como impulsoras del hábito lector y el desarrollo personal.

Información: Fundación Bertelsmann. Pg. de Gràcia, 98 5º 2ª. 08008 Barcelona. Tel. 93 487 26 16. Secretaría de Formación. Fax 93 487 85 64. Web de la Fundación: www.fundacionbertelsmann.es

- Taller de escritura dirigido por el escritor y guionista Jorge Zentner, reciente premio Apel.les Mestres.

El taller titulado *La atención* se pondrá en marcha este febrero, y durante cinco meses (febrero-junio) se trabajará en grupos de hasta 7 personas, una vez por semana, una hora y media cada encuentro, para profundizar tanto en la práctica de la escritura, como en el conocimiento de las propias emociones y posibilidades. Quienes piensen que de un taller de estas características saldrán al cabo de cinco meses con una novela bajo el brazo... tienen la decepción garantizada. La idea, pues, es trabajar a fondo la forma que, en la escritura, puede adoptar una narración. En síntesis: nada de teoría y mucha narración. El precio de la participación en el taller es de 40.000 pesetas.

Información e inscripciones: Tel. 93 458 87 66. E-mail: jzentner@terra.es

FE DE ERRATAS

En la entrevista que publicamos con Fina Casalderrey (CLIJ 133, diciembre de 2000), hay una respuesta que no se ajusta a lo que la escritora gallega quería decir. En concreto, al hablar de Roald Dahl, se lee: «Siempre pienso en Roald Dahl, que no sólo no era maestro, sino que parecía que odiaba a los niños, por como escribe sobre ellos». Pues en vez de «a los niños», quería decir «a los maestros».

Manifiesto contra la invisibilidad de la LIJ

Los abajo firmantes, escritores, ilustradores, editores, bibliotecarios, librerías y educadores, denunciamos la falta de atención de los informadores y críticos hacia la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), aunque por todos sea reconocida la fundamental importancia que esta literatura tiene en la formación integral de la infancia y la juventud, así como su aportación a la cultura en general.

Denunciamos, ante todo, la ausencia de una auténtica crítica de la LIJ, tanto en las secciones y suplementos culturales de los medios de comunicación como, paradójicamente, en la mayoría de las publicaciones especializadas.

La presencia de las novedades de LIJ en los medios es casi inexistente en relación a la importante —en cantidad y calidad— producción anual. Casi nunca se analizan en profundidad libros para niños o jóvenes. Ni siquiera en las publicaciones especializadas suelen aparecer verdaderas críticas, sólo reseñas meramente informativas y vagamente laudato-

rias. Ello supone una evidente subvaloración de la LIJ, pues no se le tiene la misma consideración que a la literatura para adultos.

Por tanto, estimamos necesaria y urgente la implantación en los medios de comunicación de una crítica de la LIJ digna de ese nombre. Pedimos una crítica rigurosa y capaz de orientar a padres, profesores, bibliotecarios y a los propios lectores a los que va dirigida. Una crítica que conecte al público adulto con unos libros que pueden ser leídos con interés y provecho a cualquier edad (como dice Pep Albanell, «literatura infantil es la que también pueden leer los niños»). En definitiva, una crítica que la ayude a conseguir una mayor calidad. Consideramos fundamental un cambio de actitud de los suplementos y secciones culturales de diarios y revistas, así como de las propias publicaciones especializadas.

El tratamiento que se da actualmente a la LIJ crea una barrera artificial entre lo que se escribe para niños y jóvenes y lo que se es-

cribe para adultos, cuando las dos formas de escritura son LITERATURA. La LIJ, invisible a los ojos de la crítica y de la sociedad, queda marginada y relegada a la condición de subgénero, y sólo en casos excepcionales se considera que puede alcanzar auténtica calidad literaria y relevancia cultural.

Sigue vivo el prejuicio de que la LIJ requiere menos dedicación, esfuerzo, rigor y profundidad que la literatura para adultos. Creemos, por el contrario, que los textos dirigidos a los jóvenes lectores deberían ser valorados con más atención, puesto que sus destinatarios carecen de la experiencia y los elementos de juicio que permiten al lector adulto enfrentarse al autor en términos de igualdad.

En un momento en el que la lectura convive con otras formas de comunicación, a menudo superficiales y rutinarias, cuando no embrutecedoras, consideramos fundamental que los analistas culturales y la sociedad en general cobren conciencia de la importancia de la LIJ y le presten la atención que merece.

Firmas de adhesión a este manifiesto:

Gonzalo Moure (escritor), Paco Abril (escritor, cuentacuentos, crítico), Carlo Frabetti (escritor y matemático), Agustín Fernández Paz (escritor y maestro), Samuel Alonso (experto en LIJ), Tina Blanco (escritora), Ana L. Chicano (pedagoga), Pablo Amargo (ilustrador), Carmen Sierra (promotora de libros infantiles), María Luisa Torán (bibliotecaria), Ricardo Gómez (escritor), Héctor Márquez (periodista), Marilar Aleixandre (escritora y profesora de universidad), María José Gómez Navarro (editora), Guillermo Bustil (escritor y periodista), Montse V. Urquiza (psicóloga), Chema Cobo (pintor), Sonia Blanco (periodista y crítica de cine), Jorge Dragón (artista multimedia), Araceli Márquez (profesora de literatura), Roberto Sotelo (director de la revista *Imaginaria*), Luis Matilla (escritor), Carlos Espina (editor y bibliotecario), Miguel Rojo (escritor y profesor), Marina Lobo (editora), Alfredo Gómez Cerdá (escritor), María del Mar Tarego Rodríguez (bibliotecaria), Cruces Cámara Fdez. de Sevilla (bibliotecaria), Charo Guerrero Callejas (bibliotecaria), Montserrat Valle García (bibliotecaria), Lucía Briones Marín (bibliotecaria), Estrella Núñez Mora (bibliotecaria), Blanca Muñoz Rabaneda (bibliotecaria), Ramona Serrano Posadas (bibliotecaria), Encarnación Alfaro Perales (directora de la Universidad Popular de Montiel, C. Real), Josefa García Mohedano Godoy (bibliotecaria), M^a Ángeles Talavera Ruiz-Calero (bibliotecaria), M^a Angeles Jiménez García (bibliotecaria), Francisca Díaz-Pintado Fernández-Pacheco (bibliotecaria), Inmaculada García García (directora de la Universidad Popular de Llanos del Caudillo, C. Real), Teresa Glez. Martín (bibliotecaria), Carmen López Montes (bibliotecaria), M^a Carmen Morales Barba (bibliotecaria), M^a Mercedes Alonso Díaz (bibliotecaria), Joaquina Muñoz Glez. (bibliotecaria) M^a del Sol Zapata Acevedo (bibliotecaria), Valentín Naranjo Ávila (bibliotecario), Jesús Ballaz Zabalza (escritor y editor), Isabel Pascua Febles (investigadora de la traducción de la LIJ, traductora de libros para niños), Graciela Pacheco de Balastro (profesora de Letras, especialista en LIJ), María Isabel García (narradora y autora de cuentos, Argentina), Boris Jara (profesor de matemáticas, Santiago de Chile), Claudia Massotto (titiritera, Argentina), María Alicia Lahourcade (profesora de lengua, Argentina), Hernán Bercerra Salazar (escritor y consultor en educación, Perú), Cecilia Bajour (profesora de cursos de capacitación docente de LIJ, Argentina), Pilar Ribas Maura (escritora e ilustradora), Aldo Boetto (escritor y guionista), Fernando González (autor e ilustrador, Uruguay), Lilia Lardone (escritora, Argentina), Alessandra Canessa (editora, Perú), Olga Laura Migno (profesora de Letras, Patagonia, Argentina), Carmen B. Catalano (profesora y bibliotecaria, Argentina), Alicia Cañas (ilustradora), Kepa Osoro (bibliotecario y especialista en LIJ), Marinella Terzi (editora), Gloria Sánchez (maestra y escritora), Anne Serrano (periodista y actriz), Asun Balzola (escritora e ilustradora), Fernando Lalana (escritor), Luisa Mora (especialista en LIJ), Jordi Sierra i Fabra (escritor), Miguel Ángel Mendo (escritor y psicólogo), Fernando Martín Godoy (ilustrador), Carlos José María Silveyra (profesor, especialista en LIJ, escritor, editor y crítico, Argentina), Elizabeth Molver (profesora de discapacitados mentales y sociales, Argentina), Mirta Cossia de Pacher (profesora de Literatura y narradora, Argentina), Griselda Navas (investigadora y crítica de literatura, Venezuela), Elena Luchetti (docente, Argentina), Verónica Capellino (escritora, profesora de Letras, Argentina), Irma Elena Lagos Herrera (profesora de LIJ, Chile), Hebel Sacomani (directora, autora y actriz de teatro infantil y adulto, Argentina), María Angélica Reybet Sanz (profesora, Argentina), Ana M^a Martínez Rentero (maestra y narradora), Julio Vilches Pérez (maestro y narrador), Juan Ignacio Pérez Palomares (maestro y narrador), Miguel Vázquez Freire (escritor), Mariana Veiga (escritora y editora mexicana), Esther Rubio (editora de *Kókinos*), Esther Hernández Palacios (escritora mexicana), Paz Barroso (editora), Gloria Kirinus (escritora), Sergio Andricain (crítico y editor de *4 gatos*, revista editada en EE.UU.), Miguel Ángel Godínez (escritor mexicano), Felipe Ehrenburg Enríquez (escritor), Estrella del Valle (poetisa mexicana), Eduardo Castañeda (escritor y periodista especializado en LIJ), Elena Dreser (escritora), Eduardo González (escritor y psicoanalista de niños y adolescentes), Merche Caballud (profesora de lengua, especialista en LIJ, animadora), Joel Franz Rossell (escritor y crítico literario), Alejandro Sandoval (coordinador de la Asamblea para la Cultura y la Democracia), Esteban Valentino (escritor argentino), María de las Mercedes Fieg (bibliotecaria, Argentina), Aldo A. Chiappe (ilustrador, Argentina), María José Solís (escritora y editora, Argentina), Alice Aurea Penteado Martha (profesora de universidad, Brasil), Gabriela Villagrán (especialista en LIJ y narradora, Uruguay), Jesús Pérez de Ciriza (profesor de Lenguaje en la Unidad Educativa América Latina, Quito, Ecuador), Fina Casallerrey (escritora y profesora), Elena O'Callaghan (escritora), Guadalupe Ortiz de Landázuri (editora), Javier López Yáñez (librero), Lucía Domínguez Iglesias (bibliotecaria), Eddy Díaz Souza (escritor, Venezuela), Edith Krapf de Keuthen (madre, docente y bibliotecaria), Fernando Valverde González (librero), Xavier Blanch i Gisbert (editor), Carles Cano (escritor y contador), Francisco Delgado Santos (escritor y editor, Ecuador), Javier Bosch (editor y librero), Jordi Nadal (director editorial), Pedro Pizarro (director Casa Natal Pablo Picasso, gestor cultural), Francisco Argüelles Argüelles (editor, vicepresidente de la Asociación de Editores de Andalucía), Magdalena Helguera (maestra y escritora, Uruguay), Clara García Sáenz de Tejada (cuentacuentos y crítica de LIJ), Ricardo Alcántara (escritor), Alba Vallhonrat (librera), Marcos de Diego (librero), Gabriela Ruiz de Marinoni (docente del área de lengua), Rafael Rodríguez Calcaño (escritor y editor, Venezuela), Enrique Páez (escritor), Antonio Basanta Reyes (director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez), Susanne Theune (directora editorial), Silvia Molina, (escritora y editora), Aurelio Erdozain (editor, presidente de la AS. para el fomento de la LIJ en euskera), Víctor Moreno (escritor y crítico), Manu López García (escritor y profesor), Xosé Ballesteros (escritor y editor), Felipe Juaristi (escritor), Paco Bailo (profesor), Carmen Carramiñana (maestra), Juan José Bueno Aguilar (pedagogo), Paloma Bordons (escritora), Silvia Solé Rossell (maestra y bibliotecaria), Luis María Pescetti (escritor), Ernesto Rodríguez Abad (escritor y narrador oral), Begoña Oro (editora), Andreu Martín (escritor), Xabier Docampo (escritor), Seve Calleja (escritor), Julián de la Red (maestro), Alejandro Nordin (escritor), Antonio Ventura (escritor y editor), María Elena Matadamas (editora), Norma Sturniolo (editora y escritora), Chelo Veiga (bibliotecaria), Jorge Villalobos (escritor), Mónica Rodríguez (escritora), Lourdes Barbera (editora) Marta Higuera (editora), David Cherici (escritor), Tino Pertierra (escritor), Arsenio Manuel González (escritor y editor), Miguel Vázquez Freire (escritor), Mariana Vega (escritora y editora), Miguel Ángel Gómez (escritor), Elena Dreser (escritora), Eduardo González (escritor y psicoanalista), Marta Vilagut (editora), Mariano Coronas (maestro), Isabel Tejerina (profesora universitaria), Eduardo Segura (traductor, especialista en Tolkien), Carmen Valero (investigadora y traductora), Jokin Michelena (ilustrador), Antonio Moreno Verdulla (profesor e investigador de LIJ).

Hasta aquí son 176 firmantes del Manifiesto. Quienes deseen adherirse a este manifiesto pueden enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: anachicano@teleline.es

Infancias de ficción

«Él ya no es pequeño, pertenece al mundo adulto; tendrá que aparcar la fantasía de conducir un tren enorme y cumplir con lo que se espera de él.»

J.M. Coetzee, *Infancia*.

Hay en la literatura infancias falsas, de colorines, y hay otras que respiran verdad. El niño de la literatura, el niño que se cuenta a sí mismo o que es narrado por otro, oscila entre los desgastados lugares comunes sobre una boba felicidad infantil, y los relatos duros de una niñez que malcrece entre luces y sombras.

¿Qué infancia de ficción ha quedado en su memoria de lector? Ésa es una buena pregunta que traslado a los pacientes lectores de esta página de *CLIJ*. Es la pregunta que me hicieron, hace unos días, poco antes de inaugurar este siglo inquietante, mis vecinos y amigos Luis y Leticia; profesionales ambos que se las han de ver cada día con una infancia vulnerada, asustada y a menudo rota por la corrosión invisible y dura de la normalidad. Niños y adolescentes de ciudad, habitantes apresurados de un tiempo amenazador y desolado, aprendices de enfermos, precoces tragadores de pastillas para calmar los males de sus mayores. Alguien dijo que la infancia actual sabe muy bien lo que desea: quiere salir de la infancia.

Es posible que así sea. Los adultos que con ellos vamos hemos dispuesto la vida, sin duda con la mejor intención, como una dura competición diaria por ganar el premio para el día de mañana. La regla es, como recordarán, mermelada ayer, mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy.

Los mayores hemos olvidado el enorme peso de las ardientes preguntas de la infancia. Preguntas fundacionales para las que es necesaria la amistosa reso-



PABLO RAFAEL PRESTIFILIPPO

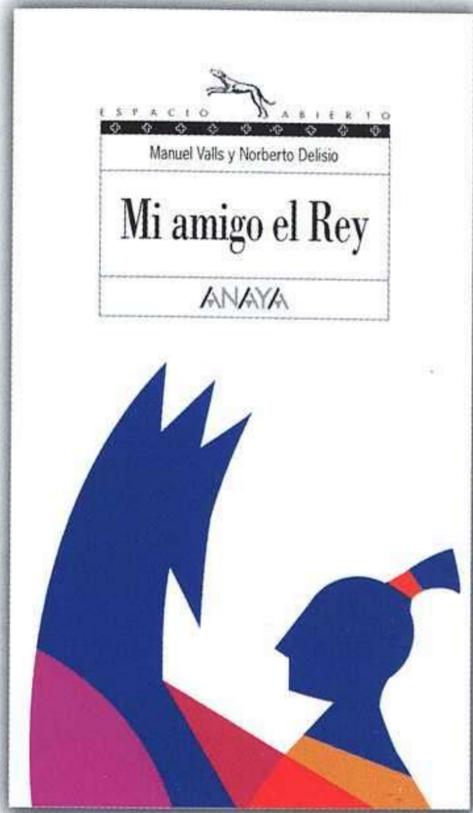
nancia de algún adulto sensible, capaz de evitarse a sí mismo la traición de la mentira y de evitarles a ellos el bochorno de la insignificancia. Son signos bajitos que buscan la orientación en otros signos más altos. Infancias de ficción pero verdaderas. Como los alegres pícaros en busca de un bocado para engañar la gazuza del día y acomodarse en algún lugar propicio para cumplir con la vida. Niños de verdad, sin el ultraje de la moraleja, la obligación de la inocencia o la condena a una puerilidad sin perdón.

Bienvenida sea esa otra infancia de ficción, pero capaz del espasmo que

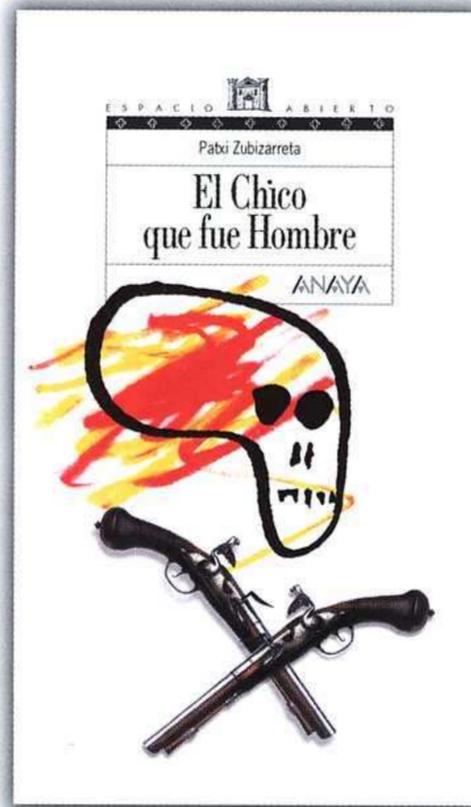
anuncia la lágrima y, al rato, del temblor que estalla en la risa. Niños y niñas valientes, empeñados en conservar lealmente lo que sienten como su ser verdadero. La infancia sublevada de Günter Grass; la soterrada y poética de Sánchez Ferlosio; la herida y obstinada de Rosa Regás; la que observa y sufre de Thomas Bernhard; la de Juan Marsé, fiel al brillo aventurero de un pasado; o ésta de Coetzee, una infancia reflexiva que acaba, mira y se despide. Y tantas otras. ¿Cuál es la suya?

El Enano Saltarín.

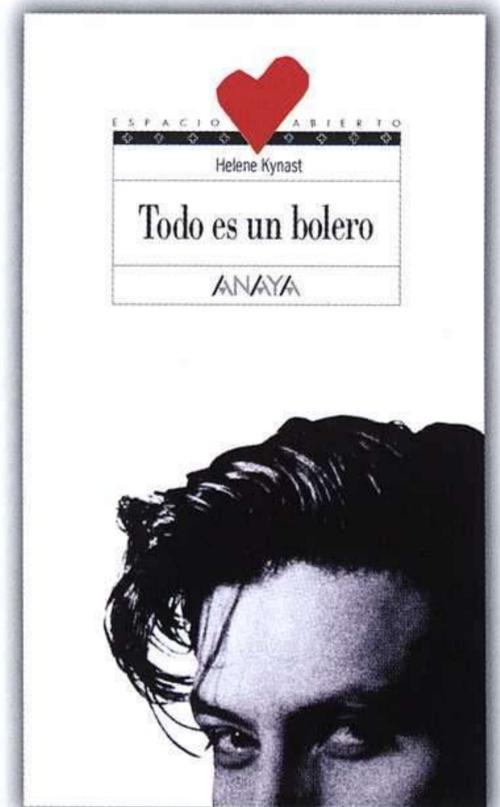
Una colección con edad de partida,
pero sin edad de llegada.



Manuel Valls y Norberto Delisio



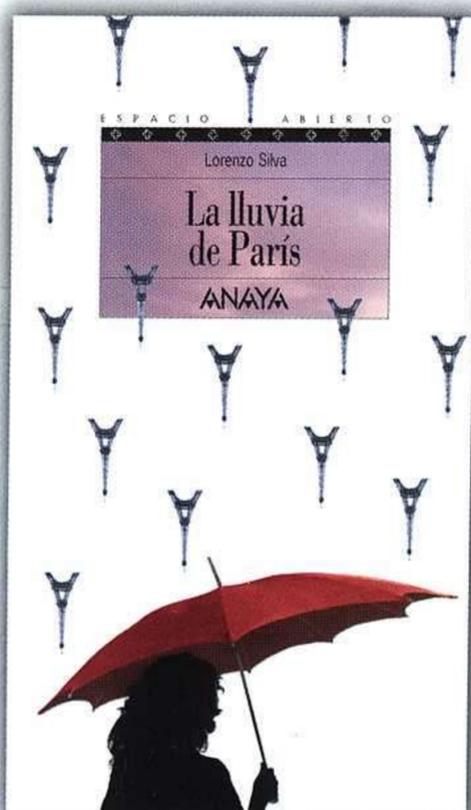
Patxi Zubizarreta



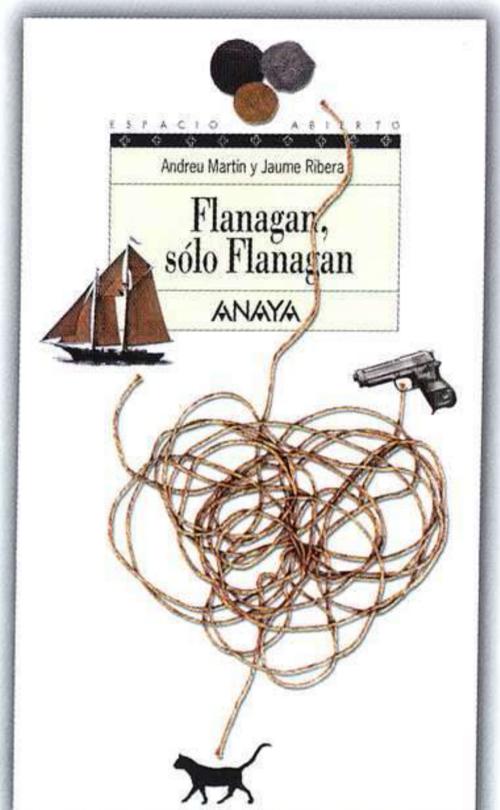
Helene Kynast



Paco Climent



Lorenzo Silva



Andreu Martín y Jaume Ribera

Espacio Abierto

ANAYA

Aprender y aprobar la E.S.O. es más fácil con la colección Chuletas.



Para sacar adelante la E.S.O. lo único que se necesita es la colección Chuletas de Espasa, la primera y única colección de este tipo en el mercado. ■ Literatura, Física, Química y Biología, cuatro volúmenes con resúmenes, esquemas, cuadros, sinopsis y apuntes para consultar y entender las asignaturas de la E.S.O. sin dificultades. Recomiéndela ya, tarde o temprano sus alumnos la van a necesitar.